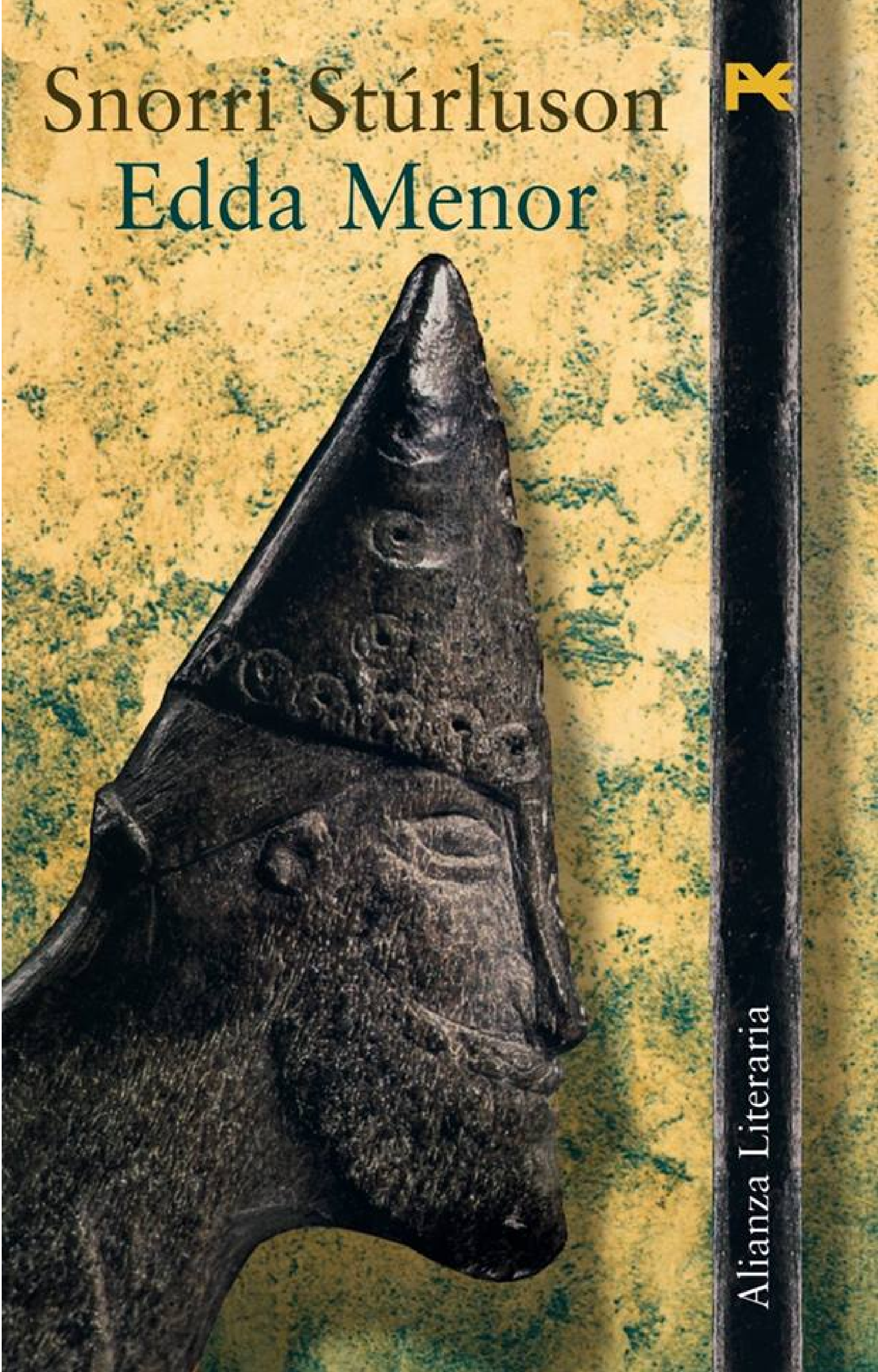

Snorri Stúrluson
Edda Menor
Alianza Literaria

Traducción del islandés de
Luis Lerate

Snorri Stúrluson

Edda Menor

Edición de Luis Lerate

Alianza Editorial

Calle Milán, 38; ☎ 200 00 45
ISBN: 84-206-3142-6
Depósito legal: M. 32.668-1984
Fotocomposición: EFCA
Impreso en Lavel
Los Llanos, nave 6. Humanes (Madrid)
Printed in Spain

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

El más antiguo testimonio que se nos ha conservado de una lengua germánica lo constituyen las inscripciones en caracteres rúnicos que, ya en el siglo III d. de C., comienzan a aparecer en Escandinavia. A juzgar por dichas inscripciones, la lengua de los germanos septentrionales, el «nórdico», se mantuvo sin grandes variantes dialectales hasta el siglo VIII, por lo que hasta esta fecha se le da el nombre de «nórdico común», o también «rúnico». A partir de entonces, y hasta mediados del siglo XV, se extiende el período del llamado «antiguo nórdico», durante el cual la lengua se irá escindiendo paulatinamente en un «nórdico oriental», del que derivarán el sueco y el danés, y un «nórdico occidental», origen del noruego e islandés actuales.

La incorporación de Islandia al ámbito lingüístico del antiguo nórdico tuvo lugar entre el 874 y el 930. A lo largo de estos años fueron asentándose en ella un buen número de campesinos noruegos, que al establecer —precisamente en el 930— el Álting o Asamblea General de la isla, la constituyeron *de jure* en una especie de república independiente. Según la tradición escandinava, estos colonizadores abandonaron Noruega a causa de las dificultades y limitaciones políticas que les supuso la unificación del país bajo la corona de Hárald el de Hermosa Cabellera. Fuera ésta o no la causa determinante, la colonización de Islandia ha de verse como un episodio más —uno de los pocos de efectos perdurables— de la gran aventura escandinava de la «época vikinga» (800-1050).

Cuando en el año 1000 Islandia se convirtió oficialmente al cristianismo, con la nueva doctrina se introdujo en la isla el conocimiento del alfabeto latino, mucho más flexible y manejable que el rúnico, que nunca se empleó sino para breves inscripciones. Al parecer, este nuevo alfabeto fue utilizado por primera vez para la fijación de un texto en la lengua vernácula en el año 1117, fecha en que pasó al pergamino la legislación islandesa, que hasta entonces se había venido transmitiendo oralmente. Los abundantes manuscritos que se confeccionan en Islandia a partir de aquel momento —durante los siglos XII, XIII y XIV— nos ofrecen, junto con obras de contenido religioso, jurídico, de astronomía, medicina, etc., también un inapreciable conjunto de composiciones literarias. No deja de ser sorprendente el que, en época tan posterior a la conversión, la literatura allí recogida sea todavía en su mayor parte decididamente pagano-germánica, pero lo más asombroso es que está constituida no sólo por composiciones de la época precristiana, conservadas hasta entonces oralmente, sino también por obras compuestas en fecha tan tardía como el siglo XIV, en las que se muestra el desarrollo último a que llegó la tradición pagana escandinava. Parece evidente que entre los islandeses, que habían trasplantado en la isla todo un fondo cultural germánico al que Escandinavia había dado carácter propio, las viejas tradiciones literarias de su raza se mantuvieron y desarrollaron con una vitalidad incomparablemente mayor que en el resto del mundo escandinavo. En todo caso, la literatura antiguo-nórdica que se nos ha conservado tiene, prácticamente toda ella, este origen islandés, lo cual justifica, por otra parte, el que los términos de «literatura antiguo-nórdica» y «literatura antiguo-islandesa» a menudo se consideren como sinónimos.

La literatura antiguo-islandesa se compone de obras que cómodamente pueden clasificarse en tres géneros principales: sagas, poesía éddica y poesía de los escaldas.

La palabra *saga* (plur. *sögur*) significa simplemente «narración» y puede aplicarse por lo tanto a textos de contenido muy diverso. Reciben con frecuencia este nombre los relatos, en prosa, sobre la vida de algún rey escandinavo (*konungasögur*), de algún «hombre antiguo» como puedan serlo Alejandro, Teodorico o Carlomagno (*fornaldarsögur*) o, incluso, de algún obispo islandés (*biskopasögur*). Las más antiguas e interesantes de todas las sagas, sin embargo, son las llamadas *islendigasögur* o sagas sobre islandeses, que se ocupan de personajes y acontecimientos situables en Islandia en una época que va aproximadamente desde el año 930, cuando finaliza el período de asentamiento en la isla, hasta el 1030, en que la ética cristiana pone ya su cuño en aquella sociedad. El relato de una saga —en el que ocupan lugar destacado las muertes y venganzas, los desafíos, luchas y traiciones de todo tipo— realza sus perfiles épicos mediante el lenguaje de que se sirve. Su autor —anónimo siempre— adopta el punto de vista de un imparcial narrador observador que con toda sencillez y objetividad se limita a presentar una serie de hechos; nunca, prácticamente, se permite un juicio o comentario propios ni alude a las motivaciones interiores de sus personajes. Las sagas —aportación exclusivamente islandesa al legado cultural de la Edad Media europea— constituyen un género literario relativamente reciente, pues su época de formación no pudo comenzar antes de los alrededores del año 1000, en que sucedieron los episodios que relatan.

Mucho más antiguo que el de las sagas es el género de la poesía éddica, ya que sus primeros orígenes se remontan a la primitiva épica que fue patrimonio común de todos los pueblos germánicos desde la época de las migraciones (siglos III-V) tras haber nacido, quizás, concretamente entre los godos. Los cantos éddicos muestran el resultado final a que llega Escandinavia en su secular proceso de transmisión oral y elaboración de aquella épica originaria, y tienen por lo tanto un estrecho parentesco con obras como el

Beowulf o el *Cantar de Híldbrand,*[1] que son exiguas muestras de la poesía que a partir de aquel mismo fondo común debió desarrollarse en Inglaterra y Alemania. Entre los poemas éddicos —que representan la anónima tradición popular de los escandinavos— los hay de contenido heroico, que cantan las hazañas de un Sígurd, por ejemplo, y continúan así directamente los temas épicos originales, y otros que se ocupan de los dioses y la mitología escandinava en general, un asunto que acaso no hallara cabida en esta poesía hasta el siglo IX o X. La mayor parte de los cantos éddicos que conocemos se nos han conservado en el llamado Codex Regius, un manuscrito del siglo XIII en el que se recogen diez cantos de contenido mitológico y veintiuno sobre temas heroicos.

La poesía éddica se sirve básicamente del mismo esquema versificatorio que también muestran el *Beowulf* o el *Cantar de Híldbrand* ya citados, esto es, el del llamado «verso aliterado germánico». Se trata de un verso partido en dos mitades o semiversos que tienen cada uno dos sílabas fuertemente acentuadas; el número y posición de las sílabas débiles puede variar grandemente. Los dos semiversos se hallan siempre vinculados entre sí mediante la aliteración de la primera sílaba fuerte del segundo (semiverso par) con una cualquiera de las sílabas fuertes, o con las dos, del primero (semiverso impar).[2]

La poesía éddica presenta, sin embargo, en cuanto a su versificación algunas innovaciones típicas escandinavas. Un rasgo distintivo suyo es que está siempre articulada en estrofas, por lo general de cuatro versos y con una pausa sintáctica después del segundo. La más elemental de las

1. Ambos traducidos por Luis Lerate en *Beowulf y otros poemas épicos antiguo-germánicos,* Seix Barral, 1974.

2. Las vocales aliteran todas entre sí, aunque sean diferentes; los grupos consonánticos *sp, st, sk* sólo con grupos idénticos.

variantes estróficas que así resultan es el *fornyrðislag* («modo de los antiguos cantos»), que aquí ejemplificamos:[3]

Ek sá Baldri,   blóðgom tívor,
Óðins barni,   ørlög fólgin;
stóð um vaxinn,   völlom hæri,
mjór ok mjök fagr,   mistilteinn.

De Bálder vi,   del dios malherido,
del hijo de Odín,   el oculto destino;
descollaba en el llano   y crecida se erguía
la rama de muérdago,   fina y muy bella.[4]

La estrofa del tipo *málaháttr* sólo se diferencia de ésta en que los semiversos que la componen cuentan regularmente con un mayor número de sílabas; aparte de las dos acentuadas, deben tener por lo menos tres sílabas débiles cada uno:

Ytti örr hilmir,   aldir við·tóku,
Sifjar svarðfestum,   svelli dalnauðar,
tregum otrsgjöldum,   tárum Mardallar,
eldi Órunar,   iðja glysmálum.

El caudillo entregó   y los hombres tomaron
la cabellera de Sif,   el rocío del brazo,
el valor de la nutria,   el llanto de Márdol,
el fuego de Orun   y el canto de Idi.[5]

Característico también de la poesía éddica escandinava es el empleo de un verso, que llamaremos «pleno», que tiene normalmente tres sílabas fuertes, a veces sólo dos,

3. En los textos islandeses, el acento ortográfico indica que la vocal sobre la que va es larga. El acento prosódico recae siempre sobre las sílabas iniciales de palabra.

4. *La Visión de la Adivina,* 31.

5. Las seis metáforas (*kenningar*) de esta estrofa significan «el oro». *Los Antiguos Dichos de Biarki,* 5.

y aparece en sustitución de dos semiversos normales. La más frecuente de las estrofas en que se muestra este verso «pleno» es el *ljóðaháttr,* utilizado sobre todo en poemas de contenido didáctico o compuestos en forma de diálogos. Véase este ejemplo:

Hræsvelgr heitir, er sitr á himins enda,
jötunn, í arnar ham;
af hans vængjom kveða vind koma
alla menn yfir.

Al extremo del cielo Hrésvelg está,
el gigante con forma de águila;
de sus alas dicen que vienen los vientos
por alto de todos los hombres.[6]

Aunque la versificación de los cantos éddicos presenta, pues, una relativa variedad, que no tiene paralelo en el resto de la poesía popular antiguo-germánica, nótese que en definitiva es siempre el mismo principio ordenador del verso común germánico el que sigue sirviendo de base a los distintos tipos de versos escandinavos. Regularizados de un modo u otro, todos se fundamentan en la simple alternancia rítmica entre sílabas fuertes, que se realzan mediante la aliteración, y sílabas débiles.

Muy distinta de la poesía éddica, tanto por su contenido como por su forma, es la compuesta por los escaldas, poetas cultos, hombres conscientes de su arte y deseosos de obtener renombre a través de él, a los que podemos considerar incluso como profesionales de la poesía, pues con frecuencia los hallamos al servicio de algún rey o gran señor, cuyas hazañas cantan en calidad de poetas cortesanos. Son, en efecto, las alusiones a proezas militares, concebidas como alabanza de algún caudillo, lo que predomina en la poesía escáldica, aunque un poema (*drápa, flokkr*) o una «estrofa

6. *Los Dichos de Vaftrúdnir,* 37.

suelta» (*lausavísa*) de este género pueden ocuparse en realidad de los más diversos temas.

El primer escalda conocido del que nos quedan algunos versos es Bragi el Viejo, un noruego que vivió en la primera mitad del siglo IX, y que en época posterior aparece divinizado como uno más de los moradores del Panteón nórdico. Esto expresa bien hasta qué punto fue admirada su poesía —como, en general, la de todos los antiguos maestros— por los escaldas de los siglos siguientes. Las estrofas conservadas de Bragi muestran ya, prácticamente, todos los sofisticados rasgos formales y recursos retóricos propios de este género, y ello hace suponer que éste en el siglo IX contaba ya con una larga historia, tan larga quizás como la de la poesía éddica.

Los escaldas no tienen inconveniente en utilizar para su poesía las formas estróficas propias de los cantos éddicos que ya hemos ejemplificado (*fornyrðislag, málaháttr, ljóðaháttr*) u otras variantes que obtienen a partir de ellas mediante nuevas regulaciones del número de sílabas de los semiversos o de las posiciones que han de ocupar sus sílabas aliteradas.[7] La poesía escáldica tiene, sin embargo, un vehículo de expresión propio, del cual se sirve en la inmensa mayoría de los casos: el *dróttkvætt* («lo que se canta ante la corte»), una estrofa cuya exigente estructura somete a difícil prueba el virtuosismo del escalda. El *dróttkvætt* consta de ocho semiversos de seis sílabas cada uno; de estas sílabas —en las que interesa grandemente su calidad de largas o breves— tres son fuertes, tres débiles. La sílaba inicial de cada semiverso par (que debe ser fuerte) alitera con dos de las sílabas acentuadas del semiverso impar precedente. En cada semiverso, por otra parte, la penúltima sílaba (fuerte siempre) tiene que rimar con alguna de las anteriores. Si se trata de un semiverso par, estas dos síla-

7. Aparece así, por ejemplo, la estrofa *kviðuháttr,* que es un *fornyrðislag* con sólo tres sílabas en los semiversos impares y cuatro en los pares (sin contar las resoluciones de larga por breves).

bas han de rimar en consonante, esto es, deben tener el mismo núcleo vocálico y acabar con la misma o las mismas consonantes; si el semiverso es impar, la rima es simplemente asonante, es decir, sólo ha de repetirse en las dos sílabas el sector consonántico que sigue a sus respectivas vocales. Véase esto sobre el siguiente ejemplo:

Sv*iðr* lætr **s**óknar n*aðr*a
sl*íð*rbraut jöfurr skr*íð*a,
ótt ferr **r**ógs ór **r***étt*um
r*ams*nákr fetilh*ams*i;
l*inn*r kná **s**verða **s***enn*u
sv*eit*a bekks at l*eit*a,
ormr þyrr **v**als at **v***armr*i
v*íg*gjöll sefa st*íg*u.

De la vaina el bravo caudillo
saca el reptil de la lucha;
despelléjase pronto del cinto
la sierpe feroz del combate;
a la fuente de sangre se lanza
la bicha del choque de hierros;
al pecho la víbora salta,
de la guerra al cálido arroyo.[8]

Por lo general, el contenido de una estrofa escáldica es escaso; todo lo que dice este *dróttkvætt* es que el rey desenvaina su espada y se la clava en el corazón a algún enemigo. Lo más característico e interesante de esta poesía se halla ciertamente en su forma que, si es exigente en cuanto a la versificación, no lo es menos en cuanto al lenguaje que debe emplearse. Éste ha de diferenciarse todo lo posible del habla conversacional, y ello fundamentalmente se consigue, por una parte, utlizando un vocabulario peculiar de términos arcaicos y poéticos (los *heiti*), por otra, sustituyendo constantemente la mención directa de un concepto

8. *Catálogo de Estrofas,* 6, de Snorri Stúrluson.

por un cierto tipo de perífrasis metafórica construida a base de un sustantivo fundamental al que se añaden otros en genitivo (los *kenningar*). En nuestro ejemplo, la espada recibe los nombres de «reptil de la lucha», «sierpe feroz del combate», «bicha del choque de hierros (la batalla)» y «víbora»; «fuente de sangre» se dice para aludir al corazón; la sangre misma es el «cálido arroyo de la guerra».[9] Estos *kenningar* (sing. *kenning*) son conocidos de toda la poesía germánica y los hay, por ejemplo, en el *Beowulf* o en los cantos éddicos,[10] pero sólo la poesía de los escaldas los usa como recurso constante y los desarrolla, pues no se contenta con los más elementales de dos miembros (como «reptil de la lucha») o de tres («bicha del choque de hierros»), sino que los construye frecuentemente de hasta cinco o seis.[11] La interpretación de estos *kenningar* se complica notablemente por el hecho de que sus miembros no aparecen nunca ordenados en la forma que pudiéramos decir lógica: para que encajen en la estrofa (recuérdense las exigencias de la aliteración y las rimas internas), el escalda se ve obligado a dislocarlos totalmente desde el punto de vista sintáctico. Con frecuencia, sólo pueden descifrarse, además, teniendo un buen conocimiento de la mitología y las tradiciones escandinavas, pues son muchos los *kenningar* que se basan en ellas.

En el siglo XIII, toda la literatura antiguo-islandesa comienza a ceder claramente ante el influjo de lo occidental europeo. Desaparecen por entonces los últimos rasgos defi-

9. Nótese que a lo largo de toda esta estrofa se mantiene la misma metáfora de la espada como serpiente. Esta perseverancia en una sola imagen —lo que los escaldas llamaban «ampliación» (*nygörving*)— es sin embargo excepcional.
10. Los vimos en la estrofa *málaháttr* dada como muestra más arriba.
11. He aquí un caso extremo con siete miembros: «el manejador del rayo de la tormenta del ogro de la luna protectora del caballo del cobertizo.» Desglosado en sus partes, tenemos: el caballo del cobertizo: el barco; su luna protectora: el escudo; su ogro (o enemigo): la espada; su tormenta: la batalla; su rayo: la espada; el que la maneja, por fin, el guerrero. (Citado por P. Hallberg, *Den fornisländska poesien,* pág. 21.)

nitorios de la ética y el espíritu pagano germánico, y con ello dejan de ser interesantes, caen en el olvido, las viejas tradiciones que hablaban de unos ya muy lejanos dioses, de unos héroes con los que ya no era posible identificarse. La poesía de los escaldas, cuyo sustento era precisamente el sofisticado y sutil manejo de aquellas tradiciones, es la primera que se resiente. Confusos son ya, a veces ininteligibles, los complicados *kenningar,* los convencionales *heiti,* los habilidosos recursos estilísticos de todo tipo utilizados antaño por los grandes maestros de este arte, que ahora son sustituidos por fríos versificadores que se debaten entre repetidos clichés y mortecinas florituras. En esta fase de disolución se halla la poesía escáldica cuando Snorri, muy oportunamente, escribe su *Edda,* un manual que él dice destinado a los jóvenes escaldas, en el que se exponen de modo sistemático los conocimientos necesarios para entender y componer correctamente este tipo de poesía.

Snorri Stúrluson (1179-1241) es, como estadista y como escritor, una de las figuras claves de la antigüedad islandesa. Hijo de Sturla el de Hvam —fundador de la familia Stúrlung, bajo cuya hegemonía política se debatió Islandia durante casi un siglo—, su educación le fue confiada por éste a Jon Loptson, el islandés más poderoso de aquel momento, al reconciliarse con él tras ciertas hostilidades. En Oddi, la residencia de Jon Loptson, vivió Snorri desde los dos hasta los veinte años, algo que debió ser decisivo para su formación como hombre de letras, ya que Oddi era por entonces el más destacado centro cultural de la isla, el lugar donde más ávidamente se estudiaban y copiaban los preciosos manuscritos llegados de Europa o los textos y tradiciones escandinavos sobre la propia historia y literatura del norte. Al morir su preceptor, un oportuno matrimonio, en 1200, le proporcionó a Snorri la rica dote con que cimentó su rápida carrera ascendente como hombre público, en la cual mostraría, por cierto, un imperturbable afán de poder y riquezas y alguna falta de escrúpulos. De 1215 a

1218 ostentó el cargo de «Recitador de la ley», la más alta dignidad del Álring o Asamblea General de la isla y, una vez terminadas sus funciones como tal, marchó invitado por el rey Hakon y el *jarl* Skuli a Noruega, cuya historia estaba escribiendo. Hasta 1220 disfrutó allí del favor y hospitalidad de ambos, algo a lo que él correspondió jurando valerse de toda su influencia para conseguir que Islandia se sometiera a la corona noruega. Nada hizo Snorri a su regreso para cumplir la palabra dada. Todo lo que obtuvieron de él los dos magnates noruegos fue el *Háttatal,* un largo poema escáldico que compuso en honor de ambos. Desde su vuelta a Islandia, donde nuevamente fue «Recitador de la ley» durante el período 1222-31, Snorri se nos aparece como el más acaudalado e intrigante de los cabecillas de su tiempo. Planteada la guerra civil entre los partidarios de la anexión con Noruega y los independentistas, Snorri pasó nuevamente a Noruega, en 1237, donde ya no gozó de los mismos honores que Hakon le dispensara en su anterior visita. El rey, descontento con él por la poca diligencia que había mostrado en cumplir lo que le había prometido, llegó a prohibirle que abandonara su reino hasta nueva orden. Al desobedecerle —escapó a Islandia en 1239—, Snorri firmó su propia sentencia. Una conjura organizada por Hakon fue la que le dio muerte un par de años después.

A Snorri Stúrluson debemos varias de las obras capitales de la literatura antiguo-islandesa. Suya es la monumental *Heimskringla,* una prudente y cuidadosa historia de Escandinavia desde el siglo IX hasta el año 1177, constituida por dieciséis *konungasögur* o sagas sobre reyes noruegos. Suya es igualmente la Saga de los Ynglingos (los reyes de esta legendaria dinastía), en la que a modo de preámbulo de la *Heimskringla* informa sobre los monarcas suecos y noruegos desde sus mitológicos orígenes en Odín y Frey hasta el siglo IX. A él se le atribuye hoy también unánimemente una de las obras maestras entre las *islendigasögur,*

la Saga de Égil Skallagrimsson, inimitable escalda y colosal vikingo. Snorri es autor, finalmente, de la llamada Edda Menor, Edda en Prosa o simplemente Edda de Snorri, su preceptiva del arte escáldico, en la que incluye una valiosísima exposición de la antigua mitología escandinava.[12]

La Edda de Snorri se compone de un Prólogo —apócrifo, según algunos— y tres partes: La Alucinación de Gylfi (*Gylfaginning*), El Lenguaje del Arte Escáldico (*Skáldskaparmál*) y el Catálogo de Estrofas (*Háttatal*). Según la opinión más generalizada, estas partes fueron compuestas en un orden cronológico precisamente inverso al que muestran en la disposición de la obra. Snorri habría comenzado por glosar su propio *Háttatal*, el poema que envió al rey Hakon y al *jarl* Skuli. Se trataba ciertamente de una composición bastante original, en la que cada una de sus 102 estrofas ejemplificaba un recurso retórico o un metro (en su mayor parte derivados del *dróttkvætt*) de los utilizados, o utilizables, por los escaldas, y que ahora, intercalándole algunas explicaciones en prosa, pudo servir perfectamente para un fin didáctico. Consciente, sin embargo, de las dificultades que ya en su tiempo entrañaba la interpretación del lenguaje de los escaldas, Snorri escribe luego el *Skáldskaparmál* —un supuesto coloquio entre Bragi, el dios de la poesía, y Égir, una divinidad del mar—, en el que primero tipifica y aclara los *kenningar* más frecuentes, y después da largas series de *heiti* o nombres poéticos, que pueden usarse como sinónimos de gigante, bruja, dioses, batalla, espada, etc., etc. Como quiera que los *kenningar* derivaban a menudo de conceptos y creencias propios de la religión escandinava precristiana, abandonada hacía ya más de dos siglos, Snorri consideró necesario, finalmente, recordar a sus lectores la antigua mitología, cosa que hizo en el *Gylfaginning* de un modo tan sistemático y coherente como el difícil tema permitía.

12. La palabra *Edda*, que ha sido interpretada como «libro de Oddi», «patrañas de la bisabuela» y, también, «arte poética», aparece como título de esta obra de Snorri en uno de sus cuatro manuscritos conservados. Cuando a mediados del siglo XVII se descubrió el Codex Regius, que recogía, entre otros, algunos de los cantos en que Snorri se había basado para su exposición de la mitología, se pensó erróneamente que *Edda* había sido en un principio el nombre de esta colección de cantos, que pasó así a llamarse Edda Mayor o Edda en Verso, de donde el adjetivo de «éddico» que aún se aplica al tipo de poesía allí representado.

La mayoría de los dioses de que habla la mitología escandinava eran de la familia de los ases, nombre que Snorri interpreta, equivocadamente, como «asiáticos». Para él, los ases no fueron sino unos troyanos descendientes de Príamo, que emigraron al norte de Europa, donde despertaron gran asombro por su profundo conocimiento de las artes mágicas, su hermosura, fuerza y grandes dotes para todo. En el *Gylfaginning* da Snorri su explicación de cómo estos asiáticos pasaron a ser considerados como dioses y del origen de la antigua mitología en general. El rey de Suecia, Gylfi, queriendo averiguar cuáles eran los verdaderos poderes de aquellos admirables asiáticos que acababan de establecerse en su reino, adoptó la apariencia de un anciano y fue en busca de ellos. Los asiáticos le reconocieron, sin embargo, gracias a sus artes mágicas, y para burlarse de él le hicieron sufrir una alucinación y ver visiones. Gylfi se imagina llegar entonces a una mansión de enormes proporciones, donde sus tres señores responden con absurdas patrañas a sus preguntas acerca del origen y fin del mundo, de los dioses, de sus atributos y hazañas. Así halla Snorri ocasión para exponer la vieja mitología. Tras esto, Gylfi extiende entre su pueblo la fantasiosa doctrina que le ha sido enseñada en su alucinación y el culto a aquellos imaginarios dioses, cosa que aprovechan entonces los asiáticos para apropiarse de sus nombres y hacerse pasar por ellos.

La exposición de los mitos y tradiciones legendarias que se hace en el *Gylfaginning* y el *Skáldskaparmál* es, sin comparación posible, la más completa e interesante que se nos ha conservado de toda el área antiguo-germánica, y ello ha hecho que la Edda de Snorri se conozca primordialmente

como un compendio de aquellos mitos y leyendas, aunque la obra, vista en su conjunto, es en realidad, repetimos, una preceptiva de la poesía escáldica. También, sin duda, debe haber contribuido a un cierto olvido de los verdaderos fines del libro la dificultad que entraña traducirlo en su totalidad. Las traducciones de la Edda de Snorri excluyen sistemáticamente, por razones obvias, tanto la segunda parte del *Skáldskaparmál,* constituida, como hemos dicho, por catálogos con decenas y decenas de sinónimos poéticos para los conceptos que con más frecuencia maneja la poesía escáldica, como el *Háttatal,* que estudia técnicamente recursos retóricos y cuestiones de versificación, sólo analizables sobre la base de la lengua y las estrofas originales. También en nuestra traducción han sido omitidas estas últimas secciones de la Edda. Debemos señalar igualmente que, siguiendo la práctica general, hemos hecho una selección —aunque ciertamente una de las más amplias— entre los versos que ejemplifican en el *Skáldskaparmál* el uso de diferentes *kenningar.* Las citas más confusas o redundantes las hemos excluido.

El texto que se ha utilizado como base para la presente traducción es el de la edición crítica de Finnur Jónsson, *Snorri Sturluson. Edda,* Copenhague, 1900.

LA EDDA DE SNORRI

PRÓLOGO

1 Dios Todopoderoso creó en el principio el cielo y la tierra y todas las cosas que hay en ellos y, por último, a los dos seres humanos de los que proceden las gentes, Adán y Eva, y su descendencia se multiplicó y se extendió por toda la tierra. Pero pasado algún tiempo, no todos los hombres eran iguales: algunos había buenos y creyentes, pero los más se habían entregado a los placeres de este mundo y no atendían a los mandamientos de Dios, y por eso anegó Dios en las aguas la tierra y todo lo que vivía en la tierra, excepto a aquellos que estaban en el arca con Noé. Después del diluvio de Noé quedaron ocho personas que habitaron el mundo y tuvieron descendencia. Pero nuevamente ocurrió como antes, que cuando el mundo se pobló y se llenó de gente, todo el género humano se afanó en conseguir riquezas y honores y dejó de obedecer a Dios, y a tanto se llegó, que ya no querían ni aun nombrar a Dios. ¿Quién podía entonces hablarles a sus hijos de las maravillosas obras de Dios? Fue así que olvidaron el nombre de Dios, y nadie había en toda la tierra que [illegible]se a su Creador. Mas no por ello les negó Dios los bienes terrenales, hacienda y prosperidad para que disfrutaran en este mundo, y les dio también la inteligencia para que comprendiesen todas las cosas terrenas y cuanto podían ver en el aire o sobre la tierra.

Entonces se dieron cuenta y comenzaron a preguntarse cómo podía ser que la tierra y los animales y las aves tuvieran todos las mismas cualidades en algunas cosas, aunque eran diferentes. Una de estas cualidades era que si se cavaba

la tierra en lo alto de las montañas, brotaba agua, y para dar con ella no era allá necesario ahondar más que en los valles profundos; es esto mismo lo que ocurre con los animales y las aves, que igual de pronto se les llega a la sangre por la cabeza que por las patas. Otra propiedad de la tierra es que cada año le crecen hierbas y flores y en el mismo año todo ello cae y se mustia; así también con los animales y las aves, que les nacen pelos y plumas y los pierden cada año. Una tercera propiedad tiene la tierra, que es que cuando se la abre y trabaja, salen entonces hierbas del mantillo que está más arriba. Las montañas y rocas imaginaban ellos que eran dientes y vértebras de seres vivos. De todo esto concluyeron que la tierra alentaba y tenía alguna forma de vida, y sabían que era increíblemente vieja en años y muy poderosa, ya que ella alimentaba a todos los seres vivos y a ella volvía también cuanto moría. Por esto le pusieron un nombre y pensaban que descendían de ella.

También esto sabían por sus ancianos, que aunque se contaran muchos siglos atrás, ya entonces existían esta misma tierra y los cuerpos celestes, pero no eran iguales los recorridos de todos los cuerpos celestes: unos los tenían más largos y otros más cortos. De esto dedujeron que debía haber alguien que rigiera los cuerpos celestes, alguno que les señalaba sus recorridos a su capricho, y que éste debía ser muy fuerte y poderoso. Pensaron que si mandaba en los elementos primarios, tenía que haber existido desde antes que los cuerpos celestes, y comprendieron que si regía los recorridos de los cuerpos celestes, también debía mandar en la luz del sol y el rocío del aire y en la vegetación de la tierra que éstos originan, y lo mismo con los vientos del aire y las tormentas del mar. No sabían dónde estaba su reino, pero sí creían que mandaba en todas las cosas de la tierra y en el aire del cielo y en los cuerpos celestes y el mar y los vientos.[1]

1. Los hombres habrían llegado, pues, a un cierto conocimiento de Dios mediante la simple contemplación de los fenómenos naturales.

Para poder hablar más fácilmente de todo y fijarlo en la memoria, les pusieron nombres en común acuerdo a todas las cosas. Este trato se ha alterado luego de muchas maneras, según se han ido separando las gentes y ramificando las lenguas. Pero todo lo interpretaban con una visión terrena, pues no les había sido dada la sabiduría espiritual; pensaban ellos que todas las cosas tenían que estar hechas de alguna materia.

2 El mundo estaba dividido en tres partes. A la que va de sur a oeste y se mete en el Mediterráneo se la llamó África; su extremo sur está tan caldeado por el sol, que allí quema. A la que va de oeste a norte bordeando este mar se la llamó Europa o Eneas; su extremo norte es tan frío, que no crece allí la hierba ni lo habita nadie. Desde el norte hasta el sur rodeando las tierras del este, todo aquello se llamó Asia. En aquella parte del mundo todo es fausto y hermosura, campos fértiles, oro y piedras preciosas. Allá se encuentra también el centro del mundo, y de la misma manera que la tierra es allí más hermosa y mejor en todos los aspectos que en otros lugares, así también eran sus habitantes los más dotados en todo, en sabiduría y fuerza, en hermosura y todo tipo de conocimientos.

3 Cerca del centro del mundo se construyó la habitación y morada más grandiosa que jamás ha existido, la llamada Troya, allá en lo que nosotros decimos Turquía. Aquella ciudad se construyó mucho mayor que otras y con más pericia en todos los aspectos, con tantos medios y recursos como allí había. Había allí doce reinos y un alto rey, y eran muchas las tierras que tenía cada reino. Doce reyes había en aquella ciudad y estos reyes eran superiores a los demás hombres que ha habido en el mundo en todas las cualidades humanas.

Uno de los reyes que allí había se llamaba Munón o Memnón, y estaba casado con la hija del alto rey Príamo;

Troyana se llamaba. Tuvieron un hijo llamado Tros, el que nosotros conocemos por Tor. Éste se crió en Tracia con el duque de allá, que se llamaba Lorikus, pero ya a la edad de diez años se hizo cargo de las armas de su padre. Tanto destacaba por su hermosura cuando se hallaba entre otros hombres, como el marfil incrustado en el roble; su cabello era más rubio que el oro. A la edad de doce años alcanzó la plenitud de sus fuerzas: diez pieles de oso levantaba del suelo de una vez. Entonces mató a su padrino, el duque Lorikus, y a la esposa de éste, Lora o Glora, y se adueñó del reino de Tracia; Trudheim le decimos nosotros.

Luego salió a recorrer el mundo y conoció todas las tierras y venció él solo a todos los *berserkir*[2] y a todos los gigantes y un enorme dragón y muchas fieras. En la parte norte del mundo encontró una adivina llamada Sibila, la que nosotros conocemos por Sif, y se casó con ella. La familia de Sif no la sé, pero era la más hermosa de todas las mujeres; su cabello era como el oro. Tuvieron un hijo, Loridi, que era igual que su padre; hijo de éste fue Einridi, hijo de éste Vingetor, hijo de éste Vingener, hijo de éste Modi, hijo de éste Magi, hijo de éste Séskef, hijo de éste Bédvig, hijo de éste Athra, el que nosotros llamamos Annan, hijo de éste Itrman, hijo de éste Héremod, hijo de éste Skialdun, el que nosotros llamamos Skiold, hijo de éste Biaf, el que nosotros llamamos Biar, hijo de éste Jat, hijo de éste Gúdolf, hijo de éste Finn, hijo de éste Fríallaf, el que nosotros llamamos Frídleif; fue éste quien tuvo por hijo a Voden, el mismo que nosotros llamamos Odín, que era un hombre famoso por su sabiduría y por todas

2. Los *berserkir* eran ciertos guerreros de la época pagana que entraban en combate en un estado de enajenación (probablemente provocado por el empleo de alguna droga) que les infundía fuerza y valor excepcionales. Se decía de ellos que luchaban desnudos y sin escudo, y también que tenían poderes mágicos que los hacían prácticamente invencibles. Las sagas suelen presentarlos como figuras asociales y odiosas.

sus buenas cualidades. Su esposa se llamaba Frígida, pero nosotros le decimos Frig.[3]

4 Odín poseía, como también su esposa, el don de la adivinación, y mediante esta ciencia supo que en la parte norte del mundo su nombre sería más honrado y ensalzado que el de ningún rey. Quiso por ello venirse para acá, y salió de Turquía seguido de una gran multitud de jóvenes y viejos, hombres y mujeres, que llevaban consigo muchas cosas de valor. Por todas las tierras que iban pasando se contaban grandes maravillas de ellos y más eran tenidos por dioses que por hombres. Avanzaron para el norte hasta llegar a la tierra que ahora se llama Sajonia. Odín permaneció allá bastante tiempo y se adueñó de una gran parte de aquella tierra. Puso allí Odín como señores de ella a tres hijos suyos. El primero se llamaba Végdeg, un rey poderoso que recibió la Sajonia oriental; hijo de éste fue Vitrgils y de éste fueron hijos Pitta, el padre de Héingest, y Sígar, el padre de Svébdeg, el que nosotros llamamos Svípdag. El segundo hijo de Odín se llamaba Béldeg, el que nosotros conocemos por Bálder; éste recibió la tierra que ahora se llama Vestfalia; hijo de éste fue Brand, hijo de éste Frióđigar, el que nosotros decimos Frodi, hijo de éste fue Freovin, hijo de éste Vuig, hijo de éste Gevis, el que conocemos por Gave. El tercer hijo de Odín se llamaba Sigi y el hijo de éste Rérir; los de su línea recibieron lo que ahora se llama Francia y de éstos desciende la familia de los llamados volsungos y todos ellos dieron origen a muchos grandes linajes.

Odín continuó luego su marcha hacia el norte y llegó

3. Según esta genealogía, Odín sería descendiente de Príamo y Tor. Loridi, Einridi, Vingetor y Vingener son nombres que con frecuencia se le aplican a Tor; Modi y Magi (:Magni) son hijos suyos. A partir de Séskef (:Skef) el autor sigue una genealogía de legendarios reyes daneses. Las referencias a Príamo, Memnón y Troyana, así como las identificaciones que se hacen con Tros, Tracia, Sibila y Frígida expresan bien el deseo de enraizar la mitología escandinava con el mundo clásico.

a una tierra que llamaban Reidgotaland; se adueñó en ella de cuanto quiso y luego se la entregó a otro hijo suyo llamado Skiold. Tuvo éste por hijo a Frídleif,[4] y es de ellos de quienes desciende la familia de los skioldungos, que son los reyes de los daneses. Jutlandia se llama ahora lo que entonces se llamaba Reidgotaland.

5 Luego siguió para el norte a donde ahora se llama Suecia. El rey de allí se llamaba Gylfi y cuando éste supo que le venían los hombres de Asia, a los que se daba el nombre de ases, salió a su encuentro y le ofreció a Odín cuanto quisiera tomar de su reino. Una virtud les acompañaba en su viaje, que dondequiera que se establecieran, allá había buen año y paz, y todos creían que eran ellos quienes mandaban en esto, pues los señores veían que eran distintos a los demás hombres que habían visto antes, tanto en la hermosura como en el entendimiento. A Odín le pareció que había allá hermosos campos y buena tierra, y se eligió para vivir donde ahora se llama Sigtuna.[5] Nombró allá unos reyes tal como los había habido en Troya; doce señores puso en la ciudad para que administraran la ley, y todo lo organizó según lo había estado antes en Troya y era costumbre entre los turcos.

Después continuó hacia el norte hasta llegar ante el mar que creían que rodeaba todas las tierras. Aquel reino, que es el que ahora se llama Noruega, se lo dejó a otro hijo suyo llamado Séming, y en él ponen los reyes de Noruega el origen de su familia, y así lo hacen también allí los *jarlar*[6] y otros grandes hombres, como se dice en el Catálogo de los Señores de Halogaland. Pero Odín se quedó

4. Skiold y Frídleif fueron presentados más arriba como antepasados de Odín.
5. Antiguo centro religioso a algunos kilómetros al sur de Upsala.
6. Los *jarlar* (sing. *jarl*) eran nobles de rango inmediatamente inferior al de los reyes.

con su hijo Yngví, que fue rey en Suecia después de él, y del cual descienden las familias de los ynglingos.

Los ases tomaron esposas en aquellas tierras, y algunos de ellos también se las dieron a sus hijos, y estas gentes se hicieron muy numerosas y se extendieron por Sajonia y todo lo que va hacia el norte, de modo que su lengua, la de los hombres de Asia, llegó a ser la lengua propia de todas estas tierras. Por los nombres de nuestros antepasados, que se han conservado por escrito, parece que puede verse que vienen de esta lengua, y fueron los ases los que trajeron esa lengua a esta parte del mundo, a Noruega y a Suecia, a Dinamarca y a Sajonia. En Inglaterra hay antiguos nombres de comarcas y de sitios, que puede verse que han venido de otra lengua que no es ésta.[7]

7. El celta

LA ALUCINACIÓN DE GYLFI

(*Gylfaginning*)

El rey Gylfi tenía las tierras de lo que ahora se llama Suecia. De él se cuenta que dio a una mendiga en pago por sus chanzas un trozo de tierra de su reino lo grande que cuatro bueyes pudieran abarcar en un día y una noche. Pero aquella mujer era de la familia de los ases; Gefiun se llamaba. Se trajo cuatro bueyes del norte, del Jotunheim, que eran hijos suyos y de un gigante de allá, y los enganchó al arado. Tan ancho y tan hondo corrió el arado, que aquel campo se desprendió de la tierra, y los bueyes lo arrastraron entonces afuera al mar, hacia el oeste, y se detuvieron en medio de un estrecho. Allá dejó Gefiun su tierra y le puso el nombre de Seeland.[1] Donde se soltó la tierra quedó en su lugar agua, y a aquello le dicen ahora en Suecia el Lago,[2] y los entrantes de aquel lago corresponden a los salientes de Seeland. Así cuenta esto el escalda Bragi el Viejo:

> Gefiun sacóse de Gylfi,
> gozosa del brillo del mar,
> la tierra que, alzando en el llano
> humo, pasó a Dinamarca;
> tenían los bueyes que urgieron
> la próspera isla anchurosa
> de lunas del rostro ocho,
> cabezas llevaban cuatro.[3]

1. La mayor de las islas danesas.
2. El lago Mälar.
3. El brillo del mar: el oro. Lunas del rostro: ojos. «*Drapa*» *a Rágnar*, 13.

1 El rey Gylfi era un hombre sabio y entendido en la magia. Él se extrañaba mucho de que los ases tuvieran tanta ciencia, que todas las cosas les saliesen como ellos querían; se preguntaba si lograrían esto por sí mismos o si lo obtendrían de los poderes divinos a los que hacían sus sacrificios. Se puso, pues, en camino hacia el Ásgard, pero salió en secreto y oculto bajo la apariencia de un anciano. Pero los ases fueron más listos: como ellos podían adivinar las cosas, se enteraron de su viaje antes de que llegara, y entonces echaron contra él que se engañara con visiones. Así fue que, cuando entró en el recinto,[4] él vio una casa tan alta, que ya casi no podía mirar más para arriba. Su techumbre la formaban escudos de oro colocados como si fueran tejas. Así dice Tiódolf el de Hvin esto de que el Valhalla estaba techado con escudos:

A la espalda los bravos
—lanzábanles piedras—
las tejas se echaron
del techo de Sváfnir.[5]

Gylfi vio a la entrada de la casa un hombre que jugaba con puñales y mantenía en el aire siete a la vez. Éste le preguntó su nombre, y él le dijo que se llamaba Gangleri[6] y que había llegado allá sin saber cómo. Pidió albergue para pasar la noche y preguntó de quién era aquella casa. El otro contestó que de su rey. «Y voy a llevarte a que lo veas, y así podrás preguntarle tú mismo cómo se llama.» El hombre se dio la vuelta y entró en la casa. Él comenzó a seguirle, y al momento la puerta se cerró tras sus talones. Allá dentro vio muchas estancias y mucha gente: unos jugaban, otros bebían, otros luchaban con armas. Miró a su alrededor y mucho de lo que vio le pareció increíble. Entonces dijo:

Por todas las puertas, antes de entrar,
mírese bien;
nunca se sabe si habrá enemigos
sentados dentro.[7]

Vio tres tronos puestos uno sobre otro, y tres hombres sentados en ellos. Preguntó cómo se llamaban aquellos señores, y el que lo había introducido le contestó que el que estaba en el trono de más abajo era el rey. «Se llama El Alto; el que le sigue se llama El Igual de Alto y el de más arriba se llama El Tercero.» El Alto le preguntó entonces al recién llegado si es que le traía algún motivo especial, pero que se sentara a comer y beber, como todos allí en la sala del Alto. Él responde que primero quiere averiguar si hay entre los presentes algún hombre sabio. El Alto le dice entonces que no saldrá bien parado de allá, si no demuestra que es él el que más sabe:

Y quédate en pie, tú que preguntas;
sentado se esté quien responde.

2 Gangleri comenzó así su interrogatorio: —¿Quién es el principal y más antiguo de todos los dioses?

El Alto dijo: —En nuestra lengua se llama Padre Universal,[8] pero en el antiguo Ásgard[9] tenía doce nombres. El primero era Padre Universal, el segundo Herran o Herian, el tercero Níkar o Hníkar, el cuarto Níkud o Hníkud, el quinto Fiólnir, el sexto Oski, el séptimo Omi, el octavo Biflidi o Biflindi, el noveno Svídur, el décimo Svídrir, el undécimo Vídrir, el duodécimo Jalg o Jalk.

4. El limitado por la muralla alrededor del Ásgard.
5. Sváfnir: Odín, señor del Valhalla. La cita, media estrofa *málaháttr*, es en realidad de Tórbiorn Hornklofi, *Canto a Hárald*, 11.
6. Gangleri: «el cansado de caminar».

7. *Los Dichos de Har*, 1.
8. Es de Odín de quien se habla.
9. Troya.

Entonces preguntó Gangleri: —¿Dónde está ese dios y qué poder tiene o qué grandes cosas ha hecho?

El Alto dijo: —Vive en todas las edades y gobierna su inmenso reino y manda en todas las cosas, grandes o pequeñas.

Entonces habló El Igual de Alto: —Él hizo el cielo y la tierra y el aire y cuanto hay en ellos.

Entonces habló El Tercero: —Pero lo más importante es que hizo al hombre y le dio un espíritu que permanecerá y jamás será destruido aunque el cuerpo se pudra o sea reducido a cenizas;[10] y todos los hombres buenos sobrevivirán y estarán con él en un lugar que se llama Gimle, pero los hombres malos van al Hel y de allí al Niflhel, que está abajo en el noveno mundo.

Entonces preguntó Gangleri: —¿Qué hacía antes de que se crearan el cielo y la tierra?

El Alto respondió: —Andaba allá con los gigantes de la escarcha.

3 Glangleri preguntó: —¿Qué fue lo primero, cómo surgió y qué había antes?

El Alto respondió: —Era como se dice en La Visión de la Adivina:

> Remota la edad en que nada había,
> ni arenas ni mar ni frescas olas;
> no estaba la tierra ni arriba el cielo,
> se abría un vacío, hierba no había.[11]

Entonces habló El Igual de Alto: —Muchas generaciones antes de que fuera creada la tierra, apareció el Niflheim, en cuyo centro está la fuente llamada Hvergélmir, y de ella nacen los ríos que se llaman Svol, Gunntra, Fiorm,

10. Los nórdicos practicaban tanto la inhumación como la incineración.
11. *La Visión de la Adivina*, 3.

Fimbultul, Slid y Hrid, Sylg e Ylg, Vid, Leipt, y, finalmente, Giol, que es el más próximo a las verjas del Hel.

Entonces habló El Tercero: —Pero ya desde antes existía al sur el mundo llamado Múspel. Es éste luminoso y ardiente —todo por aquella parte está lleno de llamas abrasadoras— e inaccesible para los extraños o que no son de allá. Surt se llama el que está de guardián en los confines de aquellas tierras; tiene una espada de fuego y, cuando llegue el fin de los tiempos, atacará y vencerá a todos los dioses, y todo el mundo lo abrasará en llamas. Así lo dice La Visión de la Adivina:

> Del sur viene Surt con el mal de las ramas,
> resplandece la espada del dios de los muertos;
> rechocan los riscos, rebullen las brujas,
> al Hel van todos, el cielo se raja.[12]

4 Gangleri preguntó: —¿Qué pasó antes de que aparecieran los hombres y se multiplicara el género humano?

Entonces habló El Alto: —Los ríos llamados Elivágar, cuando llegaron tan lejos de sus fuentes que el fermento venenoso que arrastraban se endureció de la misma manera que la escoria que chorrea en la fragua, entonces se hizo hielo y, cuando este hielo se paró y dejó de correr, se formó a su alrededor una neblina, y el vaho que salía del veneno se heló en escarcha, y se fue poniendo una capa de escarcha sobre otra por todo el Ginnungagap.[13]

Entonces habló El Igual de Alto: —La parte del Ginnungagap que daba al norte estaba llena de grandes masas de hielo y escarcha, y de ellas salían nieblas y vientos; el extremo sur del Ginnungagap, por el contrario, estaba caliente por las chispas y fulgores que le caían del Múspel.

12. El mal de las ramas: el fuego. Los hombres van al Hel, esto es, mueren. *La Visión de la Adivina*, 52.
13. El vacío originario limitado al norte por el Niflheim y al sur por el Múspel.

Entonces habló El Tercero: —Así como del Nifiheim venía un frío que todo lo cubría de escarcha, así todo lo que daba hacia la parte del Múspel era abrasador y refulgente, pero el Ginnungagap mismo estaba tan calmo como un aire sin vientos. Cuando el soplo cálido se puso en contacto con la escarcha, ésta comenzó a derretirse y a gotear, y de aquellas gotas vivas surgió vida por la fuerza que les dio el calor, y se formó una figura humana y éste se llamó Ýmir, aunque los gigantes de la escarcha lo llaman Aurgélmir, y de él descienden los gigantes de la escarcha, como lo dice La Visión de la Adivina en redacción corta:

De Vídolf desciende toda adivina,
de Vílmeid desciende todo hechicero,
de Svarthofdi descienden todos los brujos,
de Ýmir descienden los ogros todos.[14]

Y he aquí lo que dice el gigante Vaftrúdnir:

De Elivágar saltaron pútridas gotas,
crecieron formando al gigante;
provienen de allá nuestras gentes todas,
por eso son siempre tan malas.[15]

Entonces preguntó Gangleri: —¿De qué manera se originaron las gentes a partir de él o cómo fue que aparecieron los hombres? ¿Consideras un dios a ese del que hablas?

Entonces respondió El Igual de Alto: —No lo tenemos en absoluto por un dios; era malo como todos los de su raza, que son los que llamamos los gigantes de la escarcha. Pero se cuenta que cuando estaba durmiendo, se puso a sudar y entonces le salieron bajo el brazo izquierdo un hombre y una mujer, y uno de sus pies engendró un hijo con el otro, y de éstos vino esa raza, la de los gigantes de la escarcha. Es a aquel primer gigante al que llamamos Ýmir.

14. *El Canto de Hyndla*, 33.
15. *Los Dichos de Vaftrúdnir*, 31.

5 Entonces preguntó Gangleri: —¿Dónde estaba Ýmir y de qué vivía?

El Alto respondió: —Ocurrió luego, cuando la escarcha siguió goteando, que se formó una vaca que se llamaba Audumla, y de sus ubres manaban cuatro ríos de leche, y ella alimentó a Ýmir.

Entonces preguntó Gangleri: —¿Y de qué se alimentaba la vaca?

El Alto respondió: —Ella lamía las piedras de escarcha, que estaban saladas, y el primer día que estuvo lamiendo aquellas piedras, salió de las piedras por la noche la cabellera de un hombre, el segundo día la cabeza de un hombre, el tercer día apareció el hombre completo. Se le llamó Buri; era hermoso de aspecto, grande y muy fuerte. Éste tuvo un hijo que se llamó Bor y que se casó con una mujer que se llamaba Bestla, hija del gigante Bóltorn, y tuvieron tres hijos: el primero se llamó Odín, el segundo Vili, el tercero Ve. Y yo tengo para mí que son este Odín y sus hermanos quienes rigen el cielo y la tierra; nosotros suponemos que debe llamarse así, pues así se llama el hombre más grande y famoso de que sabemos, y bien puede ser éste su nombre.

6 Entonces preguntó Gangleri: —¿Qué tal se llevaban entre sí y quiénes fueron los más fuertes?

Entonces respondió El Alto: —Los hijos de Bor mataron al gigante Ýmir. Pero cuando cayó abatido, tanta sangre manó de sus heridas, que anegaron en ella a toda la raza de los gigantes de la escarcha, excepto uno que escapó con su familia; Bergélmir lo llaman los gigantes. Se subió con su mujer al tarimón de un molino y así se salvó, y de él nacieron luego otros gigantes de la escarcha, según aquí se dice:

Bergélmir nació incontables inviernos
  antes que el mundo se hiciese;
mi recuerdo primero es este gigante
  en un tarimón de molino.[16]

7 Entonces preguntó Gangleri: —¿Qué hicieron luego los hijos de Bor para que creas que son dioses?

El Alto dijo: —No es poco lo que se puede responder a eso. Cogieron a Ýmir y lo pusieron en medio del Ginnungagap y con él hicieron el mundo: con su sangre el mar y las demás aguas, la tierra fue hecha con su carne, las montañas con sus huesos; los peñascos y piedras los hicieron con sus dientes y muelas y con los trozos de huesos que se habían roto.

Entonces habló El Igual de Alto: —Con la sangre que manaba de sus heridas y corría libremente hicieron el mar y, cuando formaron y reunieron las tierras, pusieron alrededor de ellas este mar, que seguramente los más de los hombres consideran imposible de atravesar.

Entonces habló El Tercero: —Tomaron también su cráneo y con él hicieron el cielo y lo pusieron por encima de la tierra sobre cuatro esquinas, y bajo cada esquina pusieron a un enano; éstos se llaman Este, Oeste, Norte y Sur. Cogieron entonces las brasas y chispas que caían despedidas del Múspel y las pusieron en el cielo en medio del Ginnungagap, tanto por arriba como por abajo, para que alumbraran el cielo y la tierra. A todos aquellos fuegos les señalaron sus puestos, a algunos en el cielo mismo, otros corrían sueltos bajo el cielo, pero también les fijaron sus recorridos. En los antiguos cantos sapienciales se dice que fue a partir de entonces cuando se contaron los días y los años. He aquí lo que dice La Visión de la Adivina:

16. *Los Dichos de Vafrúdnir,* 35.

No sabía el sol qué morada tenía,
no sabía la luna qué fuerza tenía,
no sabían las estrellas qué puestos tenían.[17]

Así era antes de aquello.

Entonces dijo Gangleri: —Grandes cosas son las que oigo; en verdad que fue éste un trabajo colosal y bien hecho. ¿De qué modo se organizó la tierra?

Entonces respondió El Alto: —Es circular por fuera, y por fuera a su alrededor está el profundo mar, y las costas a este mar se las dieron para vivir a la raza de los gigantes. Más hacia adentro en la tierra levantaron una empalizada alrededor de nuestro mundo para defensa contra los gigantes, y aquella empalizada la hicieron con las pestañas del gigante Ýmir. Este recinto lo llamaron el Mídgard. Cogieron también sus sesos y los lanzaron arriba al aire y con ellos hicieron las nubes, como aquí se dice:

Con la carne de Ýmir se hizo la tierra,
  con su sangre la mar,
con sus huesos las peñas, con sus pelos los árboles,
  con su cráneo el cielo.

Con sus pestañas los benignos jueces
  a los hombres el Mídgard hicieron;
con sus sesos ellos todas crearon
  las malas nubes del cielo.[18]

8 Entonces dijo Gangleri: —Veo que fue mucho lo que llevaron a cabo cuando la tierra y el cielo quedaron hechos y colocados el sol y los cuerpos celestes y establecidos los días. ¿Pero de dónde salieron los hombres que hay en el mundo?

Entonces respondió El Alto: —Cuando los hijos de Bor

17. *La Visión de la Adivina,* 5.
18. *Los Dichos de Grímnir,* 40 y 41.

iban por la orilla del mar circundante, encontraron dos troncos y tomaron aquellos troncos y con ellos hicieron al hombre. El primero le dio espíritu y vida, el segundo inteligencia y movimiento, el tercero apariencia humana, habla, oído y vista. Entonces les dieron ropas y nombres: el hombre se llamó Ask y la mujer Embla, y de ellos desciende el género humano, al que le fue entregado para vivir el Mídgard. Luego se construyeron para sí en el centro del mundo un reducto que llamaron el Ásgard, y es lo que los hombres llamamos Troya. Allá vivieron los dioses con sus familias, y de allá se oyeron muchas maravillas y luchas, tanto en la tierra como en el aire. Hay allá un lugar que se llama Hlidskialf y, cuando el Padre Universal se sentaba allá en el trono, veía todos los mundos y lo que estaba haciendo cada hombre y de todo se enteraba cuando miraba desde allá. Su esposa se llamaba Frig, hija de Fiorgyn, y de ellos desciende la familia que llamamos de los ases, que habitaron el antiguo Ásgard y sus dominios, y esta familia desciende de los dioses. Y es por esto que puede llamársele Padre Universal, pues él es el padre de todos los dioses y los hombres y de todas las cosas, las cuales fueron creadas por él y su poder. La Tierra era hija suya y también su esposa; con ella tuvo el primero de sus hijos, que es Asa-Tor. Asistían a éste el vigor y la fuerza y por ello les puede a todos los seres vivos.

9 Norfi o Narfi se llamaba un gigante que vivía en el Jotunheim. Tenía una hija llamada Noche y era negra y oscura, que le venía de familia. Se casó con un hombre que se llamaba Naglfari, y tuvieron un hijó llamado Aud. Más tarde se casó con uno llamado Ánar; Tierra se llamó una hija que tuvieron. Por último se casó con Délling, y éste era de la familia de los ases; tuvieron un hijo llamado Día, que era claro y hermoso como los de su línea paterna. El Padre Universal tomó entonces a Noche y a su hijo Día y les dio dos caballos y dos carros y los mandó arriba al cielo

a que recorrieran cada uno su mitad del día alrededor de la tierra. Noche va delante con un caballo llamado Hrimfaxi, y cada mañana cubre él la tierra de rocío con la baba que va soltando. El caballo que tiene Día se llama Skinfaxi, y todo el aire y la tierra se iluminan con el brillo de sus crines.

10 Entonces preguntó Gangleri: —¿Cómo gobierna el recorrido del sol y el de la luna?

El Alto respondió: —Un hombre que se llamaba Mundilfari tenía dos hijos; eran éstos tan hermosos y agradables, que él los llamaba al hijo Luna y a la hija Sol,[19] y a ella la casó con un hombre llamado Glen. Pero los dioses se enojaron por aquella insolencia y cogieron a los dos hermanos y los pusieron arriba en el cielo para que Sol guiase los caballos que tiraban del carro de aquel sol que para alumbrar los mundos habían creado los dioses con uno de los fuegos que saltaban del Múspel; estos caballos se llaman Árvak y Álsvid; los dioses pusieron a los lomos de los caballos dos fuelles para refrescarlos, aunque algunos cantos sapienciales dicen que fue un frescor de hierro. Luna guía en su recorrido a la luna y gobierna los crecientes y menguantes, y él tomó de la tierra una pareja de niños llamados Bil y Hiuki cuando volvían de una fuente llamada Bírgir llevando sobre los hombros en una pértiga la cuba llamada Sog; la pértiga se llama Símul. Vidfinn se llamaba el padre de estos niños, y ellos acompañan a Luna, según puede distinguirse desde la tierra.

11 Entonces dijo Gangleri: —Mucho corre el sol y casi parece como si tuviera miedo; no iría más aprisa si temiera su muerte.

Entonces respondió El Alto: —No es extraño que corra

19. En las lenguas germánicas, las palabras para luna y sol son masculinas y femeninas respectivamente.

con todas sus fuerzas; cerca va el que lo persigue, y lo único que puede hacer es seguir huyendo.

Entonces preguntó Gangleri: —¿Quién es el que lo agobia de ese modo?

El Alto respondió: —Son dos lobos, y el que va tras él se llama Skol, y es a éste al que teme, y llegará a atraparlo. Pero el otro que corre delante de él se llama Hati, hijo de Hrodvítnir, y éste quiere agarrar a la luna, lo que también llegará a ocurrir.

Entonces preguntó Gangleri: —¿De qué familia son esos lobos?

El Alto respondió: —Al este del Mídgard vive una ogresa en un bosque que se llama el Bosque de Hierro; en aquel bosque habitan las llamadas brujas del Bosque de Hierro. La vieja ogresa pare allí muchos hijos de gigantes y todos con apariencia de lobo, y de ahí vienen esos lobos. Se dice que el más fuerte de los de esta familia es uno que se llama Managarm; se alimenta con la vida de todos los hombres que mueren y él devorará a la luna manchando con su sangre el cielo y todo el aire; el sol perderá entonces su brillo y los vientos se desatarán y aullarán por todas partes.[20] Así lo dice La Visión de la Adivina:

Al este la vieja, en el Bosque de Hierro,
pariendo estaba hermanos de Fénrir;
uno entre todos un día será
quien en forma de monstruo a la luna devore.

Con la vida se sacia que saca a los muertos,
de sangre él tiñe el sitial de los dioses;
sol negro después brillará en verano,
hará muy mal tiempo. —¿O mejor lo sabéis?[21]

20. Esto —Snorri se anticipa— no ocurrirá hasta el fin del mundo u Ocaso de los Dioses.

21. El sitial de los dioses: el cielo. *La Visión de la Adivina,* 40 y 41.

12 Entonces preguntó Gangleri: —¿Qué camino hay al cielo desde la tierra?

Entonces respondió El Alto con gran risa: —Poco sabia ha sido ahora tu pregunta. ¿Acaso no has oído contar que los dioses hicieron un puente de la tierra al cielo, que se llama Bífrost? Tienes que haberlo visto; quizás lo conozcas por el arco iris. Es de tres colores y muy resistente y está hecho con más habilidad y pericia que otras obras. Pero con todo lo fuerte que es, se romperá cuando los hijos del Múspel pasen cabalgando por él, y sus caballos deberán vadear grandes ríos y de esta manera llegarán.[22]

Entonces dijo Gangleri: —No me parece que los dioses hicieran con cuidado ese puente si es que podrá romperse, cuando a ellos les era posible conseguir lo que quisieran.

Entonces habló El Alto: —Ningún reproche cabe hacerles a los dioses por este trabajo. El Bífrost es un buen puente, pero no hay cosa aquí en el mundo en la que pueda confiarse cuando ataquen los hijos del Múspel.

13 Entonces preguntó Gangleri: —¿En qué se ocupó el Padre Universal una vez hecho el Ásgard?

El Alto respondió: —Primeramente nombró unos principales y les dijo que rigieran con él el destino de los hombres y que se encargaran de mantener el orden dentro del recinto; esto fue en el llamado campo de Idi, que está en medio del recinto. Lo primero que hicieron fue un templo donde están sus doce sillas, además del trono que tiene el Padre Universal. Aquella casa es la mejor construida y la mayor de la tierra y todo es allá por fuera y por dentro como de oro puro; los hombres llamamos a aquel lugar Gladsheim. Otra sala más hicieron; ésta era un santuario para las diosas y era una casa muy hermosa; los hombres la llamamos Víngolf. Luego hicieron una casa en la que pusieron fraguas, y para ellas hicieron martillos, tenazas y yunques y todas

22. Nueva anticipación de algo que ocurrirá en el fin del mundo.

las demás herramientas; luego trabajaron los metales, la piedra y la madera y tanta cantidad del metal llamado oro, que todos sus utensilios y sus cosas las tenían de oro, y aquella edad se llamó la edad de oro hasta que se perdió con la llegada de las mujeres que les vinieron del Jotunheim.[23]

Los dioses se sentaron luego en sus sillas y celebraron consejo, y recordaron cómo habían aparecido los enanos allá bajo tierra lo mismo que los gusanos en la carne. Los enanos habían surgido en un principio y cobrado vida en la carne de Ýmir y entonces eran gusanos, pero por deseo de los dioses recibieron inteligencia humana y tuvieron aspecto de hombres, y viven bajo la tierra y en las rocas. El principal de ellos fue Modsógnir, y el segundo Durin. Así se dice en La Visión de la Adivina:

Todos los jueces, los santos dioses,
se reunieron entonces en alto consejo;
que quién crearía la raza de enanos
con la sangre de Brímir y los huesos de Blain.

Con figura de hombres enanos hicieron,
en gran cantidad, como Durin pidió.[24]

Y así dice sus nombres la adivina:[25]

Nyi y Nidi, Nordri, Sudri,
Austri, Vestri, Áltiof, Dvalin,
Nar y Nain, Níping, Dain,
Bífur, Báfur, Bómbur, Nori,
Ori, Ónar, Oin, Miodvítnir,

23. Se trataba de Urd, Verdandi y Skuld, las tres «nornas» que hacen y manejan la suerte tanto de los dioses como de los hombres.
24. *La Visión de la Adivina,* 9 y 10.
25. El poema presenta efectivamente en sus estrofas 11-16 un catálogo de nombres de enanos (un *dvergatal*) semejante al que aquí sigue.

Vigg y Gándalf, Víndalf, Torin,
Fili, Kili, Fundin, Vali,
Tror, Troin, Tekk, Lit y Vit,
Nyr, Nýrad,
Rekk, Rádsvid.

Los que siguen son también enanos y viven en las rocas, no como los anteriores, que viven bajo tierra:

Dráupnir, Dólgtvari
Har, Húgstari, Hlédiolf, Gloin,
Dori, Ori, Duf, Andvari,
Heptifili, Har, Svíar.

Los que siguen se marcharon de Svaringshaug a Aurvángar, en Joruvéllir, y son los que descienden de Lófar. Éstos son sus nombres:

Skírfir, Vírfir, Skáfid, Ai,
Alf, Yngvi, Eikinskialdi,
Fal, Frosti, Fid, Gínnar.

14 Entonces preguntó Gangleri: —¿Dónde está la sede y lugar sagrado de los dioses?

El Alto respondió: —Se halla junto al fresno Yggdrásil; allá se reúnen los dioses en consejo cada día.

Entonces preguntó Gangleri: —¿Qué puede decirse de aquel lugar?

Entonces habló El Igual de Alto: —Aquel fresno es el más grande y mejor de todos los árboles; sus ramas se extienden sobre todo el mundo y alcanzan al cielo. Tres raíces tiene este árbol que lo mantienen en pie y que llegan hasta muy lejos: una está donde los ases, la segunda donde los gigantes de la escarcha, en lo que primeramente fue el Ginnungagap, la tercera está sobre el Niflheim, y bajo esta raíz está Hvergélmir, y Nídhogg mordisquea por abajo esa raíz. Pero bajo la raíz que da hacia los gigantes de la escarcha

se encuentra la fuente de Mímir, en la cual se guardan la sabiduría y la inteligencia, y se llama Mímir el que tiene esta fuente; está él lleno de conocimientos, pues bebe de esa fuente con el cuerno Giallarhorn.[26] Allá llegó el Padre Universal y le pidió un trago de la fuente, pero no lo obtuvo hasta que entregó en prenda su ojo. Así lo dice La Visión de la Adivina:

Yo, Odín, lo sé todo, dónde guardas tu ojo:
en la fuente de Mímir, gloriosa, lo tienes;
hidromiel bebe Mímir cada mañana
del pago de Válfod. —¿O mejor lo sabéis? [27]

La tercera raíz del fresno está en el cielo, y bajo aquella raíz hay una fuente muy sagrada que se llama la fuente de Urd. Allá tienen los dioses su lugar de reunión; los ases cabalgan hasta allá cada día por el puente Bífrost; éste se llama también el Puente de Ases. Los caballos de los ases se llaman así: Sléipnir es el mejor y su dueño es Odín; tiene ocho patas. El segundo es Glad, el tercero Gýllir, el cuarto Glen, el quinto Skeidbrímir, el sexto Silfrintopp, el séptimo Sínir, el octavo Gisl, el noveno Falhófnir, el décimo Gulltopp, el undécimo Lettfeti. El caballo de Bálder fue quemado junto con él, y Tor acude al consejo a pie y tiene que vadear los ríos que se llaman así:

Kormt y Ormt y los dos Kerláugar,
que Tor vadearlos debe
cuando él cada día al consejo acude
al pie del fresno Yggdrásil,
pues todo llamea el Puente de Ases;
hierven las santas aguas.[28]

26. El Giallarhorn es el cuerno del dios Héimdal, la bocina con que éste dará la alarma cuando llegue el Ocaso de los Dioses. Snorri parece confundirlo con un cuerno para beber.

27. El pago de Válfod (Odín): su ojo. El hidromiel o elixir del ojo de Odín son las aguas de la fuente de Mímir. *La Visión de la Adivina,* 28.

28. *Los Dichos de Grímnir,* 29.

Entonces preguntó Gangleri: —¿Hay fuego en el puente Bífrost?

El Alto respondió: —Lo que ves rojo en el arco iris es fuego que arde; se subirían al cielo los gigantes de las montañas si todos los que quisieran pudiesen pasar el Bífrost. En el cielo hay muchos lugares hermosos y por todas partes hay allá vigilancia divina. Una hermosa sala se alza al pie del fresno, junto a la fuente, y en aquella sala están las tres mujeres que se llaman Urd, Verdandi y Skuld. Estas mujeres hacen las vidas de los hombres y son las que llamamos las nornas; pero hay más nornas, y vienen a cada niño que nace para hacerle su vida. Algunas son de la familia de los dioses, pero otras de la raza de los elfos, y las terceras son de la raza de los enanos, según lo que aquí se dice:

De diversas familias descienden las nornas,
no son de la misma todas:
nacidas de ases, nacidas de elfos,
nacidas de Dvalin las hay.[29]

Entonces dijo Gangleri: —Si las nornas rigen las suertes de los hombres, bien distintas que las hacen, pues unos tienen buena vida y son poderosos y otros tienen poco apaño y fama, unos una vida larga, otros corta.

El Alto respondió: —Las nornas buenas y de buena familia hacen vidas buenas, pero cuando a los hombres les toca una mala suerte, entonces les viene de las nornas malas.

15 Entonces preguntó Gangleri: —¿Qué otras grandes cosas pueden decirse del fresno?

El Alto respondió: —Mucho puede decirse sobre él. Por las ramas del fresno hay un águila que sabe mucho, y entre sus ojos está el azor llamado Vedrfólnir. Una ardilla

29. *Los Dichos de Fáfnir,* 13.

que se llama Ratatosk sube y baja por el fresno y les dice al águila y a Nídhogg las amenazas que se dirigen mutuamente. Por el ramaje del fresno andan cuatro ciervos que se comen sus agujas,[30] y se llaman Dain, Dvalin, Dúneyr y Dúratror. Pero son tantas las serpientes que hay con Nídhogg en Hvergélmir, que lengua ninguna podría contarlas. Así se dice de esto:

El fresno Yggdrásil   penas soporta
    más que los hombres creen:
muerde el ciervo arriba,   por los lados se pudre,
    abajo lo masca Nídhogg.[31]

También esto se ha dicho:

Más sierpes anidan   bajo el fresno Yggdrásil
    que el mico ignorante piensa:
Goin y Moin   —de Grafvítnir hijos—,
    Grábak, Grafvóllud,
Ófnir y Sváfnir   siempre del árbol
    las ramas royendo están.[32]

También se dice que las nornas que habitan junto a la fuente de Urd toman cada día agua de la fuente y lodo del que hay alrededor de la fuente y lo echan sobre el fresno para que su ramaje no se seque ni se pudra, y es tan santa aquel agua, que todas las cosas que se meten en la fuente se vuelven tan blancas como la telilla que hay por dentro de la cáscara del huevo. Esto se ha dicho:

Yo sé que se riega   un fresno sagrado,
el alto Yggdrásil,   con blanco limo;
es eso el rocío   que baja al valle,
junto al pozo de Urd   siempre verde se yergue.[33]

30. Debe ser un lapso el que se hable de agujas en un fresno.
31. *Los Dichos de Grímnir*, 35.
32. *Los Dichos de Grímnir*, 34.
33. *La Visión de la Adivina*, 19.

El rocío que cae desde allá sobre la tierra es lo que los hombres llamamos mielada, y es con lo que se alimentan las abejas. En la fuente de Urd hay dos aves que se llaman cisnes y de estas aves viene la especie de aves que se llaman así.

16 Entonces dijo Gangleri: —Grandes maravillas sabes contar sobre el cielo. ¿Qué otros lugares notables hay allí además de la fuente de Urd?

El Alto respondió: —Son muchos los lugares excelentes que hay allá. Está el lugar que se llama Alfheim, donde habitan los llamados elfos de luz, pero los elfos negros viven bajo tierra, y son distintos en su aspecto y mucho más distintos en su manera; los elfos de luz son más claros que el sol, pero los elfos negros son más negros que el betún. Está también el sitio llamado Breidablik, y no hay otro que sea más hermoso que éste. Está luego el que se llama Glítnir, y son sus paredes y todos sus puntales de rojo oro y su techo de plata. También está el lugar llamado Himinbiorg; éste se encuentra en el límite del cielo, junto al extremo del puente, donde el Bífrost se une con el cielo. Hay allá también un sitio muy grande que se llama Valaskialf; su dueño es Odín; fue construido por los dioses, que lo techaron con plata pura, y allá en aquella sala está el Hlidskialf, el trono que así se llama; cuando el Padre Universal se sienta en aquel trono, entonces ve todos los mundos. En el extremo sur del cielo se halla la sala más hermosa de todas; es más brillante que el sol, y se llama Gimle. Ésta seguirá en pie cuando hayan sido destruidos tanto el cielo como la tierra, y allá vivirán por siempre los hombres buenos y justos. He aquí lo que dice La Visión de la Adivina:

Veo una sala   más bella que el sol,
con oro techada,   que en Gimle se eleva;
irán a habitarla   las gentes de bien
y allá gozarán   hasta el fin de los días.[34]

34. *La Visión de la Adivina*, 64.

Entonces preguntó Gangleri: —¿Cómo es que quedará a salvo aquel lugar cuando las llamas de Surt arrasen el cielo y la tierra?

El Alto respondió: —Se dice que hay otro cielo al sur por encima de éste y que se llama Ándlang, y que luego hay un tercer cielo por encima de ése y que se llama Vidbláin; es en aquel lejano cielo donde creemos que está aquel lugar, pero creemos que por ahora sólo viven elfos de luz en aquel lugar.

17 Entonces preguntó Gangleri: —¿De dónde viene el viento? Es tan fuerte que mueve grandes mares y hace que el fuego se enfurezca, pero a pesar de lo fuerte que es, nadie puede verlo; en verdad que está extrañamente hecho.

Entonces habló El Alto: —Bien puedo responderte a eso. En el extremo norte del cielo hay un gigante que se llama Hrésvelg; tiene la apariencia de un águila, y cuando remonta su vuelo, entonces se forma el viento bajo sus alas, como aquí se dice:

Al extremo del cielo   Hrésvelg está,
el gigante con forma de águila;
de sus alas dicen   que vienen los vientos
por alto de todos los hombres.[35]

18 Entonces preguntó Gangleri: —¿Por qué hay tanta diferencia en que el verano sea caliente y el invierno frío?

El Alto respondió: —No debía un hombre tan sabio hacer esa pregunta, que eso lo saben todos; pero aunque sólo tú eres tan ignorante que no lo has oído explicar, preferible me parece que preguntes neciamente una vez, y no que sigas ignorante de lo que debe saberse. El padre de Verano se llama Svásud y vive tan placenteramente, que se ha tomado de su nombre decir que es *svasligt* de lo que

35. *Los Dichos de Vafrúdnir,* 37.

es suave y agradable. Pero el padre de Invierno se llama Vindlioni o Víndsval; es hijo de Vásad, y esta familia era cruel y despiadada, y así es también Invierno.

19 Entonces preguntó Gangleri: —¿Cuáles son los ases en los que deben creer los hombres?

El Alto respondió: —Doce son los ases de origen divino.

Entonces habló El Igual de Alto: —No son las diosas menos santas ni es menor el poder que ellas tienen.

Entonces habló El Tercero: —Odín es el principal y más antiguo de los ases; él manda en todas las cosas y, aunque los demás dioses son poderosos, sin embargo, todos le sirven como los hijos al padre. Frig es su esposa, y ella conoce la suerte de cada hombre, aunque nunca la anuncia, como dijo el propio Odín cuando se dirigió al as llamado Loki:

Desvarías, Loki,   estás sin juicio,
¿por qué no te calmas, oh Lopt?
Frig conoce   las suertes todas,
aunque ella de eso no dice.[36]

Odín se llama Padre Universal porque es el padre de todos los dioses; también se llama Padre de los Caídos porque acoge como hijos a todos los que mueren en batalla; los tiene en el Valhalla y en Víngolf, y entonces reciben el nombre de *einhériar*. Se llama también Dios de los Ahorcados, Dios de Dioses y Dios de la Carga, y otros muchos nombres más se dio cuando se le presentó al rey Géirrod:

Grim me llamo,   me llamo Gangleri,
Herian y Hialmberi,
Tekk y Tridi,   Tund y Ud,
Helblindi y Har.

36. *Los Escarnios de Loki,* 29.

Sad y Svípal, Sanngetal,
Hérteit, Hníkar,
Bíleyg, Báleyg, Bólverk, Fiólnir,
Grímnir, Glápsvid, Fiólsvid.

Sídhott, Sídskegg, Sígfod, Hníkud,
Álfod, Átrid, Farmatyr,
Oski, Omi,
Jafnhar, Biflindi, Hárbard, Góndlir.

Svídur, Svídrir, Jalk, Kiálar, Vídur,
Tror, Ygg y Tund,
Vak, Skílfing, Váfud, Hroptatyr,
Gaut y Veratyr.[37]

Entonces dijo Gangleri: —Muchos nombres le habéis dado y enorme ciencia se requeriría si alguno pudiera señalar y explicar las razones que motivaron cada uno de esos nombres.

Entonces respondió El Alto: —Mucho saber se necesita para aclarar todo eso, pero con pocas palabras puedo decirte que la mayoría de los nombres le han venido por el hecho de que, habiendo tantas lenguas en el mundo, todos los pueblos han considerado que necesitaban ajustarle el nombre a su propia lengua para poder invocarlo y rogar por ellos mismos; pero otros nombres suyos se explican por cosas que le ocurrieron durante sus viajes, y hay historias que las cuentan y no has de tenerte por un hombre sabio si desconoces esos grandes hechos.

20 Entonces preguntó Gangleri: —¿Cómo se llaman los otros ases y en qué se ocupan o qué han hecho para ganar su gloria?

El Alto respondió: —El más famoso es Tor, que se le llama Asa-Tor o también Oku-Tor; es el más fuerte entre

37. *Los Dichos de Grímnir*, 46-49.

todos los dioses y los hombres. Su reino se llama Trudvángar y su mansión Bilskírnir. En esta mansión hay quinientas estancias y cuarenta más; es la mayor de las casas que se conocen. He aquí lo que dicen Los Dichos de Grímnir:

Quinientas estancias más otras cuarenta
pienso que tiene Bilskírnir;
de todas las casas que vi levantadas,
la mayor la tiene mi hijo.[38]

Tor tiene dos machos cabríos que se llaman Tanngniost y Tanngrísnir, y un carro en el que viaja, y los machos cabríos tiran del carro; por esto se le llama Oku-Tor.[39] Tiene además tres cosas excelentes. Una es el martillo Mióllnir, que los gigantes de la escarcha y los de las montañas conocen muy bien cuando se eleva en el aire, y esto no es extraño, pues él ha machacado muchos cráneos entre sus antepasados y parientes. La segunda pieza de enorme valor que posee es un cinturón de fuerza, y cuando se lo ciñe, entonces aumenta hasta el doble su fuerza de as. La tercera cosa valiosísima que tiene son unos guantes de hierro; no puede pasarse sin ellos cuando agarra el mango del martillo. Nadie hay tan sabio que pueda contar todas sus proezas, pero yo podría decirte tantas hazañas suyas, que pasaría mucho tiempo antes de dar fin a lo que yo sé.

21 Entonces dijo Gangleri: —Querría saber sobre los otros ases.

El Alto dijo: —El segundo hijo de Odín es Bálder, y hay mucho de bueno que decir sobre él; es el mejor y todos lo alaban. Es tan rubio y tan claro que da resplandor, y hay una planta que es tan blanca que por su parecido se llama «pestaña de Bálder»; es la más blanca de todas las

38. *Los Dichos de Grímnir*, 24.
39. Para Snorri Oku-Tor significa «Tor el del carro», interpretación tenida hoy por dudosa.

plantas y por ella puedes juzgar cómo de claros son tanto su cabello como su cuerpo. Es el más prudente de los ases, el más pacífico y el más bondadoso, y tiene la virtud de que nadie pueda impedir lo que él decida. Vive en el llamado Breidablik, que está en el cielo; en aquel lugar no puede haber nada impuro, como aquí se dice:

Breidablik se llama   allá donde Bálder
    alzada su sala tiene;
es ése el paraje   que sé más limpio
    de hechizos y malas desgracias.[40]

22 El tercero de los ases es el llamado Niord;[41] vive en el cielo en un lugar que se llama Noatun. Él gobierna la marcha del viento y calma el mar y el fuego, y es a él a quien se ha de invocar en las travesías marítimas y para la pesca y la caza. Es tan rico y opulento, que puede dar tierras y riquezas en abundancia: estas cosas se le piden a él. Niord no es de la familia de los ases; se crió en Vanaheim, pero los vanes lo entregaron a los dioses como rehén y recibieron a cambio a uno que se llamaba Hónir; sirvió así para reconciliar a los dioses y los vanes.[42] Niord tiene una esposa que se llama Skadi, la hija del gigante Tiazi. Skadi quería quedarse a vivir donde habitó su padre, allá por unas montañas que se llaman Trymheim, pero Niord quería estar cerca del mar; acordaron que estarían nueve noches en Trymheim y nueve noches en Noatun. Pero cuando Niord regresó de las montañas a Noatun cantó esto:

40. *Los Dichos de Grímnir*, 12.
41. Es frecuente que se citen entre los ases tanto a Niord como a sus hijos Frey y Freya, que en realidad son de otra familia, la de los vanes, antiguos dioses de la fertilidad.
42. Los ases y los vanes habían tenido una lucha en la que los segundos resultaron vencedores; acordaron, sin embargo, la paz estableciendo que ambas familias serían veneradas por los hombres. *La Visión de la Adivina* alude a esto en sus estrofas 23 y 24.

Sin gusto estuve   las nueve noches,
    no más, que pasé en la montaña;
no me es agradable   el aullido del lobo,
    prefiero el canto del cisne.

Skadi cantó entonces esto:

No me deja dormir   a orillas del mar
    el canto del pájaro;
cada mañana   allá me despierta
    la gaviota que llega volando.

Skadi regresó entonces a las montañas y se quedó a vivir en Trymheim. Sale mucho con sus esquíes y con un arco, y caza animales; se la llama la diosa de los esquíes o también la señora de los esquíes. Esto se ha dicho:

Se llama Trymheim   donde Tiazi vivió,
    aquel tan terrible gigante;
mas ahora Skadi,   la novia del dios,
    el solar de su padre habita.[43]

23 Niord de Noatun tuvo luego dos hijos; uno se llamó Frey, y la hija Freya, y eran hermosos de aspecto y poderosos. Frey es el más excelso de los ases; él manda en la lluvia y el brillo del sol y por lo tanto también en la vegetación de la tierra, y es bueno invocarlo para la cosecha y la paz; él gobierna también la riqueza de los hombres. Freya es la más excelsa de las diosas; tiene en el cielo unas tierras que se llaman Folkvang, y cada vez que cabalga a una batalla, ella toma la mitad de los caídos, y la otra mitad Odín. Esto se ha dicho:

Se llama Folkvang   donde Freya en su sala
    los puestos asigna;
ella y Odín   —su mitad cada uno—
    se escogen los muertos por armas.[44]

43. *Los Dichos de Grímnir*, 11.
44. *Los Dichos de Grímnir*, 14.

Su mansión se llama Sessrúmnir y es grande y hermosa. Pero cuando sale, va detrás de sus gatos sentada en su carro. Es la más dispuesta a atender a las invocaciones de los hombres, y de su nombre viene el tratamiento de *fróvur*[45] que se les da a las esposas de la gente importante. Le gustaban mucho las canciones de amor, y es bueno invocarla en las cosas de amor.

24 Entonces dijo Gangleri: —Muy grandes son esos ases, según veo, y no es extraño que vosotros tengáis tanto poder, cuando conocéis tan bien a los dioses y sabéis a cual se ha de invocar en cada ruego. ¿Pero hay quizás más dioses?

El Alto respondió: —Hay también otro as que se llama Tyr; es el más animoso y atrevido y de él depende mucho la victoria en las batallas; es bueno para los hombres valientes el invocarlo. Es un dicho que el hombre que se atreve a más que otros y no se echa atrás es valiente como Tyr. Es además muy sabio, y por eso se dice también de un hombre que sabe mucho, que es sabio como Tyr. Una prueba de su osadía es que cuando los ases trataban de convencer al lobo Fénrir para que se dejara poner la cadena Gléipnir, éste no se fió de que fueran a soltarlo luego hasta que Tyr le metió su mano en la boca como garantía; cuando después los ases no quisieron soltarlo, él mordió y le arrancó la mano por donde ahora decimos «la coyuntura del lobo», y manco está y no lo llaman para que reconcilie a nadie.[46]

25 Hay otro que se llama Bragi; es famoso por su sabiduría y sobre todo por su elocuencia y facilidad de palabra; él es quien más sabe de poesía, y por él se le llama *brag* al arte de los escaldas, y de su nombre viene también el que se diga un hombre *brag* o una mujer *brag* cuando es una mujer o un hombre que hablan mejor que los demás. Su esposa es Idun, que tiene guardadas en un arca las manzanas que los dioses deben morder cuando se ponen viejos, y entonces se vuelven todos jóvenes otra vez, y así será siempre hasta el Ocaso de los Dioses.

Entonces dijo Gangleri: —Veo que es de mucho valor lo que los dioses le tienen confiado a Idun para su custodia.

Entonces dijo El Alto riendo: —Poco faltó una vez para que ocurriera una desgracia; podría contártelo, pero primero oirás los nombres de algunos otros ases.

26 Hay uno que se llama Héimdal, al cual dicen el as blanco. Es grande y santo y nació hijo de nueve madres, hermanas todas ellas. Se llama también Hallinskidi y Gullintanni; sus dientes eran de oro. Su caballo se llama Gulltopp. Vive en un lugar llamado Himinbiorg, junto al Bífrost, pues es el guardián que tienen los dioses, y está allá al límite del cielo al cuidado del puente, por los gigantes de las montañas. Necesita menos sueño que un pájaro; su vista llega, igual de noche que de día, a cien leguas de distancia; oye cómo crece la hierba en el campo o la lana en las ovejas y todo lo que suena más fuerte. Tiene un cuerno que se llama Giallarhorn, y su llamada se oye en todos los mundos. Esto se ha dicho:

Himinbiorg se llama el lugar donde Héimdal
dicen que tiene su templo;
en aquel su remanso el guardián de los dioses
del buen hidromiel disfruta.[47]

Y también dice él mismo en Los Ensalmos de Héimdal:

De madres nueve nací,
soy hijo de hermanas nueve.

45. Esto es, «señoras».

46. Las reconciliaciones y demás pactos o acuerdos se sellaban formalmente con un apretón de manos.

47. *Los Dichos de Grímnir*, 13.

27 Hod se llama otro de los ases; es ciego. No le falta fuerza, pero los dioses querrían no tener que nombrarlo, pues la acción de sus manos no será en mucho tiempo olvidada entre los dioses y los hombres.

28 Vídar se llama otro, el as silencioso; tiene zapatos gruesos. Es el as más fuerte después de Tor, y les es muy útil a los dioses en todos los apuros.

29 Alí o Valí se llama otro, hijo de Odín y de Rind. Es atrevido en las batallas y muy buen tirador.

30 Ull se llama otro, hijo de Sif e hijastro de Tor. Es tan buen arquero y esquiador, que nadie puede medirse con él; es además hermoso de aspecto y tiene las virtudes de un guerrero. Es bueno invocarlo en los desafíos.

31 Forseti se llama el hijo de Bálder y Nanna, hija de Nep. Tiene en el cielo una casa que se llama Glítnir, y todos los que acuden a él con enconadas querellas, todos vuelven de allá reconciliados; aquel es el mejor sitio para componerse que hay entre los dioses y los hombres. Esto se ha dicho:

> Glítnir se llama la que oro apuntala
> y techada con plata está;
> allá anda Forseti los más de los días
> dando en los pleitos arreglo.[48]

32 Se cuenta también entre los ases aquel que algunos han llamado el calumniador de los ases, el causante de todo engaño y la vergüenza de los dioses y los hombres. Su nombre es Loki o Lopt, y es hijo del gigante Farbauti; su madre se llama Láufey o Nal y sus hermanos son Býleist y Helblindi. Loki es agradable y hermoso en cuanto al aspecto, malo de condición y muy voluble en su comportamiento. Más que otros hombres tenía él esa habilidad que se llama disimulo, y siempre andaba con artimañas. Constantemente ponía a los ases en aprietos, aunque luego solía solucionarlos con sus astucias. Su esposa se llama Sigyn y su hijo Nari o Narfi.

48. *Los Dichos de Grímnir,* 15.

33 Pero Loki tenía más hijos. Angrboda se llamaba una giganta del Jotunheim; Loki tuvo tres hijos con ella. Uno fue el lobo Fénrir, otra Jormungand, que es la serpiente del Mídgard; la tercera es Hel. Pero cuando los dioses se enteraron de que se estaban criando estos hermanos allá en el Jotunheim, entonces los dioses acudieron a sus artes adivinatorias y vieron que aquellos hermanos les acarrearían mucha desgracia, y todos opinaban que sólo maldad cabía esperar de ellos, primero por parte de la madre, y aún peor por la del padre. El Padre Universal envió entonces a los dioses a que le trajeran aquellos críos. Cuando volvieron, arrojó a la serpiente al profundo mar que circunda todas las tierras, y aquella serpiente creció tanto, que afuera está en el mar rodeando todas las tierras y se muerde la cola. A Hel la arrojó al Niflheim y le entregó el gobierno de los nueve mundos de allá para que distribuyese todas aquellas estancias entre los que a ella se le envían, y éstos son los que mueren de dolencia o mueren de vejez. Extensos son sus dominios, y tiene una cerca muy alta y de grandes verjas. Su mansión se llama La Aguanosa, Hambre su plato, Penuria su cuchillo, Remolón su criado y Remolona la sierva, Tropezón el umbral de su entrada, Moridero su lecho y Brillante Infortunio el cortinaje de su cama. Su cuerpo es la mitad oscuro, la mitad color carne, es por lo tanto fácil reconocerla, y tiene una cara lúgubre y maligna.

El lobo lo criaron los ases allá con ellos, y sólo Tyr tenía bastante valor para acercársele y darle de comer. Pero cuando los ases vieron lo mucho que crecía cada día y que to-

dos los augurios decían que estaba predestinado a traerles desgracia, entonces los ases tomaron esta decisión, que hicieron una cadena muy fuerte, que llamaron Lóding, y se la llevaron al lobo y le pidieron que probara su fuerza con aquella cadena. El lobo la consideró poca cosa para él y accedió a lo que querían. Pero ya la primera vez que el lobo hizo fuerza se partió la cadena: así se soltó de Lóding. Luego hicieron los ases otra cadena el doble de fuerte, a la cual llamaron Dromi, y le pidieron al lobo que probara aquella cadena, y le dijeron que sería muy alabado por su fuerza, si una obra así no bastaba para sujetarlo. El lobo pensó que aquella cadena era muy fuerte, pero también que sus fuerzas habían aumentado desde que partió la Lóding; comprendió que tenía que exponerse, si quería hacerse famoso, y dejó que le pusieran la cadena. Cuando los ases dijeron que ya estaba, el lobo se preparó, probó la cadena sobre el suelo y tomó impulso, dio un tirón y rompió la cadena haciendo llegar lejos los pedazos: así se liberó de Dromi. Ha quedado luego ese dicho de que «se suelta de Lóding» o «se libera de Dromi», cuando alguien consigue alguna cosa con mucho esfuerzo. Después de esto los ases temieron que no podrían encadenar al lobo. El Padre Universal envió entonces al llamado Skírnir, el emisario de Frey, abajo al Svartalfaheim en busca de unos enanos, y les mandó hacer la cadena Gléipnir. Ésta estaba hecha de seis cosas: el ruido de la pisada del gato, la barba de la mujer, las raíces de la piedra, los tendones del oso, el aliento del pez y el escupido del pájaro. Y aunque todas estas cosas no las hayas oído antes, aquí puedes comprobar que te estoy diciendo verdad y no te miento; seguramente te has dado cuenta de que ahora la mujer no tiene barba y que no hace ruido la pisada del gato ni hay raíces bajo las piedras, y te aseguro que así de verdadero es todo lo que te llevo dicho, aunque haya algunas cosas que no puedas comprobar.

Entonces dijo Gangleri: —Veo, efectivamente, que es

verdad; admito la prueba que me has dado. ¿Pero cómo era esa cadena?

El Alto respondió: —Bien puedo decírtelo. Aquella cadena era tersa y suave como una cinta de seda, pero tan segura y tan fuerte, como ahora vas a oír. Cuando les fue entregada la cadena a los ases, ellos le dieron las gracias al mensajero por el buen resultado de su misión. Los ases salieron luego a un mar llamado Amsvártnir, a un islote que se llamaba Lyngvi. Después llamaron al lobo, le mostraron la cinta de seda y le pidieron que la partiera; dijeron que era algo más resistente de lo que podía parecer por su grosor, y se la pasaban unos a otros tratando de romperla entre sus manos y no lo conseguían, pero decían que el lobo sí sería capaz de partirla. Entonces dijo el lobo: «Me parece que ese lazo es tal, que no ganaría ningún renombre con romper una cinta tan delgada, pero si es que está hecha con argucia y engaño, entonces a mí ésa no se me amarra a la pata». Los ases dijeron que una delgada cinta de seda la rompería él en seguida, cuando ya había hecho saltar grandes cadenas de hierro. «Y si no consigues romper esta cinta, no irás a desconfiar de los dioses: nosotros te soltaremos.» El lobo respondió: «Si conseguís atarme de modo que yo no me pueda soltar, de seguro que cambiáis de idea, y mucho tendré que esperar entonces antes de que vengáis a ayudarme. Poco me gusta dejarme atar con esa cinta, pero mejor que no vayáis a tacharme de cobarde, que uno de vosotros me meta la mano en la boca como garantía de que no hay engaño». Los ases se miraron unos a otros y pensaron que ahora se veían entre dos dificultades, y ninguno quería alargar la mano, hasta que Tyr tendió su mano derecha y la metió en la boca del lobo. Cuando luego el lobo hizo fuerza, la cinta resistió, y mientras más tiraba, más fuerte se volvía la cinta. Entonces rieron todos menos Tyr, que se quedó sin mano. Cuando los ases vieron que el lobo estaba bien sujeto, tomaron el otro cabo de la cinta, el cual se llama Gelgia, y lo me-

tieron por el agujero de una gran losa —ésta se llama Giol— y fijaron esta losa muy hondo bajo tierra; luego tomaron un gran peñasco —éste se llama *Tviti*— y con él la hundieron aún más en la tierra, y aquel peñasco lo pusieron como remache. El lobo abría sus fauces terriblemente y se revolvía mucho y quería morderlos; ellos le metieron en la boca una espada con el puño abajo y la punta en el paladar: éste es el contén de su boca. Aúlla espantosamente y le chorrea la baba de sus fauces: es el río que se llama Van. Allá estará hasta el Ocaso de los Dioses.

Entonces dijo Gangleri: —Bien mala fue la prole que tuvo Loki, y muy de cuidado son todos esos hermanos. ¿Pero por qué no mataron los ases al lobo, si él ha de traerles desgracia?

El Alto respondió: —Tanto respetaban los dioses sus templos y moradas, que no quisieron ensuciarlos con la sangre del lobo, aunque los augurios decían que él sería un día el matador de Odín.

34 Entonces preguntó Gangleri: —¿Cuáles son las diosas?

El Alto respondió: —Frig es la más principal; vive en una hacienda llamada Fensálir, que es excelente. La segunda es Saga, y ésta habita en Sokkvabekk, que es un lugar muy grande. La tercera es Eir; es la mejor de las curanderas. La cuarta es Gefiun, que es virgen, y a ella le sirven las que mueren vírgenes. La quinta es Fulla, que también es virgen y va con el cabello suelto y una cinta de oro en torno a la cabeza; ella le lleva el cofre a Frig, le cuida su calzado y conoce sus secretos. La sexta, Freya, es la más excelsa junto con Frig. Se casó con uno llamado Od, y de ellos es hija Hnos, que es tan hermosa, que de su nombre viene el que se llame *hnoss* a lo que es hermoso y de mucho valor.[49] Od partió a muy lejanas tierras, y Freya llora por él, y sus lá-

49. *Hnoss* significa «joya».

grimas son rojo oro. Freya tiene muchos nombres, y la razón de esto es que se fue dando distintos nombres cuando anduvo por pueblos desconocidos en busca de Od; se llama Márdol y Horn, Gefn y Syr. De Freya era el Brisingamén. También se la llama la señora de los vanes. La séptima es Siofn; ella está muy presta a inclinar a la gente, tanto a las mujeres como a los hombres, hacia el amor, y de su nombre viene el que se le llame *siafni* al afecto. La octava Lofn; ésta es benigna y buena para invocarla, y ella obtiene del Padre Universal o de Frig el que a las mujeres y los hombres se les permita su unión, aunque antes no se la autorizaran o pareciera imposible; de su nombre viene el que a esto se le llame *lof*, y es así también que ella es muy alabada por todos.[50] La novena Var, que oye los pactos entre la gente y el juramento de fidelidad que se hacen las mujeres y los hombres; es por esto que tales juramentos se llaman *várar*; ella se venga luego de los que no los cumplen. La décima Vor, que es tan lista y sagaz, que ninguna cosa puede ocultársele; es un dicho que una mujer es *vör* para algo cuando logra averiguarlo.[51] La undécima Syn, que cuida la puerta de la casa y se la cierra a los que no deben entrar, y en el consejo ella se encarga de la defensa contra las acusaciones que quiere rechazar como falsas; por esto existe el dicho de que presenta *syn* el hombre que demuestra la falsedad de una acusación.[52] La duodécima Hlin; ella es la encargada de proteger a los hombres que Frig quiere librar de algún peligro; de ahí viene el dicho de que alguien *blenir* cuando se salva de algo.[53] La decimotercera Snotra, que es prudente y de buenas formas, y de su nombre viene el que se le llame *snotr* a la mujer o al hombre que saben comportarse.[54] La decimocuarta Gna; es

50. Snorri hace aquí un pequeño juego de palabras aprovechando que la misma raíz de *lof*, «autorización», aparece en el verbo *lofa*, «alabar».

51. El adjetivo *vör* significa «sagaz».

52. *Syn* significa «refutación».

53. El verbo *bleina*, puesto aquí en relación con el nombre de Hlin, significa «escapar, librarse».

54. *Snotr* es tanto «sabio», como «prudente, mesurado».

a ésta a la que Frig envía a los distintos mundos con sus recados; tiene un caballo que corre por el aire y sobre el agua, y que se llama Hofvárpnir. Ocurrió una vez, cuando iba montada en él, que unos vanes la vieron cabalgar por los aires. Entonces dijo uno:

¿Qué es lo que vuela? ¿Qué es lo que corre
y rápido va por el aire?

Ella respondió:

No, no vuelo, que esto es que corro
y rápida voy por el aire
montada en Hofvárpnir, aquel que Hamskérpir
engendró en Gardrofa.

Del nombre de Gna viene el que se diga que *gnæfar* de cualquier cosa que se eleva a lo alto.[55] Sol y Bil se cuentan también entre las diosas, pero de ellas ya se ha hablado antes.

35 Luego están aquellas que tienen que servir en el Valhalla, llevar la cerveza y cuidar de los manteles y las copas; estos nombres se les da en Los Dichos de Grímnir:

Hrist y Mist el cuerno me sirven,
Skéggiold y Skógul,
Hild y Trud, Hlok y Herfiótur,
Gol, Geirahod,
Rándgrid y Rádsgrid y Reginleif;
a los *einhériar* les sirven ellas.[56]

Éstas son las llamadas valkirias. Odín las envía a cada batalla, y ellas eligen a los que han de morir y son las que deciden la victoria. Gunn y Rota y la más joven de las nornas, que se llama Skuld, cabalgan siempre a elegir quiénes van a caer y a decidir la pelea.

55. El verbo *gnaefa* significa «alzarse».
56. *Einhériar*, véase pág. 51. *Los Dichos de Grímnir*, 36.

Tierra, la madre de Tor, y Rind, la madre de Vali, se cuentan también entre las diosas

36 Gýmir se llamaba un hombre, y su mujer Aurboda; ella era de la raza de los gigantes de las montañas. Hija de éstos era Gerd, que era la más hermosa de las mujeres. Un día ocurrió que Frey se había subido al Hlidskialf y veía todos los mundos, pero cuando miró hacia el norte vio en una hacienda una casa grande y hermosa, y hacia aquella casa iba una mujer. Cuando ésta levantó los brazos para abrirse la puerta, entonces el resplandor de sus brazos iluminó el aire y el mar, y todos los mundos los llenó ella de luz. Éste fue el castigo que le vino por su insolencia de haberse sentado en aquel santo sitial, que se bajó de él lleno de aflicción. Cuando volvió a casa no dijo nada, no dormía ni tampoco bebía, y nadie se atrevía a pedirle que hablara. Niord mandó llamar entonces a Skírnir, el escudero de Frey, y le dijo que se llegara a Frey y que tratara de conversar con él y le preguntara por qué estaba tan enfadado, que no hablaba con nadie. Skírnir aceptó ir, aunque no de buen grado, y dijo que se esperaba de él una mala respuesta. Cuando llegó ante Frey, le preguntó a Frey por qué estaba tan acongojado y no hablaba con nadie. Entonces Frey le contestó y dijo que había visto a una hermosa mujer, y que estaba por ella tan lleno de aflicción, que no podría seguir viviendo, si no la conseguía. «Y ahora vas a ir a pedirla para mí, y tráetela acá, quiera su padre o no. Yo te premiaré bien.» Entonces respondió Skírnir que sí que iría, pero que Frey le diera en pago su espada —ésta era tan buena que luchaba por sí misma— y Frey no se la negó y le dio su espada. Skírnir marchó allá y le pidió la mujer, y obtuvo su promesa de que nueve noches después acudiría a una isla que se llama Bárrey y allí tendría su boda con Frey. Cuando Skírnir

le dijo a Frey el resultado de su misión, éste cantó lo siguiente:

Es larga una noche, largas son dos,
¿cómo hasta tres me contenga?
Antes un mes a menudo pasó
que un rato de noche en vela.[57]

Ésta fue la causa de que Frey estuviera luego tan desarmado cuando peleó con Beli, y tuvo que matarlo con un cuerno de ciervo.

Entonces dijo Gangleri: —Mucho extraña el que un caudillo como Frey estuviera dispuesto a regalar su espada no recibiendo a cambio otra igual de buena. En gran apuro debió encontrarse cuando luchó con el llamado Beli; seguro que entonces se arrepintió de haber hecho aquel regalo.

Entonces respondió El Alto: —Poca cosa fue cuando se enfrentó con Beli; a ése habría podido matarlo con sólo sus manos. Pero puede ocurrir que Frey se considere un día en peor situación por no tener su espada, cuando los hijos del Múspel vengan en son de guerra.

37 Entonces habló Gangleri: —Dices que todos los hombres que han caído en las batallas desde el principio del mundo se encuentran ahora con Odín en el Valhalla. ¿De dónde saca para dar de comer a tantos? Supongo que debe haber allí mucha gente.

Entonces respondió El Alto: —Verdad es lo que dices; mucha gente hay allá y muchos más llegarán a ser, aunque todavía resultarán pocos cuando llegue el lobo.[58] Pero nunca habrá tanta gente en el Valhalla, que no les baste la carne del cerdo llamado Sehrímnir; éste se cuece cada día y otra vez está vivo a la tarde. Pero sobre esto que preguntas ahora, yo creo que seguramente habrá pocos que sean tan

57. *Los Dichos de Skírnir,* 42.
58. El lobo Fénrir, que matará a Odín en el Ocaso de los Dioses.

sabios, que puedan decirte la verdad. Andhrímnir se llama el que lo cuece, y Eldhrímnir la olla. Esto se ha dicho:

Andhrímnir cuece en la olla Eldhrímnir
al cerdo Sehrímnir,
la carne mejor; mas pocos saben
qué come la hueste de *einhériar.*[59]

Entonces preguntó Gangleri: —¿También Odín toma el mismo alimento que los *einhériar?*

El Alto respondió: —La comida que le sirven a la mesa se la da él a dos lobos que tiene y que se llaman Geri y Freki, pues él no necesita comer; el vino es su comida y su bebida.[60] Así se dice sobre esto:

A Geri y a Freki, avezado en la lucha,
el gran Heriafod los sacia;
mas sólo de vino Odín se alimenta,
el glorioso señor de las armas.[61]

Dos cuervos tiene sobre los hombros, que le dicen al oído todas las cosas que ven u oyen; se llaman Hugin y Munin. Él los envía al amanecer a sobrevolar todo el mundo, y luego regresan a la hora de comer, y de este modo se entera de muchas cosas. Por esto le llaman los hombres el Dios de los Cuervos. Así se ha dicho:

Por todas las tierras Hugin y Munin
volando van cada día;
me temo si Hugin quizás no vuelva,
Munin más me preocupa.[62]

59. *Los Dichos de Grímnir,* 18.
60. Del preciadísimo vino sólo disfruta Odín. La bebida de los demás dioses y héroes es siempre el hidromiel o cerveza.
61. *Los Dichos de Grímnir,* 19.
62. *Los Dichos de Grímnir,* 20.

38 Entonces preguntó Gangleri: —¿Qué tienen los *einhériar* como bebida que les baste del mismo modo que la comida? ¿O es quizás agua lo que allá se bebe?

Entonces respondió El Alto: —Extraña pregunta la que haces ahora, que el Padre Universal tuviera invitados a reyes, *jarlar* y otros grandes hombres, y les diera agua para beber. Seguro que muchos de los que van al Valhalla considerarían entonces haber pagado bien cara esa agua, si no hubiera allá mejor provisión para los que han aguantado heridas y sufrimientos mortales. Muy de otra manera es lo que puedo decirte sobre esto. Encima del Valhalla está la cabra que se llama Heidrun, y se alimenta con las hojas de las ramas de un árbol muy famoso que se llama Lérad;[63] de sus ubres mana hidromiel y de él llena la cuba cada día; tanto es, que puede saciar a todos los *einhériar*.

Entonces dijo Gangleri: —Gran beneficio les reporta aquella cabra, y especialmente bueno debe ser ese árbol del que come.

Entonces dijo El Alto: —Más notable todavía es el ciervo Eiktýrnir, que también está sobre el Valhalla comiendo en las ramas de aquel árbol; de sus cuernos gotea tanto rocío, que éste llega abajo hasta Hvergélmir, y de él se forman los ríos llamados Sid, Vid, Sokin, Eikin, Svol, Gunntra, Fiorm, Fimbultul, Gípul, Gópul, Gómul y Geirvímul, que corren por donde habitan los dioses; además se citan Tyn, Vin, Tol, Hol, Grad, Gunntrain, Nyt, Not, Non, Hron, Vina, Vegsvin y Tiodnuma.

39 Entonces dijo Gangleri: —Grandes maravillas estás contando. Una casa enorme debe ser el Valhalla; gran apretura debe haber allá con frecuencia ante su puerta.

Entonces respondió El Alto: —¿Y por qué no preguntas cuántas puertas tiene aquella sala y cómo son de grandes? Cuando lo oigas dirás que sería extraño si no pudieran salir y entrar cuantos lo deseen; y con verdad se dice que no hay más apretura dentro que para entrar en ella. Escucha esto de Los Dichos de Grímnir:

Quinientas puertas más otras cuarenta
 pienso que tiene el Valhalla;
ochocientos *einhériar* en contra del lobo
 saldrán por puerta a la vez.[64]

40 Entonces dijo Gangleri: —Mucha gente hay en el Valhalla, y desde luego entiendo que Odín es un gran caudillo, pues tiene un ejército tan grande. ¿Pero cómo se divierten los *einhériar* cuando no están bebiendo?

El Alto respondió: —Cada día, después de vestirse, toman sus armas y se salen afuera y allí luchan y se matan unos a otros; éste es su juego, pero cuando llega la hora de comer, todos regresan al Valhalla y se ponen a beber, según lo que aquí se dice:

En el llano de Odín los *einhériar* todos
 batalla se dan cada día;
del combate regresan después de matarse
 y todos festejan gozosos.[65]

Pero es verdad lo que has dicho: Odín es muy poderoso, y hay muchas historias que así lo prueban. Así se dice aquí con palabras de los propios ases:

De los fresnos Yggdrásil es el mejor,
 de los barcos Skidbládnir,
de los ases Odín, de los potros Sléipnir,
de los puentes Bífrost, de los escaldas Bragi,
de los azores Hábrok y de los perros Garm.[66]

63. Es probablemente otro nombre del fresno Yggdrásil.

64. *Los Dichos de Grímnir*, 24.
65. *Los Dichos de Vafrúdnir*, 41.
66. *Los Dichos de Grímnir*, 44.

41 Entonces preguntó Gangleri: —¿De quién es ese caballo Sléipnir y qué puede decirse sobre él?

El Alto respondió: —No sabes de Sléipnir ni tienes noticia de cómo nació, pero verás que es digno de contarse. Ocurrió al principio de existir los dioses, que entonces les llegó un cierto maestro de obras y se ofreció para construirles en un año y medio una muralla tan buena, que resultaría segura y contendría a los gigantes de las montañas y de la escarcha, si éstos invadían el Mídgard; pero pidió que en pago se le diera a Freya, y también quería el sol y la luna. Los ases se fueron a discutirlo y celebraron consejo, y luego se acordó con el maestro que recibiría lo que había pedido si terminaba la muralla en sólo un invierno, pero que si el primer día de verano quedaba por terminar alguna cosa de la muralla, entonces perdería su paga; y no podía tener a nadie que le ayudara en el trabajo. Cuando le pusieron estas condiciones, él pidió que le permitieran tener la ayuda de su caballo, que se llamaba Svadilfari, y a instancias de Loki, ellos se lo concedieron. Ya el primer día de invierno se puso a hacer la muralla, y por las noches acarreaba las piedras con el caballo, pero mucho se asombraban los ases de las grandes rocas que acarreaba aquel caballo; hacía el caballo el doble de trabajo que el maestro. Pero el trato se había cerrado ante muchos testigos y con solemnes juramentos, pues el gigante aquel consideró que sin tales garantías no estaría seguro entre los ases, si Tor regresaba; se había ido al este a matar ogros. Cuando el invierno estaba acabando, el trabajo de la muralla iba muy avanzado, y era ésta tan alta y tan fuerte, que nada podía objetarse. Pero cuando faltaban tres días para el verano, ya era casi solamente la entrada de la muralla lo que quedaba. Entonces se sentaron los dioses en sus sitiales y celebraron consejo, y unos a otros se preguntaban quién fue el que había propuesto que se casara a Freya en el Jotunheim y que se echaran a perder el aire y el cielo quitando de allá el sol y la luna

para dárselos a los gigantes. Todos estuvieron de acuerdo en que aquello debía haberlo propuesto el que ocasiona los más de los males, Loki, el hijo de Láufey, y dijeron que merecía una mala muerte, si no hallaba el modo de que el maestro faltara al trato, y se echaron sobre Loki. Él tuvo miedo y juró entonces buscar la forma de que el maestro faltara al trato sin que pudiera remediarlo.

Aquella misma noche, cuando el maestro iba por piedras con su caballo Svadilfari, una yegua salió de un bosquecillo y se fue para el caballo dando relinchos. Cuando el caballo sintió que era hembra, se puso fuera de sí y rompió los tirantes y corrió con la yegua, pero ésta se metió por el bosque, y tras ellos iba el maestro queriendo agarrar su caballo, pero los animales corrieron toda la noche. Ningún trabajo se hizo aquella noche, y el día siguiente no se avanzó ya tanto como los anteriores. Cuando el maestro ve que no va a quedar terminada la obra, entonces le entra al maestro su furia de gigante. Los ases se dieron cuenta entonces de que era un gigante de las montañas el que les había venido, y rompieron los juramentos y llamaron a Tor, y éste llegó al instante, y luego corrió por el aire el martillo Miöllnir. Él pagó el precio de la obra y no el sol y la luna, sino que en vez de eso lo quitó de vivir en el Jotunheim, pues al primer porrazo le partió el cráneo en trocitos y lo mandó abajo al Niflheim. Pero la carrera que se echó Loki con Svadilfari tuvo como resultado que un tiempo después parió un potro.[67] Era éste de color gris y tenía ocho patas, y es el mejor caballo que hay entre los dioses y los hombres. Así se dice en La Visión de la Adivina:

> Todos los jueces, los santos dioses,
> se reunieron entonces en alto consejo:
> que quién todo el aire llenó de veneno
> y la esposa de Od prometió a los ogros.

67. Sléipnir, el caballo de Odín.

Rompiéronse acuerdos, palabras y tratos,
los pactos solemnes que entre ellos tenían;
con ira, él solo, Tor peleó;
no se queda él sentado ante cosas así.[68]

42 Entonces preguntó Gangleri: —¿Qué puede decirse sobre Skidbládnir, ya que es el mejor de los barcos? ¿Es que no hay otro barco tan grande como él?

El Alto respondió: —Skidbládnir es el mejor de los barcos y el que está hecho con más pericia, pero el mayor de los barcos es Naglfar, que lo tiene el Múspel. Fueron unos enanos hijos de Ivaldi quienes hicieron Skidbládnir y le dieron aquel barco a Frey. Es tan grande que caben en él todos los ases con sus armas y pertrechos de guerra, y tan pronto como se iza su vela le viene el viento que lo lleva a donde debe ir; pero cuando no hay que viajar en él por el mar, de tantas partes y con tan gran maña está hecho, que puede uno plegarlo como un paño y guardárselo en su bolsa.

43 Entonces dijo Gangleri: —Un buen barco es Skidbládnir, y sin duda debieron hacerse grandes brujerías para poder construirlo de esa manera. ¿Pero no le ha ocurrido nunca a Tor haberse encontrado ante algo tan fuerte y poderoso que llegara a superarle, bien por su propio poder bien mediante brujerías?

Entonces respondió El Alto: —Pocos hombres pienso yo que sabrían decir eso, pero sí que se ha visto muchas veces en grandes aprietos; mas aunque así fuera, que alguna cosa hubiese sido tan fuerte y poderosa, que Tor no hubiera conseguido vencerla, de ello no hay por qué hablar, pues muchas historias prueban, y así deben creerlo todos, que Tor es el más fuerte.

Entonces dijo Gangleri: —Tal me parece, como si ahora

68. *La Visión de la Adivina*, 25 y 26.

os hubiera preguntado una cosa a la que ninguno supierais responder.

Entonces dijo El Igual de Alto: —Algo hemos oído de una historia que nos parece imposible que sea verdad, pero aquí mismo tenemos en su asiento al que sabe contarla tal como fue, y puedes estar seguro de que no va a mentirte ahora, cuando no te ha mentido hasta este momento.

Entonces dijo Gangleri: —Esperando estoy a ver si oigo algo que se me dé como respuesta, que en otro caso diré que habéis perdido, pues no sabéis responder a lo que os pregunto.

Entonces habló El Tercero: —Claro está ya que quiere conocer la historia, aunque a nosotros no nos parezca bien referirla. Este relato comienza con que Oku-Tor salió de viaje con sus machos cabríos y su carro, y llevaba consigo al as llamado Loki. Al atardecer llegan a la casa de un labriego y allá les dan albergue. Por la noche Tor cogió sus dos machos cabríos y los mató, y luego fueron desollados y puestos en la olla. Cuando estuvieron cocidos, Tor se sentó a cenar junto con su compañero, y Tor invitó a comer con él al labriego y a su mujer y sus hijos; el hijo del labriego se llamaba Tialfi y la hija Roskva. Entonces extendió Tor las pieles de los machos cabríos un poco aparte del fuego y les dijo al labriego y a su familia que los huesos debían echarlos sobre las pieles de los machos cabríos. Tialfi, el hijo del labriego, anduvo con el hueso de una de las patas de los machos cabríos y lo abrió con el cuchillo para sacarle la médula.

Tor pasó allá la noche, pero ya antes del amanecer se levantó y se vistió, cogió su martillo Miöllnir y lo alzó y les hizo encantamiento a las pieles de los machos cabríos; entonces resucitaron los machos cabríos, pero uno de ellos cojeaba de una pata trasera. Tor lo notó y dijo que el labriego o alguno de los suyos debía haber tratado con poco cuidado el hueso del macho cabrío; sintió que el hueso de la pata estaba roto. No hace falta extenderse en decir,

pues todos pueden imaginárselo, el miedo que debió entrarle al labriego cuando vio que Tor hundía sus cejas hasta los ojos, pero cuando le miró, entonces ya creyó morirse con sólo su mirada. Tor tenía agarrado el mango del martillo con tanta fuerza, que los nudillos se le pusieron blancos. El labriego y los suyos hicieron lo que cabía esperar: se pusieron a gritar con todas sus fuerzas y le pidieron que los perdonara ofreciendo como indemnización todo cuanto tenían. Cuando él vio su terror, le desapareció la ira y se calmó, y en pago tomó a sus dos hijos, a Tialfi y a Roskva, que se obligaron a servirle y desde entonces siempre van con él.

44 Dejó allá los machos cabríos y prosiguió su viaje al este, hacia el Jotunheim, hasta llegar al mar, y luego continuó sobre el profundo mar; cuando llegó a tierra, pasó a ella junto con Loki y Tialfi y Roskva. Después de caminar un tiempo se encontraron ante un gran bosque y siguieron por él todo el día hasta que anocheció. Tialfi era más rápido de pies que ningún otro hombre; él llevaba el zurrón de Tor, aunque bien poco quedaba en él de comer. Cuando se hizo oscuro, buscaron un sitio para pasar la noche y toparon con una enorme cabaña; a un lado estaba la entrada, que era igual de grande que la cabaña. Allá dentro se albergaron. Pero a media noche hubo un gran terremoto, el suelo comenzó a moverse y la casa se tambaleaba. Entonces se levantó Tor y llamó a los otros, y a tientas encontraron a un lado una habitación que se abría en el centro de la cabaña a mano derecha. Tor se apostó en la entrada, y los otros se metieron adentro detrás de él y tenían mucho miedo, pero Tor empuñaba el mango del martillo y estaba dispuesto a defenderse; oían gran estruendo y alboroto.

Cuando amaneció, Tor salió afuera y vio en el bosque a poco trecho de él a un hombre acostado, y no era éste pequeño; estaba durmiendo y roncaba estrepitosamente. Entonces comprendió Tor qué ruido había sido el de la noche.

Se ciñó su cinturón de fuerza y se llenó de su fuerza de as. En ese momento el hombre se despertó y se levantó rápidamente, y se dice que por una sola vez Tor no se animó a darle con el martillo. Le preguntó su nombre, y él dijo llamarse Skrýmir. «Pero yo no necesito preguntarte tu nombre; sé que eres Asa-Tor. Y a propósito, ¿dónde me has puesto mi guante?» Skrýmir se agachó y recogió su guante, y Tor se dio cuenta entonces de que era aquello lo que él había tenido por una cabaña durante la noche, y la habitación que había a un lado era el pulgar del guante. Skrýmir le preguntó a Tor si quería unirse a él, y Tor dijo que sí. Skrýmir cogió entonces su zurrón y se dispuso a almorzar, y lo mismo hicieron de lo suyo Tor y sus acompañantes. Luego propuso Skrýmir que se hiciera bolsa común con todas las provisiones, y Tor dijo que sí. Skrýmir juntó en un zurrón todo lo que quedaba y se lo echó a la espalda. Él caminó delante todo el día y daba grandes zancadas, pero luego, al anochecer, Skrýmir se buscó sitio para pasar la noche al pie de una gran encina. Skrýmir le dijo entonces a Tor que él quería echarse ya a dormir. «Pero coged el zurrón y cenad vosotros.» Skrýmir se durmió luego y roncaba con mucha fuerza y, por su parte, Tor cogió el zurrón y se dispuso a abrirlo, pero hay que decir, por increíble que parezca, que no logró soltar un solo nudo y ni aún forzar un cabo de la correa para aflojarla.

Cuando vio que su trabajo era inútil, se enfureció y entonces cogió el martillo Miöllnir con las dos manos, avanzó un pie hacia donde estaba echado Skrýmir y le dio en la cabeza, pero Skrýmir se despierta y pregunta si es que le ha caído alguna hoja en la cabeza, y que si ya han comido y van a acostarse. Tor contesta que ya se van a dormir, y entonces se echan al pie de otra encina. Te digo la verdad, que allá se durmieron con mucho miedo. Pero a media noche Tor oye que Skrýmir ronca y duerme profundamente de tal forma que truena el bosque. Tor se levanta entonces y se va para él, agarra el martillo con mucha fuerza y le

pega en medio del cráneo; siente cómo el martillo le entra bien profundo en la cabeza. Pero en ese momento se despierta Skrýmir y dice: «¿Qué es esto? Ha debido caerme una bellota en la cabeza. Y tú, Tor, ¿qué andas haciendo ahí?» Tor se retiró rápidamente y respondió que acababa de despertarse; dijo que era media noche y que podían seguir durmiendo. Tor se dijo entonces que si se le presentaba ocasión de pegarle un tercer porrazo, ya nunca más volvería el otro a verle; se acuesta y está atento a ver si Skrýmir vuelve a dormirse profundamente. Poco antes del amanecer oye que Skrýmir debe haberse dormido, se levanta y se dirige hacia él, agarra el martillo con todas sus fuerzas y le pega en la sien que tenía al descubierto; el martillo se le hunde hasta el mango. Pero Skrýmir se incorporó, se rascó la sien y dijo: «Debe haber pájaros ahí arriba en el árbol; al despertar me ha parecido como si de las ramas me cayese alguna porquería en la cabeza. ¿Ya estás despierto, Tor? Debe ser hora de levantarse y vestirse, pero ya no os queda mucho camino hasta un fuerte que se llama Utgard. Ahora voy a daros un buen consejo: no os comportéis allá arrogantemente, pues los súbditos de Utgardaloki seguro que no tolerarán petulancias de unos pequeñajos como vosotros, y en otro caso daros la vuelta, que es lo que yo creo que más os valdría. Pero si estáis decididos a ir allá, seguid hacia el este; yo voy para el norte, a las montañas que veis allá lejos». Skrýmir toma su zurrón y se lo echa a la espalda y se interna en el bosque alejándose de ellos, y nada se dice de que los ases quedaran deseosos de volver a verle.

45 Tor y sus acompañantes prosiguen la marcha y están caminando hasta el mediodía. Entonces se encontraron con un fuerte que se alzaba en una llanura, y tuvieron que poner la nuca en la espalda para verlo hasta arriba. Llegaron a la empalizada y vieron que la entrada que tenía frente a la puerta estaba cerrada. Tor se fue para la entrada, pero no consiguió abrirla, y para pasar adentro tuvieron que colarse por entre las tablas, y así entraron. Vieron entonces una gran mansión y se dirigieron a ella. La puerta estaba abierta, y ellos entraron y allá dentro vieron muchos hombres que ocupaban los dos bancos, y la mayoría eran enormemente grandes. Avanzaron en seguida ante el rey Utgardaloki y le saludaron, pero éste no se apresuró en responderles, y riéndose burlonamente, dijo luego: «Mucho tiempo nos llevaría hablar ahora de un cierto largo viaje. ¿O es que me equivoco al suponer que este jovencito es Oku-Tor? Espero que valgas más de lo que aparentas. ¿Pero en qué cosas os consideráis capaces de competir tú y los que vienen contigo? Nadie puede estar aquí con nosotros que no descuelle entre los hombres en algún juego o por su especial destreza para algo».

Entonces dijo el que iba el último, el llamado Loki: «Un arte tengo yo que estoy dispuesto a mostrar, y es que nadie de los que hay aquí podrá acabar con su comida más de prisa que yo». Entonces respondió Utgardaloki: «No dejará de ser un arte, si es que lo consigues, y ahora mismo probaremos ese arte tuyo». Llamó del extremo de un banco a uno llamado Logi, que saliera al medio de la sala a competir con Loki. Entonces se cogió un cuenco y se colocó en el suelo, y estaba lleno de carne. Loki se puso por un lado y Logi por el otro, y los dos comieron a toda prisa y se encontraron en la mitad del cuenco. Se había comido Loki toda la carne de los huesos, pero Logi se había comido, además de la carne, los huesos y también el cuenco. Para todos quedó claro que Loki había perdido en la prueba.

Entonces pregunta Utgardaloki en qué cosa puede competir el muchacho, y Tialfi le responde que está dispuesto a echarse una carrera con cualquiera que Utgardaloki elija. Utgardaloki dice entonces que ése es un buen juego, y añade que no cabe duda de que es un excelente corredor, si piensa ganar la prueba, aunque eso se vería en seguida. Entonces se levanta Utgardaloki y sale afuera, y en el llano había

una buena pista para correr. Luego llama Utgardaloki a un niño llamado Hugi y le dice que salga a competir con Tialfi. Se echan entonces la primera carrera y Hugi le saca ventaja y puede volverse hacia él al final de la pista. Utgardaloki dice entonces: «Tendrás que esforzarte más, Tialfi, si es que quieres ganar, aunque verdad es que nunca nos ha llegado aquí nadie más rápido que tú». Se echan entonces la segunda carrera, y cuando Hugi llega al final de la pista y se vuelve, a Tialfi todavía le queda un buen tiro de flecha. Utgardaloki dice entonces: «Veo que Tialfi corre bien, aunque no creo que pueda ya ganar. Pero veamos ahora cómo resulta la tercera carrera». Corren entonces otra vez, pero cuando Hugi llega al final de la pista y se vuelve, Tialfi aún no ha llegado a la mitad de la pista. Entonces dicen todos que esta prueba está ya decidida.

Utgardaloki le pregunta luego a Tor qué habilidad suya querrá demostrar ante todos, tanto como cuentan los hombres de sus grandes hazañas. Tor le responde que podría competir con alguien, a ver quién bebe más. Utgardaloki le responde que de acuerdo, y vuelve a entrar en la casa y llama a su mozo y le dice que traiga el cuerno de castigo que se les daba a beber a sus súbditos.[69] El mozo acude luego con el cuerno y se lo entrega a Tor. Entonces dice Utgardaloki: «Este cuerno se considera que está bien bebido si se le apura de una vez; algunos lo acaban en dos veces, pero nadie hay tan mal bebedor que no lo acabe en tres». Tor mira el cuerno y no le parece ancho, aunque largo sí que era. Pero él tiene mucha sed, se pone a beber y da unos tragos enormes y piensa que no va a necesitar empinarse el cuerno una segunda vez; pero cuando se quedó sin aliento y se apartó el cuerno y mira cuánto ha bebido, ve que el nivel del cuerno está ahora sólo un poquito más bajo que antes. Entonces dice Utgardaloki: «Delicadamente has be-

69. Se trataba de un cuerno especialmente grande que debían apurar quienes faltaban de algún modo a la etiqueta de la corte.

bido y con mucha finura; no lo habría creído, si me hubieran dicho que sólo ese poco era capaz de beber Asa-Tor. Pero yo sé que esta vez estás decidido a acabarlo». Tor no responde, se lleva el cuerno a la boca y piensa que ahora beberá mejor que antes. Bebe con todas sus fuerzas hasta quedarse sin resuello, pero ve que la punta del cuerno no sube tanto como él querría. Cuando se aparta el cuerno de la boca y mira, descubre que ahora ha bajado menos que la otra vez: el cuerno está lleno hasta donde se dejan para que no se derramen al llevarlos. Entonces dice Utgardaloki: «¿Qué pasa ahora, Tor? ¿No crees que has dejado para el último trago más de lo que vas a poder terminar cómodamente? Me parece que, si quieres acabar el cuerno al tercer trago, éste habrá de ser el mayor. Pero no podremos nosotros tenerte aquí por tan gran hombre como los ases te dicen, si es que en otros juegos no destacas más de lo que veo que eres capaz en éste». A Tor le entra rabia, se lleva el cuerno a la boca y bebe todo lo más que puede y todo lo que aguanta, pero cuando miró en el cuerno era muy poco lo que había bajado, y entonces aparta el cuerno y no quiere beber más. Entonces dice Utgardaloki: «Bien claro ha quedado que no eres tú para tanto como nosotros creíamos. ¿Pero quieres probar con algún otro juego? En éste ya se ve que no consigues gran cosa». Tor responde: «Sí que probaré con algún otro juego, pero mucho me habría sorprendido cuando estaba en casa con los ases, si de tragos como éstos se hubiese dicho que eran pequeños. ¿Pero qué juego me proponéis vosotros?».

Entonces dice Utgardaloki: «Aquí hacen los niños algo que consideramos una nonada, y es levantar del suelo a mi gato. A Asa-Tor no le propondría una cosa así, si no hubiera visto ya que vales mucho menos de lo que yo creía». Avanzó luego hasta el centro de la sala un gato gris, y no era éste pequeño. Tor se fue para él y lo cogió con la mano por debajo de la mitad del cuerpo y empezó a levantar, pero el gato iba encorvando el lomo a medida que Tor

subía la mano. Cuando Tor llegó a estirarse todo lo más que pudo, entonces separó el gato una pata del suelo, y no fue más lo que Tor consiguió en aquella prueba. Entonces dijo Utgardaloki: «No te ha ido mejor en esta prueba de lo que yo esperaba. El gato es bastante grande, pero también Tor es de poca estatura y endeblito, comparado con los hombres corpulentos que aquí estamos».

Entonces dijo Tor: «Si tan endeblito decís que soy, que salga ahora quien sea a pelear conmigo ¡Ya me enfadé!». Entonces respondió Utgardaloki y mirando por los bancos dijo: «No veo aquí a nadie que no fuera a considerar una ridiculez pelear contigo». Y añadió: «Pero veamos. Que venga mi anciana madrina Elli y, si quiere, que Tor pelee con ella. Hombres ha derribado que no me parecían más flojos que Tor». Luego entró en la sala una ancianita, y Utgardaloki le dijo que luchara con Asa-Tor. Aquella lucha se cuenta pronto. Mientras más fuerte la agarraba Tor, más firme se tenía ella. Empezó después la vieja a buscarse mañas, y los pies de Tor comenzaron a flaquear, y eran terribles los apretones, y no pasó mucho tiempo antes de que Tor cayera sobre una rodilla. Entonces intervino Utgardaloki y ordenó que cesara la lucha, y le dijo a Tor que ya podía dejarse de desafiar a ninguno más de su gente. Con esto se había hecho de noche. Utgardaloki invitó a la mesa a Tor y sus acompañantes, y allá pasaron la noche agradablemente.

46 Al día siguiente, tan pronto amaneció, Tor y sus acompañantes se levantan, se visten y se preparan para partir. Entonces vino Utgardaloki y mandó que se les pusiera la mesa, y allá lo pasaron bien con comida y bebida. Cuando terminaron de comer, se pusieron en marcha. Utgardaloki sale con ellos y les acompaña hasta fuera de la empalizada, y cuando ya van a despedirse, Utgardaloki se dirige a Tor y le pregunta qué le ha parecido su estancia allá, y si es que ha encontrado alguna vez a alguien más

poderoso que él. Tor responde que no puede negar que ha quedado en muy gran ridículo frente a él. «Y sé que ahora vais a considerarme un hombre de poca monta, y eso no me gusta nada.» Entonces dice Utgardaloki: «Voy a decirte la verdad, ahora que ya estás fuera de la empalizada y que nunca más volverás a entrar, si tengo vida y puedo evitarlo; ten por seguro que tampoco habrías entrado esta vez, si yo hubiera sabido antes que tenías tanta fuerza. Poco ha faltado para que nos hicieras un gran descalabro. Te he hecho ver visiones. Para empezar, fue a mí a quien encontrasteis en el bosque, y cuando trataste de desatar el zurrón, yo lo había amarrado con hierro y tú no hallaste manera de quitarle el nudo. Luego me diste tres golpes con el martillo y el primero fue el más flojo, pero más que suficiente para matarme, si me hubiera acertado. Habrás visto junto a mi casa una montaña cortada a pico que tiene en lo alto tres barrancos cuadrados, uno más profundo que otro: son las huellas de tu martillo. Yo puse esa montaña para que recibiera tus golpes, pero tú no lo viste. Así fue también con las pruebas, cuando competisteis con mi gente. Fue la primera la que hizo Loki; mucha hambre tenía y en un momento comió, pero el llamado Logi era el fuego salvaje y consumió el cuenco a la vez que la carne. Cuando Tialfi corrió con el llamado Hugi, éste era mi pensamiento, y no era de esperar que Tialfi pudiera ganarle en rapidez. Después, cuando tú bebiste del cuerno y te parecía que bajaba poco, en verdad te digo que aquello fue algo portentoso, que nunca creí fuera posible. La punta del cuerno estaba metida afuera en el mar, aunque tú no lo viste, y si vas a la orilla, allá podrás ver cuánto hiciste bajar las aguas: es lo que ahora se llama bajamar». Luego siguió diciendo: «No me pareció tampoco pequeña hazaña cuando levantaste el gato, y si te digo la verdad, todos nos asustamos cuando vimos que le hiciste levantar del suelo una pata. Y es que aquel gato no era lo que a ti te parecía, era la serpiente del Mídgard, que rodea todas las tierras

y, sin embargo, apenas le bastó su longitud para mantener sobre el suelo la cola y la cabeza, y tú te estiraste tanto, que poco faltó hasta el cielo. Increíble fue también la pelea, cuando resististe tanto tiempo y no caíste más que sobre una rodilla en tu lucha con Elli,[70] pues nadie ha habido ni nadie habrá, por muy viejo que llegue a ser, que se le resista a la vejez, porque al fin la vejez acaba con todos. Y ahora sí ha llegado el momento de separarnos, y será lo mejor para ambos que no vengáis más en busca mía. Yo siempre tendré protegido mi fuerte con los mismos o con otros hechizos, de modo que nunca podréis conmigo».

Cuando Tor oyó estas palabras, agarra su martillo y lo levanta al aire, pero cuando va a dar el golpe, ya no ve por ningún sitio a Utgardaloki. Entonces se vuelve hacia el fuerte con ánimo de destrozar el fuerte y ve allí una llanura amplia y hermosa, pero no hay en ella ningún fuerte. Luego emprendió el regreso y siguió su camino hasta llegar de nuevo a Trudvángar. Se dice y es verdad, que ya entonces había decidido hacer lo posible a ver si podía volver a enfrentarse con la serpiente del Mídgard, como después ocurrió. Ahora no creo que nadie pueda contarte más fielmente este viaje de Tor.

47 Entonces dijo Gangleri: —Muy poderoso es Utgardaloki, aunque se vale mucho de brujerías y trampas, pero puede verse que es muy poderoso en que tiene esos súbditos de tanto cuidado. ¿No se ha vengado Tor de aquello?

El Alto respondió: —Nadie ignora, aunque no sea especialmente sabio, que Tor se desquitó de este viaje del que hemos hablado, y no llevaba en casa mucho tiempo, cuando se dispuso a partir de nuevo, y con tanta prisa, que no se llevó ni el carro ni los machos cabríos ni a nadie que lo acompañara. Salió del Mídgard bajo la apariencia de un muchacho, y una tarde llegó a donde un gigante

70. Elli significa «la vejez».

que se llamaba Hýmir. Allí pasó Tor la noche. Al amanecer, Hýmir se levantó, se vistió y se dispuso a salir al mar a pescar en su bote. Tor se levantó corriendo y al momento estuvo preparado, y le pidió a Hýmir que le dejara salir al mar con él, pero Hýmir le respondió que de poca ayuda podía él servirle, tan pequeño y jovencito como era. «Y va a darte frío, si me estoy tanto tiempo y me alejo tanto como acostumbro.» Pero Tor dijo que se alejara todo lo que quisiera, que no se sabía aún si iba a ser él el primero en querer regresar, y tan furioso estaba Tor con el gigante, que poco faltó para que le diera con el martillo, pero no lo hizo porque no era con él con quien pensaba medir sus fuerzas. Le preguntó a Hýmir qué cebo iban a llevar, y Hýmir le dijo que su cebo se lo buscara él mismo. Tor se dirigió entonces a donde vio un rebaño de bueyes que tenía Hýmir, cogió el buey más grande, que se llamaba Himinhriod, y le arrancó la cabeza, y con ella se fue para el mar.

Hýmir ya había echado el bote al agua. Tor saltó a la barca y se puso en la popa, tomó dos remos y comenzó a remar, y Hýmir vio que avanzaban mucho con lo fuerte que le daba. Hýmir remaba delante en la proa, y los remos se movían rápidos. Entonces dijo Hýmir que ya habían llegado al lugar donde él solía pescar lenguados, pero Tor quiso alejarse mucho más y siguieron otro trecho. Hýmir dijo entonces que se habían alejado tanto, que ya sería peligroso avanzar más, no fueran a toparse con la serpiente del Mídgard, pero Tor respondió que quería seguir remando otro rato, y así lo hizo, pero Hýmir iba ya de muy mala gana. Cuando Tor dejó los remos, sacó una cuerda de pescar muy fuerte, y no era el anzuelo más pequeño ni más endeble; Tor puso en el anzuelo la cabeza de buey y lanzó por la borda, y el anzuelo tocó fondo. De verdad te digo que aquella vez engañó Tor a la serpiente del Mídgard no menos de lo que Utgardaloki se había burlado de Tor cuando éste levantó a pulso a la serpiente.

La serpiente del Mídgard se abalanzó sobre la cabeza de buey, y el anzuelo se clavó en la boca de la serpiente, y cuando la serpiente lo sintió, se revolvió con tanta fuerza, que los dos puños de Tor crujieron al chocar con la borda. Tor se enfureció y le entró su fuerza de as, y dio un tirón tan fuerte, que los pies se le metieron por la barca, y con los pies en el fondo del mar tiró con fuerza y sacó a la serpiente hasta la borda. Aquí hay que decir que no sabe lo que es verdadera cosa de espanto quien no vio de qué forma clavó Tor sus ojos en la serpiente y cómo lo miraba a él la serpiente desde abajo vomitando veneno. Del gigante Hýmir se dice que cambió de color, que se puso pálido y con mucho miedo cuando vio a la serpiente, y cómo entraba y salía el agua por el bote, y en el preciso momento en que Tor agarraba el martillo y lo levantaba al aire, el gigante se hizo con el cuchillo de pesca y cortó la cuerda de Tor sobre la borda, y la serpiente volvió a sumergirse en el agua. Tor le arrojó el martillo, y hay quienes dicen que la dejó sin cabeza allá en el fondo, pero la verdad es que yo creo que la serpiente del Mídgard sigue viva y aún anda afuera en el mar. Tor levantó el puño y le dio tal golpe al gigante Hýmir, que éste cayó por la borda y se le vieron las plantas de los pies. Tor volvió luego a tierra.

48 Entonces dijo Gangleri: —Gran hazaña fue la que Tor llevó a cabo en aquella ocasión. ¿Pero hay alguna otra historia más sobre los ases?

El Alto respondió: —Una historia puedo contarte sobre algo que tuvo mayor importancia para los ases. Este relato comienza con que Bálder el bueno soñó grandes y torvos sueños que presagiaban su muerte. Cuando les contó aquellos sueños a los ases, éstos celebraron consejo y se decidió pedir a todos los diferentes peligros que respetaran a Bálder. Frig les tomó juramento, que respetarían a Bálder el fuego y el agua, el hierro y todos los metales, las piedras, la tierra, la madera, las enfermedades, los animales, las aves, el veneno y las serpientes. Cuando estuvo esto hecho y acordado, Bálder y los ases tuvieron una diversión, y fue que él se colocó en medio del consejo, y todos los demás se pusieron unos a dispararle, otros a golpearle, otros a tirarle piedras; pero hicieran lo que hicieran no le lastimaban, y todos consideraban aquello un gran honor para él.

Pero cuando vio esto Loki, hijo de Láufey, a él no le gustó que Bálder no sufriera daño. Marchó a Fensálir en busca de Frig tomando la apariencia de una mujer. Frig le preguntó entonces a aquella mujer si sabía qué estaban haciendo los ases en el consejo. Ésta le respondió que todos le disparaban a Bálder y cómo él no sufría daño. Entonces dijo Frig: «Ni las armas ni la madera pueden dañar a Bálder». Entonces preguntó la mujer: «¿Todas las cosas han prestado juramento de respetar a Bálder?». Entonces respondió Frig: «Un tallo hay que crece al oeste del Valhalla y que se llama muérdago; éste me pareció muy joven para exigirle el juramento». Luego se marchó la mujer, y Loki cogió el tallo de muérdago y lo arrancó y se fue al consejo. Hod era el que estaba más afuera del corro porque era ciego. Entonces le dijo Loki: «¿Por qué no le disparas tú a Bálder?». Él respondió: «Porque no veo dónde está Bálder, y además no tengo ningún arma». Entonces dijo Loki: «Haz también tú igual que los demás y honra a Bálder como hacen los otros. Yo te indicaré dónde está. Arrójale esta vara». Hod cogió el tallo de muérdago y se lo arrojó a Bálder guiado por Loki. Aquel disparo atravesó a Bálder, que cayó muerto al suelo, y ésta ha sido la mayor desgracia que ha sucedido entre los dioses y los hombres.

Cuando Bálder cayó, todos los ases se quedaron sin habla y ni siquiera acertaron a echarle una mano; se miraron unos a otros y todos pensaron lo mismo sobre quién había sido el culpable, pero no podían tomar venganza, pues era aquél un lugar muy sagrado. Cuando los ases intentaron hablar, entonces fue llanto lo que salió, de modo que ninguno podía decir su pena a los otros con palabras.

Odín sufrió más que nadie por esta desgracia por ser él quien mejor comprendía la gran merma y pérdida que suponía para los ases la desaparición de Bálder. Cuando los ases se calmaron, habló Frig y preguntó cuál de los ases quería ganarse todo su amor y aprecio tomando el camino al Hel a ver si lograba encontrar a Bálder y le ofrecía rescate a Hel, si ella permitía que Bálder regresara al Ásgard. Fue el llamado Hérmod el rápido, un hijo de Odín, quien estuvo dispuesto a hacer el viaje. Se sacó entonces a Sléipnir, el caballo de Odín, y Hérmod montó en aquel caballo y echó a correr.

Los ases cogieron entonces el cuerpo de Bálder y lo llevaron a orillas del mar. Hringhorni se llamaba el barco de Bálder; era un barco muy grande, y los dioses trataron de echarlo al agua para que Bálder partiera en él sobre la pira funeraria, pero el barco no se movió de su sitio. Se envió entonces al Jotunheim por una bruja de allá que se llamaba Hyrrokkin, y ésta vino montada sobre un lobo y con una víbora a modo de riendas. Cuando se bajó de su montura, Odín llamó a cuatro *berserkir* para que sujetaran al animal, pero no lo pudieron éstos dominar hasta que no lograron derribarlo. Hyrrokkin se fue entonces para la proa del barco y al primer tirón lo sacó afuera, y de tal manera, que los rodillos se incendiaron y tembló toda la tierra. A Tor le dio rabia entonces y agarró el martillo, y le habría machacado la cabeza, si todos los dioses no le hubieran pedido que la dejara. El cuerpo de Bálder fue llevado al barco, y al ver aquello su esposa Nanna, hija de Nep, ésta estalló de dolor y se murió; también a ella se la puso sobre la pira, y luego se le prendió fuego. Allá estaba Tor y santificó la pira con el Mióllnir. Ante sus pies apareció entonces corriendo un enano —Lit se llamaba— y Tor le dio un puntapié y lo lanzó al fuego y allá se abrasó. A aquella quema acudieron muchas clases de gentes. En primer lugar hay que citar a Odín, que fue con Frig y las valkirias y sus cuervos; Frey llegó en su carro tirado por el verraco Gullinbursti o Slidrugtanni;

Héimdal llegó en el caballo que se llama Gulltopp, y Freya conducida por sus gatos. También acudieron muchos gigantes de la escarcha y de las montañas. Odín puso en la pira un anillo de oro llamado Dráupnir; tenía éste una virtud, y era que cada nueve noches goteaban de él otros ocho anillos de oro de su mismo peso. También el caballo de Bálder fue llevado a la pira con todos sus arreos.

En cuanto a Hérmod hay que decir que cabalgó nueve noches por oscuros y profundos valles, de modo que no vio nada hasta que llegó al río Giol y lo cruzó por el puente del Giol: éste está recubierto con oro brillante. Módgud se llama la muchacha que guarda el puente. Ella le preguntó su nombre y de qué gente era, y dijo que el día antes habían pasado a caballo por el puente cinco tropeles de hombres muertos, «pero no resuena menos el puente al pasarlo tú solo, y no tienes tú el color de los muertos. ¿Por qué vas por el camino al Hel?» Él le respondió: «Voy al Hel en busca de Bálder. ¿Has visto tú pasar a Bálder por el camino al Hel?». Ella le dijo que sí había cruzado Bálder el puente del Giol. «Y el camino al Hel sigue ahora para abajo y hacia el norte.» Hérmod siguió cabalgando hasta que llegó ante las verjas del Hel. Se bajó entonces del caballo y le ajustó bien la cincha, volvió a montar y metió espuelas: el caballo dio un salto tan grande sobre la verja, que ni siquiera le pasó cerca. Hérmod se dirigió entonces a la casa y bajó del caballo, entró en la casa y allá vio a su hermano Bálder sentado en el banco de honor. Hérmod pasó allí la noche. A la mañana siguiente, Hérmod le pidió a Hel que dejara regresar a Bálder con él, y dijo cuánto llanto había entre los ases, pero Hel respondió que ahora iba a verse si Bálder era tan querido como se decía, «y si todas las cosas del mundo, tanto vivas como muertas, lo lloran, entonces volverá con los ases, pero se quedará en el Hel, si alguien no está de acuerdo y no quiere llorar». Entonces se levantó Hérmod, y Bálder lo acompañó afuera de la casa, y cogió el anillo Dráupnir y se lo entregó para Odín como recuerdo. Nanna le envió

a Frig un paño y otros regalos más, y a Fulla un anillo de oro para el dedo. Hérmod hizo después el camino de regreso y llegó al Ásgard, y contó todas las cosas que había visto y oído.

Los dioses enviaron entonces mensajeros por todo el mundo para pedir que lloraran y saliera Bálder del Hel, y así lo hicieron todos los hombres y demás seres vivos, y la tierra y las piedras y los árboles y todos los metales; y seguramente has visto tú mismo cómo lloran estas cosas cuando pasan de la escarcha al fuego. Cuando ya regresaban los mensajeros tras haber cumplido su misión, hallaron una cueva en la que había una bruja que dijo llamarse Tok. Ellos le pidieron que llorara para que Bálder saliera del Hel. Ella dijo:

Con lágrimas secas Tok llorará
el que Bálder se vaya en la pira;
ni vivo ni muerto el del Viejo me importa
¡que Hel al que tiene retenga! [71]

Se supone que en realidad era Loki, hijo de Láufey, el que ha causado más males que nadie entre los ases.

49 Entonces dijo Gangleri: —A grandes cosas dio lugar Loki cuando primero hizo que mataran a Bálder y luego que no saliera del Hel. ¿Pero no se le dio ningún castigo por aquello?

El Alto respondió: —Aquello se le hizo pagar de forma que no pudiera olvidarlo en mucho tiempo. Cuando los ases se pusieron tan furiosos con él como era de esperar, huyó y se escondió en lo alto de una montaña, y allí se hizo una casa con cuatro puertas para poder ver desde dentro de la casa en todas direcciones, pero por el día tomaba a menudo la apariencia de un salmón y se escondía entonces en un torrente que se llama Franang. Se preguntaba qué procedimiento podrían idear los ases para atraparlo en el torrente, y estando en su casa pensando, cogió hilo de lino y estuvo haciéndole nudos de la misma manera que luego han venido haciéndose las redes, y tenía delante un fuego encendido. Entonces vio que los ases estaban muy cerca, y era que Odín había visto desde el Hlidskialf dónde estaba, salió de allí corriendo y se metió en el río, y la red la tiró al fuego.

Cuando los ases llegaron a la casa, el primero que entró fue el más sabio de ellos, que era el llamado Kvásir,[72] y cuando éste vio en las cenizas del fuego cómo allí se había quemado una red, entonces pensó que aquello bien podía servir para coger peces, y se lo dijo a los ases. Allá cogieron y se hicieron una red guiándose por la que vieron en las cenizas que había hecho Loki. Cuando la red estuvo terminada, los ases fueron al río y lanzaron la red al torrente; Tor agarró por un extremo de la red y todos los demás ases agarraron por el otro, y así se pusieron a tirar de la red. Loki fue huyendo delante hasta que se pegó al fondo entre dos piedras, le pasaron la red por encima y notaron que dio con algo vivo. Vuelven otra vez torrente arriba y lanzan de nuevo la red, y le ponen bastante lastre para que no pueda escapársele nada por abajo; Loki va huyendo delante de la red, y cuando ve que ya está cerca del mar, da un salto por encima de la red y echa a correr torrente arriba. Ahora vieron los ases para dónde se fue, así que remontaron de nuevo el torrente, y esta vez se repartieron en dos grupos para tirar de la red, y Tor los fue siguiendo por el centro del río, y de este modo avanzaron hacia el mar. Loki se vio entonces entre dos posibilidades: salir al mar le suponía la muerte, y la otra era saltar nuevamente por encima de la red, y esto es lo que hizo, que saltó rápido por encima de la red. Tor consiguió cogerlo en el aire, pero él se le escurrió en la mano, y la mano no lo apretó bien hasta ya por la parte de

71. El del Viejo (Odín) es su hijo, Bálder.

72. Sobre Kvásir véase pág. 102.

la cola, y es por esto por lo que el salmón es más estrecho por atrás.

Ahora ya estaba Loki cogido sin remedio, y se lo llevaron a una cueva. Entonces tomaron tres losas y las pusieron de canto e hicieron un agujero en cada una. Luego cogieron a los hijos de Loki, a Vali y a Nari o Narfi, y los ases convirtieron a Vali en un lobo, que pronto destrozó a su hermano Narfi; tomaron los ases sus tripas y con ellas ataron a Loki sobre las tres losas cortantes: está la primera bajo sus hombros, la segunda bajo la cintura y la tercera bajo las corvas; aquellas tripas se convirtieron en hierro. Skadi cogió entonces una serpiente venenosa y se la dejó puesta encima de modo que el veneno de la serpiente le goteara en la cara, pero su esposa Sigyn está a su lado con una fuente para recoger las gotas de veneno; pero cuando la fuente está llena, ella va a vaciar el veneno, y mientras tanto le cae el veneno en la cara, y entonces se revuelve con tanta fuerza, que toda la tierra tiembla: terremoto llamáis vosotros a esto. Allá estará amarrado hasta el Ocaso de los Dioses.

50 Entonces preguntó Gangleri: —¿Qué puede decirse sobre el Ocaso de los Dioses? Nunca hasta ahora he oído hablar de eso.

El Alto respondió: —Muchas y grandes cosas pueden decirse sobre él. Lo primero habrá un invierno, el llamado Gran Invierno; soplarán entonces desde todos los confines tormentas de nieve, hay frío muy grande y cortantes vientos, y deja de alumbrar el sol. Su duración será de tres inviernos seguidos sin verano por medio. Pero antes habrá otros tres inviernos de grandes luchas por todo el mundo: se matan entonces los hermanos unos a otros llevados de la codicia, y nadie se detiene ante su padre o su hijo, al cual asesina y se alza contra su propia sangre. Así lo dice La Visión de la Adivina:

"Surgirán entre hermanos luchas y muertes,
cercanos parientes discordias tendrán;
un tiempo de horrores, de mucho adulterio,
de hachas, de espadas —escudos se rajan—,
de vientos y lobos anuncio será."

Una cosa sucederá entonces muy digna de contarse, que el lobo se engulle al sol, y es esto un gran descalabro para los hombres. El otro lobo atrapa luego a la luna, y también él hace muy mal beneficio. Las estrellas caen del cielo. Ocurrirá además que toda la tierra y las montañas se estremecerán de tal modo que los árboles se descuajan de la tierra y se derrumban las montañas, y todas las cadenas y ataduras se rompen y se sueltan. Entonces quedará libre el lobo Fénrir. El mar se vuelca sobre la tierra, pues la serpiente del Mídgard se revuelve con furor de gigante y se pasa a la tierra. También entonces sucede que se suelta Naglfar, el barco que así se llama. Está hecho con las uñas de los hombres muertos, y hay que advertir por ello, que si un hombre muere con las uñas sin cortar, ese hombre hace mucho por el barco Naglfar, el cual querrían los dioses y los hombres que nunca se terminara. Pero por aquellas aguas tempestuosas vendrá Naglfar. Hrym se llama el gigante que conduce Naglfar. Por su parte, el lobo Fénrir corre con sus fauces abiertas, y va la mandíbula de abajo por la tierra y la de arriba por el cielo, y más aún abriría la boca si hubiera espacio para ello; echa fuego por los ojos y el hocico. La serpiente del Mídgard vomita veneno de tal modo que todo el aire y las aguas se llenan de él, y es espantosa, y viene junto con el lobo. En este alboroto, el cielo se partirá, y en sus caballos avanzan los hijos del Múspel. Surt cabalga el primero y viene envuelto en fuego por delante y por detrás. Es muy buena su espada: brilla más clara que el sol. Pero cuando cabalguen por el Bífrost, éste se romperá, como ya se ha dicho. Los hijos del Múspel se dirigen a un llano que

73. *La Visión de la Adivina*, 45.

se llama Vígrid; allá van también el lobo Fénrir y la serpiente del Mídgard, y también Loki va allá y Hrym con todos los gigantes de la escarcha. A Loki le siguen todos los hombres del Hel. Los hijos del Múspel forman ya ellos solos un gran ejército, que resplandece mucho. El llano Vígrid mide cien leguas en cada dirección.

Pero cuando todo esto ocurra, entonces Héimdal se alzará y tocará con mucha fuerza el cuerno Giallarhorn, y despierta a todos los dioses, y éstos se reúnen a deliberar. Odín cabalga luego a la fuente de Mímir, y Mímir les aconseja a él y los suyos. Se tambalea el fresno Yggdrásil, y no hay cosa en el cielo ni en la tierra que ante esto no se llene de espanto. Los ases se ponen sus arreos de combate, como también todos los *einhériar,* y se dirigen a aquel llano; Odín cabalgará el primero con su yelmo de oro y su brillante cota y con su lanza, que se llama Gúngnir. Se enfrenta con el lobo Fénrir, y Tor estará a su lado, pero no podrá ayudarle, pues él tendrá gran tarea luchando con la serpiente del Mídgard. Frey luchará con Surt y habrá una dura pelea antes de que Frey caiga; allá morirá por no tener aquella buena espada que le dio a Skírnir. También entonces se soltará el perro Garm, que está atado ante la gruta Gnipa, y es un monstruo terrible; se enfrenta con Tyr y ambos se matan el uno al otro. Tor da muerte a la serpiente del Mídgard y luego se aparta hasta nueve pasos: también él cae entonces a tierra, abatido por el veneno que le vomitó la serpiente. El lobo devora a Odín y ésa será su muerte, pero luego se le enfrentará en seguida Vídar, y éste pisa con un pie la mandíbula de abajo del lobo. En ese pie tiene un zapato hecho con algo que se ha estado reuniendo desde siempre; se trata de los picos que los hombres recortan en sus sandalias para dejar al descubierto los dedos y el talón; es por esto que deben apartar esos picos quienes quieran ayudar a los ases. Después coge con una mano la mandíbula de arriba del lobo y le abre la boca hasta desgarrársela, y

es así como muere el lobo. Loki pelea con Héimdal y ambos se matan el uno al otro. Tras todo esto, Surt lanzará su fuego sobre la tierra y abrasará el mundo entero. Así dice La Visión de la Adivina:[74]

Héimdal llama, por alto su cuerno,
la cabeza de Mímir a Odín le canta;
el fresno Yggdrásil, el viejo, vacila,
gime el gran árbol, y el ogro se suelta.[75]

¿Qué hay de los ases? ¿Qué hay de los elfos?
Jotunheim resuena, deliberan los ases;
los enanos sollozan, los sabios del risco,
al umbral de sus rocas. —¿O mejor lo sabéis?[76]

Viene Hrym por el este, en alto el escudo,
se revuelve el reptil con furor de gigante;
chapotea la sierpe y el águila grazna,
la que muertos destroza; Naglfar se desata.[77]

Por el mar en un barco vienen del este
los hijos del Múspel, Loki al timón;
avanzan con él los monstruos todos,
el lobo los trae, el hermano de Býleist.[78]

Del sur viene Surt con el mal de las ramas,
resplandece la espada del dios de los muertos;
rechocan los riscos, rebullen las brujas,
al Hel van todos, el cielo se raja.[79]

74. *La Visión de la Adivina,* 46-48 y 50-57
75. Este ogro es el lobo Fénrir, que ahora se libera de su cadena Gléipnir.
76. Recuérdese que los enanos viven dentro de las rocas.
77. Se alude al águila como anuncio de próxima matanza.
78. Tanto el lobo como el hermano de Býleist son el propio Loki.
79. El mal de las ramas: el fuego; los hombres van al Hel, es decir, mueren.

Llégale a Hlin   su segundo dolor
cuando Odín se encamina   a luchar con el lobo,
y el que a Beli mató,   el brillante, con Surt;
allá ha de caer   de Frig la alegría.[80]

Va el hijo de Odín   a luchar con el lobo,
Vídar se enfrenta   al que come carroña;
hasta el puño en el pecho   al hijo de Hvédrung
la espada le clava;   ya a su padre vengó.[81]

De la sierpe el glorioso,   el hijo de Hlodyn,
exhausto se aleja;   no oprobio se espera;
dejarán el mundo   los hombres todos
cuando fiero la mate   el guardián del Mídgard.[82]

El sol se oscurece,   se sumerge la tierra,
saltan del cielo   las claras estrellas;
furiosa humareda   las llamas levantan,
alto, hasta el cielo,   se eleva el ardor.

Y también esto se dice:

En el llano de Vígrid   habrán de luchar
Surt y los buenos dioses;
cien leguas mide   en cualquier dirección,
se les tiene ese llano fijado.[83]

51 Entonces preguntó Gangleri: —¿Qué habrá luego cuando se haya abrasado toda la tierra y estén muertos todos los dioses y todos los *einhériar* y todos los hombres?

80. Odín será abatido por el lobo Fénrir, y éste es el segundo dolor de Hlin (Frig); el primero fue la muerte de su hijo Bálder. El que mató a Beli: Frey. La alegría de Frig: su esposo, Odín.
81. Tras la muerte de Odín, su hijo Vídar lo vengará matando al lobo Fénrir. El hijo de Hvédrung (Loki): Fénrir.
82. El hijo de Hlodyn (la Tierra): Tor. Cuando tras matar a la serpiente muera él también a consecuencia de su veneno, el mundo quedará sin protección y los hombres tendrán que desalojarlo, morir.
83. *Los Dichos de Vaftrúdnir,* 18.

¿No habéis dicho antes que todos los hombres vivirán por siempre en algún sitio?

El Alto respondió: —Habrá muchos lugares buenos y muchos malos. El mejor lugar para estar es Gimle, que se halla en el cielo. Hay sin embargo rica provisión de buena bebida para quien de ella guste en una sala que se llama Brímir; ésta se encuentra en Okólnir. También es una buena sala la que hay en Nidafiol, que está hecha con rojo oro y se llama Sindri. En estas salas vivirán los hombres buenos y que son como deben. Luego hay en Nástrond una sala muy grande y espantosa y con la puerta hacia el norte;[84] toda ella está hecha con serpientes trenzadas, que tienen todas la cabeza hacia dentro de la casa, y escupen tanto veneno, que por aquella sala corren ríos de veneno, y en aquellos ríos se debaten los perjuros y asesinos, como aquí se dice:

Veo una sala   lejos del sol,
en Nástrond está,   con la puerta al norte;
veneno le entra   a través del humero,
lomos de sierpes   la sala ensamblan.

Deberá vadear   tan mala corriente
la gente perjura   o proscrita por muertes.[85]

Pero donde peor se estará es en Hvergélmir:

Nídhogg allá   destroza a los muertos.

52 Entonces preguntó Gangleri: —¿Habrá dioses que vivan luego, y existirán entonces una tierra y un cielo?

El Alto respondió: —La tierra resurgirá después de en-

84. Es, pues, una mansión que se abre al Niflheim, el terrorífico infierno del frío.
85. *La Visión de la Adivina,* 38 y 39.

tre las aguas, y estará verde y hermosa y crecerán los campos sin que se siembren. Vídar y Vali siguen vivos, que a ellos no los dañó el agua ni el fuego de Surt, y vivirán en el campo de Idi, donde antes estuvo el Ásgard. Llegarán allá los hijos de Tor, Modi y Magni, que entonces tienen el Mióllnir, y también Bálder y Hod regresarán luego desde el Hel. Todos ellos se reúnen entonces y se ponen a conversar y a recordar sus secretos, y hablarán de lo que ha pasado, de la serpiente del Mídgard y del lobo Fénrir. Después encuentran tiradas por la hierba las fichas de oro que habían tenido los ases.[86] Esto se dice:

Tendrán Vídar y Vali la heredad de los dioses
cuando el fuego de Surt se extinga;
de Modi y de Magni el Miótlnir será
cuando Víngnir caiga en la lucha.[87]

Pero en el llamado bosque de Hoddmímir se estuvieron escondidos una pareja de humanos, que así escaparon a las llamas de Surt; se llaman Lif y Liftrásir, y lo que comían era el rocío de la mañana. Esta pareja tendrá luego tanta descendencia, que toda la tierra volverá a poblarse, como aquí se dice:

Lif y Liftrásir, ellos refugio
en el bosque hallarán de Hoddmímir;
el rocío del alba tendrán de alimento,
nacerá nueva gente de ellos.[88]

Y esto quizás te parezca extraño, pero para entonces el sol habrá tenido una hija que no será menos hermosa que él, y ésta hará el recorrido de su madre,[89] como aquí se dice:

86. Piezas de un cierto tipo de juego de tablero.
87. Víngnir: Tor. *Los Dichos de Vaftrúdnir,* 51
88. *Los Dichos de Vaftrúdnir,* 45.
89. Recuérdese que la palabra islandesa para sol es femenina.

Una hija tendrá, una sola, Alfródul
antes que el lobo la atrape;
por las sendas ella irá de su madre
después que los dioses mueran.[90]

Y ahora ya, si es que puedes hacer más preguntas, no sé de dónde te viene, porque yo no he oído que nadie sepa lo que va a pasar después en el mundo. Y ahora, que te aproveche lo que has aprendido.

53 Gangleri oyó entonces un gran estruendo que venía de todas partes, y miró para un lado, pero cuando sigue mirando a su alrededor, entonces está solo en medio de la llanura y ya no ve casa ninguna ni empalizada.[91] Emprende el regreso, llega a su reino y cuenta las cosas que ha visto y oído, y tal como él las refirió, así se han contado luego los hombres unos a otros estas historias.

Por su parte, los ases[92] se sientan luego a hablar y a discutir, y piensan en todo lo que se le contó a aquel viajero, y los nombres que aquí se han dicho se los ponen entonces a las gentes y a los lugares de allá con el fin de que cuando pasara mucho tiempo, los hombres no dudaran en creer que eran los mismos aquellos ases de los que aquí se ha hablado y estos otros que recibieron luego sus mismos nombres. Así fue que a uno se le llamó Tor, esto es, Asa-Tor el viejo u Oku-Tor, al cual se le han atribuido las grandes hazañas que Héctor realizó en Troya. Y esto se dice, que cuando los turcos hablaban de Ulises, ellos le llamaban Loki, pues los turcos le tenían muy mala enemistad.

90. *Los Dichos de Vaftrúdnir,* 47.
91. Aquí acaba la alucinación de Gylfi, que da título a esta parte de la obra.
92. Esto es, los asiáticos.

EL LENGUAJE DEL ARTE ESCÁLDICO

(*Skáldskaparmál*)

1 Había un hombre llamado Égir o Hler; vivía en la isla que ahora se llama Isla de Hler,[1] y era muy entendido en la magia. Se puso en camino al Ásgard, pero los ases adivinaron su viaje; le dieron una buena acogida, aunque también le hicieron ver muchas visiones. Por la tarde, cuando iban a sentarse a beber, Odín hizo traer espadas a la sala, y eran tan brillantes, que alumbraban, y no fue necesaria ninguna otra luz mientras se estuvo bebiendo. Allá vinieron los ases a disfrutar de su fiesta, y en el banco de honor se sentaron los doce ases, que allí presidirían, y eran los llamados Tor, Níord, Frey, Tyr, Héimdal, Bragi, Vídar, Vali, Ull, Hónir, Forseti y Loki, así como las diosas Frig, Freya, Gefiun, Idun, Gerd, Sigyn, Fulla y Nanna. A Égir le parecía muy fastuoso cuanto veía; todas las paredes estaban adornadas con hermosos escudos. Se trajo hidromiel y se bebió mucho.

Égir tenía a su lado a Bragi, y ambos estuvieron bebiendo juntos y charlando. Bragi le contó a Égir muchas cosas acerca de los ases. Le dijo primero cómo una vez salieron de viaje tres de los ases, Odín, Loki y Hónir, e iban por unas montañas y lugares desiertos, y andaban muy mal de comida. Entonces llegan a un valle y ven un rebaño de bueyes y cogen un buey y lo echan a cocer. Luego piensan que ya debe estar cocido y lo destapan, pero aún no estaba

1 La actual Læssø, al Norte de Jutlandia.

cocido. Cuando lo destapan por segunda vez después de un rato, todavía sigue sin cocerse, y entonces se preguntan unos a otros cómo puede ser esto. Entonces oyeron una voz que venía de un roble que se elevaba sobre ellos, y dijo el que estaba allá arriba que era él quien hacía que no se cociera. Ellos miraron y vieron que era un águila, y no era ésta pequeña. El águila dijo: «Si me dejáis comer del buey hasta hartarme, dejaré que se cueza». Ellos dijeron que sí. Entonces se baja del árbol y se va para el guiso, y en seguida se aparta para ella los dos muslos del buey y las dos espaldillas. A Loki le entra rabia y agarra un palo largo, lo levanta con todas sus fuerzas y le pega con él al águila. El águila se revuelve al recibir el golpe y se echa a volar, pero el palo se queda pegado a la cola del águila y también las manos de Loki siguen agarradas a la otra punta del palo. El águila vuela lo bastante bajo para que los pies de Loki vayan dando contra las piedras, los guijarros y los arbustos, y a él le parece que los brazos se le van a arrancar de los hombros. Grita y le ruega al águila con mucho agobio que hagan las paces, pero ésta dice que no lo soltará, si no le jura que le sacará del Ásgard a Idun con sus manzanas. Loki dice que sí, y entonces queda suelto y vuelve a reunirse con los otros, y de aquel viaje no se cuenta ninguna otra cosa hasta que ya estuvieron de regreso.

En el momento convenido, Loki engaña a Idun para que salga del Ásgard y vaya a un bosque. Le dice que ha visto unas manzanas que seguramente le parecerán una maravilla, y le pide que lleve consigo sus propias manzanas para compararlas. Entonces llega allá el gigante Tiazi bajo su apariencia de águila y coge a Idun y se la lleva volando a su casa en Trymheim.

Pero a los ases les fue mal con la desaparición de Idun, y pronto se pusieron canosos y viejos. Entonces se reunieron los ases en consejo y se preguntaron unos a otros qué era lo último que se sabía de Idun, y lo último que se había visto era que salió del Ásgard con Loki. Entonces se cogió

a Loki y se le llevó al consejo, y allí le amenazaron con matarlo y torturarlo. Él tuvo miedo y dijo que iría en busca de Idun al Jotunheim, si Freya le prestaba la apariencia de halcón que ella tenía. Cuando toma la apariencia de halcón, se echa a volar al norte, hacia el Jotunheim, y un día llega a donde el gigante Tiazi. Había salido éste al mar en su bote, e Idun estaba sola en la casa. Loki la transformó en una nuez, la cogió en sus uñas y echó a volar a toda prisa. Cuando Tiazi regresa y ve que no está Idun, toma su apariencia de águila y sale volando detrás de Loki con muy sonoro aleteo. Pero cuando ya los ases vieron venir al halcón con la nuez y cómo le seguía el águila, entonces salieron a la muralla del Ásgard y llevaron allá varias cargas de viruta. En cuanto el halcón entró en el recinto, rápido se dejó caer y se pegó a la muralla, y en ese momento los ases prendieron fuego a la viruta. El águila no tuvo tiempo de detenerse cuando se le fue el halcón, y el fuego prendió en las plumas del águila y no pudo seguir volando. Los ases se le echaron encima y mataron al gigante Tiazi al pie de la muralla por la parte de dentro, y es muy famosa esta muerte.

Pero Skadi, la hija del gigante Tiazi, cogió el yelmo y la cota y todas sus armas y se fue al Ásgard a vengar a su padre. Los ases le ofrecen entonces arreglo y compensación, y lo primero, podrá elegirse un marido de entre los ases, pero cuando elija, sólo les verá los pies, y por ellos decidirá. Ella vio unos pies de hombre de grandísima hermosura y dijo: «A éste elijo, que Bálder no debe tener nada feo». Pero era Niord el de Noatun. Puso también como condición para hacer las paces, el que los ases lograran algo que ella creía que no iban a poder: hacerla reír. Loki amarró entonces una cuerda a las barbas de un chivo y la otra punta se la amarró él en sus testículos, y ambos estuvieron tirando y cediendo, y los dos chillaban mucho. Por último, Loki cayó de espaldas sobre las rodillas de Skadi, y entonces ella rió, y los ases y ella quedaron así reconciliados. Se dice

que Odín hizo otra cosa más para darle compensación a Skadi, y fue que cogió los ojos de Tiazi y los lanzó al cielo y los convirtió en dos estrellas.

Entonces dijo Égir: —Veo que Tiazi debió ser de mucho cuidado. ¿De qué familia era?

Bragi respondió: —Alvaldi se llamaba su padre, y seguro que te parecerá curioso lo que voy a contarte de él. Era muy rico y tenía mucho oro, y cuando murió y sus hijos fueron a repartirse su herencia, la manera que tuvieron de repartirse el oro fue llenarse de él la boca todos el mismo número de veces. Uno de los hijos era Tiazi, el segundo Idi y el tercero Gang. De ahí nos viene ese dicho, cuando llamamos al oro las buchadas de estos gigantes, aunque en las adivinanzas y en la poesía lo encubrimos llamándolo el habla, palabra o discurso de aquellos gigantes.

Entonces dijo Égir: —Muy bien encubierto veo que está eso en las adivinanzas.

Égir preguntó luego: —¿De dónde os ha venido ese arte que llamáis poesía escáldica?

Bragi respondió. —Aquello comenzó con que los dioses estaban enemistados con una gente que se llamaban los vanes, y tuvieron un encuentro para hacer las paces, y entonces se reconciliaron yendo ambas partes a una cuba y escupiendo todos en ella. Pero cuando se separaron, los dioses no quisieron desaprovechar aquel testimonio de paz, y con aquello hicieron a un hombre. Éste se llama Kvásir, y es tan sabio, que nadie puede preguntarle ninguna cosa a la que él no sepa responder. Se fue a recorrer el mundo para averiguar la sabiduría de los hombres, y así llegó a casa de dos enanos llamados Fiálar y Gálar, que lo cogieron a solas y lo mataron, y con su sangre llenaron dos cubas y una olla, y ésta se llama Odrórir y las cubas se llaman Son y Bodn. Mezclaron miel con la sangre y así salió un hidromiel que todo el que lo bebe se hace poeta y sabio. Los enanos dijeron a los ases que Kvásir se había ahogado

en su propia ciencia, pues nadie hubo tan sabio que con sus preguntas pudiera sacarle su sabiduría.

Aquellos enanos invitaron luego a su casa a un gigante que se llamaba Gílling y a su esposa. Entonces los enanos le dijeron a Gílling que saliera con ellos al mar en el bote. Cuando estaban lejos de tierra, los enanos dieron contra un escollo y la barca se volcó. Gílling no sabía nadar y se ahogó, pero los enanos le dieron la vuelta a su barca y regresaron a tierra. Le contaron a su esposa lo que había ocurrido, y ésta se afligió mucho y se puso a llorar muy fuerte. Fiálar le preguntó entonces si le serviría de consuelo salir al mar a ver el sitio donde se había ahogado, y ella dijo que sí. Entonces le dijo a su hermano Gálar que se subiera arriba de la puerta y que, cuando ella saliera, le dejara caer en la cabeza una piedra de molino, pues estaba harto de sus gritos. Así lo hizo el otro.

Cuando el gigante Súttung, el hijo de Gílling, supo aquello, fue allá y cogió a los dos enanos y los sacó afuera al mar y los puso en un escollo que se descubría en bajamar. Ellos le pidieron a Súttung que les perdonara la vida, y le ofrecieron como indemnización por su padre el preciado hidromiel, y así se reconciliaron. Súttung se lleva a su casa el hidromiel y lo esconde dentro de una montaña que se llama Hnitbiorg, y deja allí a su hija Gúnnlod para que lo guarde. De aquí viene el que a la poesía la llamemos la sangre de Kvásir, la bebida de los enanos, el licor o cualquier tipo de líquido de Odrórir, de Bodn o de Son, o también el navío de los enanos, pues aquel hidromiel los sacó del escollo; también la llamamos el hidromiel de Súttung o el líquido de Hnitbiorg.

Entonces dijo Égir: —Oscura me parece esa manera de hablar llamando a la poesía con tales nombres. ¿Pero cómo se hicieron los ases con el hidromiel de Súttung?

Bragi respondió: —Hay una historia sobre esto, y dice cómo Odín salió de viaje y llegó a un lugar donde estaban nueve siervos segando heno. Les preguntó si querían que

les afilara las guadañas. Ellos dijeron que sí, y él se saca entonces del cinto una piedra de afilar y afila las guadañas. Los siervos vieron que las guadañas cortaban luego mucho mejor, y quisieron comprarle la piedra. Él respondió que quien quisiera obtenerla tendría que pagar por ella un alto precio, pero todos dijeron que estaban dispuestos a hacerlo, y cada uno pedía que se la diera a él. Odín lanzó la piedra al aire, y cuando todos trataron de atraparla, de tal modo les fue, que todos se cortaron las cabezas unos a otros con las guadañas.

Odín se buscó albergue para pasar la noche en casa de un gigante que se llamaba Baugi, un hermano de Súttung. Baugi le dijo que andaba falto de gente, pues sus nueve siervos se habían matado entre sí, y ahora no sabía cómo conseguirse otros trabajadores. Odín dijo llamarse Bólverk; se ofreció para hacerle a Baugi el trabajo de los nueve hombres, pero dijo que en pago quería un trago del hidromiel de Súttung. Baugi le dijo que él no podía disponer de aquel hidromiel, que Súttung lo quería para él solo, pero prometió que iría allá con Bólverk a ver si conseguían el hidromiel. Bólverk le hizo a Baugi durante el verano el trabajo de los nueve hombres, pero cuando llegó el invierno, le dijo a Baugi que cumpliera su promesa, y entonces fueron los dos a casa de Súttung.

Baugi le cuenta a su hermano Súttung el trato que ha hecho con Bólverk, pero Súttung se niega terminantemente a soltar ni una gota del hidromiel. Bólverk le dijo entonces a Baugi que probarían con alguna maña para hacerse con el hidromiel, y Baugi dijo que bueno. Bólverk saca entonces una barrena, Rati se llamaba, y le dice a Baugi que se ponga a taladrar la roca, a ver si se puede con esa barrena. Éste así lo hace. Baugi le dice luego que ya está taladrada la roca, pero Bólverk sopla por el agujero que ha hecho la barrena y el polvo sale contra él. Se dio cuenta entonces de que Baugi trataba de engañarle, y le dijo que acabara

de taladrar la roca. Baugi volvió a darle a la barrena, y cuando Bólverk sopló por segunda vez, entonces sí entró el polvo para adentro. Bólverk se transformó en una serpiente y se metió por aquel agujero. Baugi trató de alcanzarlo con la barrena, pero se le escapó.

Bólverk llegó a donde estaba Gúnnlod y durmió con ella tres noches, y ella accedió entonces a que bebiera tres veces del hidromiel. La primera vez se bebió todo el contenido de Odrórir, la segunda el de Bodn y la tercera el de Son, y así se bebió todo el hidromiel. Luego tomó la apariencia de un águila y echó a volar a toda prisa. Pero cuando Súttung vio volar al águila, también él tomó su apariencia de águila y voló tras él. Cuando los ases vieron venir volando a Odín, sacaron sus cubas afuera de la casa, y en cuanto Odín llegó al Ásgard, se puso a vomitar el hidromiel en aquellas cubas, pero fue tan poco lo que faltó para que Súttung lo alcanzara, que una parte del hidromiel se le escapó por detrás. Aquello no se recogió y quedó allá para quienes lo tomaran, y ésa decimos que es la parte que les toca a los malos escaldas. Del hidromiel de Súttung les dio Odín a los ases y a los hombres que saben hacer versos. De aquí viene el que a la poesía la llamemos el botín de Odín, su hallazgo o bebida, o también el don o la bebida de los ases.

Entonces preguntó Égir: —¿De cuántas maneras podéis variar la poesía o cuántos son los elementos de este arte?

Entonces respondió Bragi: —De dos cosas se compone toda poesía.

Égir pregunta: —¿Cuáles son?

Bragi responde: —El habla y el metro.

—¿Qué manera de hablar se emplea en la poesía?

—En poesía puede hablarse de tres maneras diferentes.

—¿Cuáles?

—La primera es cuando a una cosa cualquiera se la llama por su nombre. La segunda manera es la que se llama

sustitución.[2] La tercera manera de hablar es empleando lo que llamamos *kenning,* y entonces nombramos a Odín o a Tor o a Tyr o a cualquiera de los ases o de los elfos o a quien sea que diga, y luego le pongo una palabra que caracteriza a otro as distinto o me refiero a alguna de sus hazañas; entonces es a éste al que se alude y no al que se nombró. Así, cuando decimos el Tyr de las victorias o el Tyr de los ahorcados o el Tyr de la carga, éstos son apelativos de Odín, y los llamamos apelativos con determinación (*kent heiti*). Así es también cuando se dice el Tyr del carro.[3]

Pero una cosa hay que decir ahora a los jóvenes escaldas que se aplican en aprender el lenguaje de la poesía y aumentar su vocabulario con los nombres poéticos (*heiti*) o que tratan de comprender lo que en este arte se encuentra dicho de un modo oscuro, y es que ese hombre sólo busque en este libro el conocimiento del pasado y distracción. No deben olvidarse, ciertamente, estas historias, ni porque sean falsas, se han de quitar de la poesía los antiguos *kenningar* que se derivaron de ellas y que merecieron la aprobación de los grandes escaldas; pero los cristianos no deben creer en los dioses paganos ni en la verdad de aquellas historias, sino solamente del modo que se dice al comienzo de este libro.

2 Ahora oirás algunos ejemplos de cómo los grandes escaldas gustaron de emplear estos *heiti* y *kenningar.*[4] Como cuando Árnor Jarlaskald llama a Odín el Padre de Todo:

2. Esto es, haciendo uso de los *heiti* o sinónimos poéticos.
3. Probablemente, Tor.
4. Comienza Snorri por ejemplificar diferentes *kenningar* que designan a Odín. En los versos que cita se verá que estos *kenningar* a menudo forman parte de otros más complejos (con más miembros) que dan un significado final distinto.

Del *jarl,* el temible, diré
—durará mi congoja— la gloria;
ahora del Padre de Todo
resuena la mar del fermento.[5]

A la poesía la llama aquí la mar del fermento del Padre de Todo. Hávard Halti cantó lo siguiente:

A los troncos del potro del agua
el águila vuela; yo pienso
que anillos muy pronto obtendrán
en la fiesta del Dueño de Ahorcados.[6]

Así cantó Viga-Glum:

Pereza le daba a la gente
en sus gorros del Dios de Ahorcados
—dura estimaban su suerte
al hacerlo— bajar por la rampa.[7]

Así cantó Ref:

Me llevaba a menudo el afable
a la copa del As de los Cuervos;
ya al escalda murióse el Bálder
del brillo del lar de las proas.[8]

Así cantó Éyvind Skaldaspíllir:

5. *«Drapa» a Torfinn,* 4.
6. Los troncos del potro del agua (el barco): los vikingos. El águila es anuncio de próxima matanza; tras ésta los guerreros serán agasajados por Odín en la otra vida.
7. Los gorros de Odín: los yelmos. *Lausavísa,* 10.
8. El afable (su padrino) le enseñaba a Ref tiempos atrás el arte de la poesía (lo llevaba a la copa de Odín). El lar de las proas: el mar; su brillo: el oro; el Bálder (o señor, hombre) del oro es cualquier magnate, aquí el propio padrino de Ref. Del poema a Gízur Gullbrarskald, 2.

Y al Sígurd que un día
nutriera a los cisnes
del Dios de la Carga
con sangre de bravos
del pueblo haddingo,
muerte le dieron
entonces en Oglo
los jefes del reino.[9]

Así cantó Glum Géirason:

Conducía el Señor de Victorias
al elfo del jaco de Átal;
los dioses a él le guiaban,
al Beimi afanoso de guerra.[10]

Así cantó Éyvind Skaldaspíllir:

A Góndul y a Skógul
el Dios de los Héroes
mandó a que eligiesen a un rey
de la estirpe de Yngvi
que a Odín acudiera
y pasara a habitar el Valhalla.[11]

Así cantó Ulf Úggason:

El Dios de los Dioses famoso
a la hoguera imponente del hijo
raudo cabalga; el cantar
por mi boca resuelto discurre.[12]

9. Nutrir los cisnes de Odín (los cuervos) es hacer matanza. *Catálogo de los Señores de Halogaland*, 11.

10. El jaco de Átal (un rey del mar): el barco; el elfo (u hombre) del barco, como así también Beimi (otro rey del mar), designan al rey. *«Drapa» a Hárald Gráfeld*, 12.

11. Góndul y Skógul son dos valkirias. *Los Dichos de Hakon*, 1.

12. Odín acude a los funerales de su hijo Bálder. Resuelto marcha él, resuelto fluye también el canto del escalda. *«Drapa» sobre la Casa*, 8.

Así cantó Tiódolf el de Hvin:

Los caídos yacían por tierra
inmolados a aquel de un ojo
que da sus caricias a Frig:
gustábannos tales hazañas.[13]

Así cantó Hállfrod Vandredaskald:

Tomó con razones de espada
el dueño del potro del viento
la esposa de Tridi que tiene
de ramas verde cabello.[14]

Aquí tenemos un caso de cómo a la tierra se la llama en poesía la esposa de Odín. Lo que viene ahora lo cantó Éyvind Skaldaspíllir:

Hérmod y Bragi
—gritó el Dios de los Dioses—,
salid al encuentro del bravo;
un rey se aproxima
a esta mi sala
y un héroe glorioso parece.[15]

Así cantó Kórmak:

Diadema el que tierras reparte
diole —él doma al osezno—
al dueño del fiordo de dioses.
Ygg ganó a Rind con hechizos.[16]

13. Odín, el esposo de Frig, es tuerto, pues uno de sus ojos se lo entregó a Mímir a cambio del agua de la sabiduría. La cita es en realidad de Tórbiorn Hornklofi. *Canto a Hárald*, 12.

14. Razones de espada: la fuerza de las armas; el potro del viento: el barco. El *jarl* Hakon conquistó aquella tierra (Noruega). *«Drapa» a Hakon*, 3.

15. *Los Dichos de Hakon*, 14.

16. El que reparte tierras: el *jarl* Sígurd de Lade; el dueño del fiordo de dioses (la poesía) es el propio escalda. El osezno es aquí probablemente el rey Gúttorm Eiriksson, que fue vencido por el *jarl*. Ygg (Odín) tuvo que valerse de hechizos para obtener los favores de Rind, la madre del dios Vali. De muy distinto modo se ha ganado Sígurd la voluntad del escalda (con la diadema que le ha regalado). *«Drapa» a Sígurd*, 3.

Así cantó Stéintor:

Mucho alabar yo quiero
el antiguo —y escaso— licor
del cuerno de la alta carga
que Gúnnlod sostuvo en sus brazos.[17]

Así cantó Ulf Úggason:

Allá el Victorioso acude,
de cuervos seguido y valkirias,
al fuego en que el santo se inmola.
Está en la pared recordado.[18]

Así cantó Égil Skallagrimsson:

Sacrifícole yo
al hermano de Vili,
al Señor de los Dioses,
de muy mal grado;
el amigo de Mímir
bien sin embargo
me ha resarcido
con cosa excelente:

Un arte me dio
el adversario del lobo,
el terrible en la guerra,
que tacha no tiene.[19]

Aquí se le llama el Señor de los Dioses, el amigo de Mímir y el adversario del lobo. Así cantó Ref:

17. La carga de Gúnnlod: Odín (que durmió con ella tres noches); el licor de su copa: la poesía.
18. Odín acude a los funerales de su hijo Bálder. *«Drapa» sobre la Casa,* 9.
19. El escalda, que ha perdido la confianza en Odín tras la pérdida de sus hijos, reconoce haber recibido del dios como compensación el excelente don de la poesía. *Mis hijos muertos,* 23 y 24.

A ti la bebida de Fal,
oh Dios de Caídos, debemos;
tú riges el campo de sendas
que surcan los cuervos del agua.[20]

Así cantó Éinar Skalaglam:

El licor de la nave del vino
del Dios de las Hordas derramo
en honor del que al barco aguijona;
no tiene que serme rogado.[21]

Así cantó Ulf Úggason:

Su caballo Héimdal glorioso
espolea veloz a la pira
del hijo caído de Odín,
omnisciente Señor de los Cuervos.[22]

Así se canta en Los Dichos de Érik:

¿Qué sueño fue éste?
(dijo Odín).
Levantábame pronto
a ordenar el Valhalla,
pues gente venía;
desperté a los *einhériar*:
que cubrieran los bancos,
que las jarras pulieran;
ordené a las valkirias
que vino trajesen,
cual si a un rey aguardara.[23]

20. La bebida de Fal (un enano): la poesía. Los cuervos del agua: las gaviotas; el campo de sus sendas: el cielo. Del poema a Gizur Gullbrarskald, 3.
21. El escalda entona su canto al *jarl* Hakon (expone en su honor la bebida que contiene la cuba de Odín). *Falta de Oro,* 3.
22. *«Drapa» sobre la Casa,* 10.
23. *Los Dichos de Érik,* 1.

Esto cantó Kórmak:

Que el juez de la estirpe de Yngvi
su prado del arco del hecho
sobre mí, el muchacho, extienda.
Hropt con la Gúngnir marchaba.[24]

Esto cantó Tóralf:

Le dijo el que bien lo sabía,
el propio Señor del Hlidskialf,
dónde quedó masacrada
la tropa del fiero, de Hárek.

Así cantó Éyvind Skaldaspillir:

De los valles profundos
del pueblo de Surt
sacólo volando
el de rápida marcha.[25]

Así cantó Bragi:

Aquí se me muestra que el hijo
del Padre de Todos los Hombres
sus fuerzas midió con el monstruo
que al mundo en las aguas rodea.[26]

Así cantó Éinar Skalaglam:

Que a los más de los grandes señores
en menos estima que a ti
el hijo de Bestla los tiene;
diré tus hazañas de guerra.[27]

24. A Hropt (Odín) se le representaba a menudo a caballo y con su cimbreante lanza Gúngnir tendida; tienda también el *jarl* su mano (el prado del brazo) y bendiga al escalda. «*Drapa*» *a Sígurd*, 8.

25. Odín se lo llevó (el hidromiel de la poesía) de la tierra de los gigantes. *Catálogo de los Señores de Halogaland*, 2.

26. Se describe una escena en que aparece Tor luchando con la serpiente del Mídgard. «*Drapa*» *a Rágnar*, 14.

27. El hijo de Bestla: Odín. *Falta de Oro*, 14.

Así cantó Tórvald Blonduskald:

Mucho en el líquido
tengo metido
del hijo de Bor,
del nieto de Buri.[28]

3 Ahora oirás cómo los escaldas han aludido a la poesía con los nombres que arriba se han dicho, tales como llamarla la sangre de Kvásir, el navío de los enanos, el hidromiel de los enanos, el hidromiel de los gigantes, el hidromiel de Súttung, el hidromiel de Odín, el hidromiel de los ases, la indemnización por el padre de los gigantes, el líquido o contenido de Odrórir, de Bodn o de Son, el líquido de Hnitbiorg y el botín, el hallazgo, la carga o el don de Odín, como cuando se cantó esto que compuso Éinar Skalaglam:

Escucha la sangre de Kvásir,
oh *jarl*; atiende a la onda,
recio guardián de tus tierras,
del pueblo del hueso del fiordo.[29]

Y esto que también lo cantó Éinar Skalaglam:

Sobre todos los fieros varones
del barco de Ull la marea
de enanos resuena en un canto
al señor del dolor del escudo.[30]

Así cantó Égil Skallagrimsson:

28. Yo he puesto muchas cosas en lenguaje poético.

29. Los moradores del hueso del fiordo (las montañas): los gigantes. *Falta de Oro*, 1.

30. El barco de Ull: el escudo. El dolor del escudo: la espada. El escalda recita en honor del *jarl* Hakon su poema, cuyos ecos alcanzan a todos los guerreros. *Falta de Oro*, 2.

Recibióme el señor
y haré su loor;
de Odín traigo el licor
a la inglesa nación.[31]

Y como cantó Glum Géirason:

¡Oídme los nobles! Os traigo
el convite del dios de los jueces;
la muerte —os suplico silencio—
diré que les cupo a los hombres.[32]

Y como cantó Éyvind:

Ahora escuchad
la cerveza de Har
en tanto que digo
el precio de Gílling,
en tanto su estirpe
en el mar de la cuba
del peso en la horca
a los dioses remonto.[33]

Y esto que cantó Éinar Skalaglam:

Ya comienza la ola de Bodn
que los ogros del risco tuvieron;
calle y escuche en la sala
la gente del jefe del barco.[34]

31. *Rescate de la Cabeza*, 2.
32. El convite del dios de los jueces (Odín): la poesía, el poema. *«Drapa» a Hárald Gráfeld*, 1.
33. La cerveza de Har (Odín) y el precio de Gílling (lo que este gigante exigió de Fiálar y Gálar a cambio de sus vidas) son ambos la poesía, el poema. El peso en la horca es Odín, que estuvo suspendido en ella nueve noches, inmolándose a sí mismo para alcanzar la sabiduría; el mar de su cuba es, nuevamente, el poema. *Catálogo de los Señores de Halogaland*, 1.
34. *Falta de Oro*, 6.

Así cantó Orm Stéintorsson:

De mis versos ninguno se escame,
que yo en la presa de Vídur
jamás una burla entretejo;
lo mío es hacer alabanza.[35]

A la poesía se la llama el mar o el líquido de los enanos, porque la sangre de Kvásir estaba líquida en Odrórir antes de que se hiciera aquel hidromiel, y allá se hizo en la olla, y por eso se la llama también el mar de la cuba de Odín, como en esto que cantó Éyvind y que ya se ha dicho:

En tanto su estirpe
en el mar de la cuba
del peso en la horca
a los dioses remonto.

A la poesía se la llama además el barco y la cerveza de los enanos. Un nombre para cerveza es *líð*, pero *líð* significa también barco, y así se dice que es por esto por lo que a la poesía se la llama el barco de los enanos, como aquí se canta:

Por un mismo camino a la moza
dos cosas le envío: el viento
potente del *jarl* de la peña
y, eternos, los barcos de enanos.[36]

4 —¿Cómo se nombra con un *kenning* a Tor?

—Así: llamándolo el hijo de Odín y de la Tierra, el padre de Magni, de Modi o de Trud, el esposo de Sif, el padrastro de Ull, el manejador y dueño del Mióllnir, del cinturón de fuerza o de Bilskírnir, el defensor del Ásgard

35. Vídur: Odín.
36. El viento del *jarl* de la peña (el gigante): el pensamiento, el amor; los barcos de enanos: los versos.

y del Mídgard, el enemigo y exterminador de los gigantes y las ogresas, el matador de Hrúngnir, de Géirrod o de Trivaldi, el amo de Tialfi y de Roskva, el enemigo de la serpiente del Mídgard, o el ahijado de Víngnir y de Hlora. Así cantó Bragi el escalda:

No floja del carro de Eynéfir
colgaba del hijo de Vídrir
la cuerda que al largo bastón
por la arena del fondo arrastraba.[37]

Así cantó Ólvir Hnufa:

El anillo que al mundo rodea
enrabióse, y el hijo de Tierra.

Así cantó Éilif:

Bramaba el hermano de Roskva,
el padre de Magni venció.
Ni a Tor ni a Tialfi temblóles
de miedo la piedra del brío.[38]

Y como cantó Eystein Váldason:

El padre de Trud, iracundo,
al anillo del agua miró;
la casa del pez contra el bote
pegó fuertemente primero.[39]

37. El carro de Eynéfir (un rey del mar): la barca; el hijo de Vídrir (Odín): Tor; el largo bastón: la serpiente del Mídgard. «*Drapa*» *a Rágnar*, 16.

38. El hermano de Roskva: Tialfi; el padre de Magni: Tor; la piedra del brío: el corazón. «*Drapa*» *a Tor*, 21.

39. El padre de Trud: Tor; la casa del pez: el mar, el oleaje. De un poema sobre Tor, 2.

Así cantó Bragi:

De la ogresa el espanto cogió
en su mano derecha el martillo
tan pronto se supo ante el pez
que a todas las tierras entorna.[40]

Así cantó Tórbiorn Dísarskald:

Bien con los siervos de Ygg
el Ásgard Tor lo defiende.[41]

Así cantó Bragi:

Y el cinto espantoso del paso
del leño movido por remos
torvo miró desde abajo
al que el cráneo de Hrúngnir quebró.[42]

Y esto cantó Ulf Úggason:

El gran vadeador del Vímur
dejó sin cabeza en el fondo,
bravo, a la sierpe brillante.
Está en la pared recordado.[43]

Aquí se le llama el gran vadeador del Vímur. El Vímur era un río que Tor tuvo que vadear cuando se dirigía a la casa de Géirrod. Así cantó Vetrlidi el escalda:

Trituraste los muslos de Leikn,
dejaste maltrecho a Trivaldi,
a Stárkad mal quebrantado
y a Gialp a tus plantas muerta.[44]

40. El espanto de la ogresa: Tor. «*Drapa*» *a Rágnar*, 15.

41. Ygg: Odín. De un poema sobre Tor, 1.

42. La serpiente del Mídgard miró furiosa a Tor, cuando estuvo a punto de ser pescada por éste. «*Drapa*» *a Rágnar*, 17.

43. «*Drapa*» *sobre la Casa*, 6.

44. Fragmento de un canto a Tor.

5 —¿Cómo se nombra con un *kenning* a Bálder?
—Así: llamándolo el hijo de Odín y de Frig, el esposo de Nanna, el padre de Forseti, el dueño de Hringhorni o de Dráupnir, el enemigo de Hod, el compañero de Hel o el dios del llanto. Ulf Úggason compuso sobre la historia de Bálder un buen trozo de su «Drapa» sobre la Casa, y ya hemos dado antes algunos ejemplos con estos *kenningar* para Bálder.

6 —¿Cómo se nombra con un *kenning* a Niord?
—Así: llamándolo el dios de los vanes, el descendiente de vanes, el van, el padre de Frey y de Freya, o también el dios de las riquezas.

7 —¿Cómo se nombra con un *kenning* a Frey?
—Así: llamándolo el hijo de Niord, el hermano de Freya y también el dios de los vanes, el descendiente de vanes o el van, el dios de la cosecha y el dispensador de riquezas. Así cantó Égil Skallagrimsson:

> Pues obtuvo Griotbiorn
> apaño bastante
> de Niord y de Frey
> en ganado y riquezas.[45]

Él es el dueño de Skidbládnir y del verraco Gullinbursti, como aquí se dice:

> Los hijos de Ivaldi en tiempos remotos
> Skidbládnir hicieron,
> el mejor de los barcos, para Frey el brillante,
> el magnánimo hijo de Niord.[46]

45. *Canto a Arinbiorn*, 17.
46. *Los Dichos de Grimnir*, 43.

Así dice Ulf Úggason:

> Frey en la guerra avezado
> dirige y cabalga el primero
> en aquel de dorada pelambre
> a la pira del hijo de Odín.[47]

El verraco se llama también Slídrugtanni.

8 —¿Cómo se nombra con un *kenning* a Héimdal?
—Así: llamándolo el hijo de nueve madres o el guardián de los dioses, como ya se ha escrito, o el as blanco, el enemigo de Loki o el buscador del collar de Freya. A una espada se la llama la cabeza de Héimdal, y es porque se cuenta que éste fue muerto por una cabeza de hombre; esto está cantado en Los Ensalmos de Héimdal, y de ahí que a una cabeza se le llame el exterminio de Héimdal, pues la espada es el exterminio del hombre.[48] Héimdal es el dueño de Gulltopp, es también el visitante de Vagasker y de Singastein: allá se disputó con Loki el Brisingamén; otro nombre suyo es Víndler. Ulf Úggason compuso un buen trozo de su «Drapa» sobre la Casa en torno a esta historia, y allí cuenta que ambos se hallaban entonces con apariencia de focas. También se le llama el hijo de Odín.

9 —¿Cómo se nombra con un *kenning* a Tyr?
—Así: llamándolo el as manco, el criador del lobo, el dios de la guerra, el hijo de Odín.

10 —¿Cómo se nombra con un *kenning* a Bragi?
—Así: llamándolo el esposo de Idun, el primer elaborador de poesía, también el as de la luenga barba —de su nombre viene el que se le diga «barba-bragi» al que tiene muchas barbas— y el hijo de Odín.

47. El de dorada pelambre, esto significa Gullinbursti. *«Drapa» sobre la Casa*, 7.
48. No parece que Snorri logre explicarse aquí con mucha claridad.

11 —¿Cómo se nombra con un *kenning* a Vídar?
—Puede llamársele el dios silencioso, el dueño del zapato de hierro, el enemigo y matador del lobo Fénrir, el as vengador de los dioses, el as morador de los lares del padre, el hijo de Odín y el hermano de los ases.

12 —¿Cómo se nombra con un *kenning* a Vali?
—Así: llamándolo el hijo de Odín y de Rind, el hijastro de Frig, el hermano de los ases, el as vengador de Bálder, el enemigo y matador de Hod, el morador de los lares del padre.

13 —¿Cómo se nombra con un *kenning* a Hod?
—Así: llamándolo el as ciego, el matador de Bálder, el lanzador del tallo de muérdago, el hijo de Odín, el compañero de Hel y el enemigo de Vali.

14 —¿Cómo se nombra con un *kenning* a Ull?
—Así: llamándolo el hijo de Sif, el hijastro de Tor, el as de los esquíes, el as del arco, el as de la caza y el as del escudo.

15 —¿Cómo se nombra con un *kenning* a Hónir?
—Así: llamándolo el vecino de asiento, el compañero o el confidente de Odín, y también el as corredor, el piernas largas y el rey del limo.

16 —¿Cómo se nombra con un *kenning* a Loki?
—Así: llamándolo el hijo de Farbauti y de Láufey o Nal, el hermano de Býleist y de Helblindi, el padre de Vanargand —éste es el lobo Fénrir— y de Jormungand —ésta es la serpiente del Mídgard— y de Hel, Nari y Ali; el pariente, compañero o vecino de asiento de Odín y de los ases, el padrino de éstos, el visitante y el contenido del arca de Géirrod, el ladrón de los gigantes, del macho cabrío, del Brisingamén y de las manzanas de Idun, el pariente de

Sléipnir, el esposo de Sigyn, el enemigo de los dioses, la ruina del cabello de Sif, el tramador de desgracias, el as artimañero, el calumniador y defraudador de los dioses, el instigador de la muerte de Bálder, y también el as encadenado y el enemigo de Héimdal y de Skadi. Así dice aquí Ulf Úggason:

> Rápido el sabio guardián,
> famoso, del arco del cielo
> a luchar acudió a Singastein
> contra el hijo falaz de Farbauti;
> el hermoso riñón de las olas
> obtuvo el que, osado, nació
> de una madre y también de otras ocho:
> proclamo en mi canto la hazaña.[49]

Aquí se dice que Héimdal es hijo de nueve madres.

17 Ahora vamos a contar una historia de donde han salido algunos *kenningar* que ya hemos escrito, pero que aún no se han explicado, y es una que Bragi le refirió a Égir, de cuando Tor se había ido al este a matar gigantes, y entonces Odín montó sobre Sléipnir y marchó al Jotunheim, y llegó a donde un gigante que se llamaba Hrúngnir. Hrúngnir pregunta quién es ese hombre con yelmo de oro que cabalga por el aire y sobre las aguas, y dice que es muy bueno el caballo que trae. Odín le dijo que se apostaba la cabeza a que no había otro caballo tan bueno en todo el Jotunheim. Hrúngnir dice que el caballo es bueno, pero que él tiene un caballo llamado Gullfaxi, que corre aún más. A Hrúngnir le entra rabia y salta sobre su caballo y echa a correr tras él dispuesto a hacerle pagar su fanfarronería. Odín iba tan rápido, que todo el tiempo le lleva-

49. El guardián del arco iris (el Bífrost): Héimdal. Loki trató de apoderarse del collar de Freya, el Brisingamén (el riñón de las olas, la joya), que se guardaba en el islote Singastein, pero Héimdal logró impedírselo. *«Drapa» sobre la Casa,* 2.

ba ventaja, y en las cuestas se le perdía de vista, pero Hrúngnir estaba tan poseído de su furia de gigante, que cuando se dio cuenta, ya había cruzado la cerca del Ásgard. Cuando llegó ante la puerta de la casa, los ases le invitaron a que entrara a beber.

Entró en la casa y mandó que le trajeran de beber. Se le sacaron entonces las copas que solía usar Tor, y Hrúngnir se las bebió todas. Cuando estuvo borracho, no dejó de haber malas palabras, y dijo que iba a coger el Valhalla y a llevárselo al Jotunheim, y que arrasaría el Ásgard y mataría a todos los dioses, y quería llevarse a Freya y a Sif con él a su casa, y que ahora tenía que ser Freya quien le sirviera, y dijo que iba a beberse toda la cerveza que tuvieran los ases. Pero cuando los ases se hartaron de sus baladronadas, pronunciaron el nombre de Tor. Tor llegó inmediatamente a la sala, y traía el martillo en alto y estaba furioso, y preguntó quién había permitido que hubiera sabios gigantes bebiendo allá, y quién le había dado licencia a Hrúngnir para estar en el Valhalla, y por qué estaba sirviéndole Freya, como en los convites de los ases. Entonces respondió Hrúngnir mirando a Tor de forma poco amistosa, y le dijo que Odín le había invitado a beber y que él le había dado licencia. Tor dice entonces que Hrúngnir va a lamentar aquella invitación antes de irse. Hrúngnir dice que es poca gloria para Asa-Tor matarlo cuando está sin armas, y que daría prueba de mayor valor, si se atreviera a luchar con él allá en el borde del mundo, en sus tierras de Griotun. «Y ha sido una gran locura —dijo— dejarme en casa mi escudo y mi piedra de afilar, pero si yo tuviera aquí mis armas, ahora iríamos a ver en un desafío, pero en otro caso, yo te llamo cobarde, si me matas estando desarmado.» De ninguna manera quiso Tor dejar de aceptar aquel duelo, ahora que lo habían desafiado, pues nunca lo había hecho nadie antes.

Hrúngnir se marchó entonces y cabalgó lo más aprisa que pudo hasta llegar al Jotunheim, y de aquella salida suya

hablaron mucho los gigantes, y también del duelo que iba a tener con Tor. Los gigantes se daban cuenta de que les iba mucho en que ganara uno u otro; malo era lo que les cabía esperar de Tor, si era Hrúngnir el que caía, pues éste era el más fuerte de ellos. Los gigantes hicieron entonces en Griotun un hombre de barro, y medía nueve leguas de alto y tres de ancho bajo los brazos, y no encontraron un corazón que le viniera bien, hasta que cogieron el de una yegua, y éste se puso a palpitarle mucho cuando llegó Tor. En cuanto a Hrúngnir, él tenía un corazón que es muy conocido; era de piedra dura y con tres puntas, tal como lo representa en las inscripciones el signo llamado «corazón de Hrúngnir». De piedra era también su cabeza y también de piedra era su escudo, grande y grueso, y se cubrió por delante con su escudo, cuando se puso allá en Griotun a esperar a Tor, y como arma tenía su piedra de afilar, que blandía sobre el hombro, y era poco pacífico su aspecto. A su lado estaba el gigante de barro, que se llama Mokkurkalfi, y tenía muchísimo miedo; cuentan que se orinó cuando vio a Tor.

Tor acudió a la cita, y con él iba Tialfi. Tialfi se adelantó corriendo a donde estaba Hrúngnir, y le dijo: «Mal te guardas, gigante; te cubres con el escudo por delante, pero Tor te ha visto y viene para acá por bajo tierra, y va a atacarte desde abajo». Hrúngnir tiró entonces el escudo a sus pies y se puso sobre él, y agarró su piedra de afilar con las dos manos. Luego vio relámpagos y oyó grandes truenos, y entonces vio a Tor lleno de su furia de as, que venía a toda prisa en su carro blandiendo su martillo, y desde lejos lo lanzó contra Hrúngnir. Hrúngnir levanta su piedra de afilar y se la arroja, y ésta choca en el aire con el martillo y la piedra se parte; la mitad cae al suelo, y de ahí se han formado todos los pedernales; la otra mitad se clavó en la cabeza de Tor, y lo hizo caer a tierra, pero el martillo Miöllnir le dio a Hrúngnir en toda la cabeza y le partió el

cráneo en trocitos chicos, y entonces cayó sobre Tor de tal modo, que una pierna suya quedó sobre el cuello de Tor. Tialfi luchó con Mokkurkalfi, y lo venció sin dificultad.

Tialfi se fue luego para Tor a quitarle de encima la pierna de Hrúngnir, pero no pudo conseguirlo; después fueron allá todos los ases, cuando supieron que Tor había caído, y trataron de liberarlo de aquella pierna, pero fue inútil. Entonces llegó Magni, el hijo de Tor y Jarnsaxa —tres días tenía entonces—, y en un momento le quitó a Tor la pierna de encima, y dijo: «¡Lástima, padre, que yo no haya venido antes! A este gigante creo que, si lo hubiera cogido yo, lo habría destrozado de un puñetazo». Entonces se levantó Tor y se puso muy contento con su hijo, y le dijo que llegaría a ser un gran hombre. «Y quiero darte —le dijo— el caballo Gullfaxi, que Hrúngnir tenía.» Entonces habló Odín, y dijo que Tor hacía mal dándole un caballo tan bueno al hijo de una giganta, y no a su padre.

Tor volvió a su casa, a Trudvángar, y la piedra seguía en su cabeza. Entonces le llegó una hechicera que se llamaba Groa, esposa de Aurvándil el atrevido, y estuvo cantándole sus ensalmos a Tor, hasta que la piedra quedó suelta. Pero cuando Tor lo notó y ya creyó que conseguiría sacarse la piedra, entonces quiso agradecerle a Groa su curación y darle una alegría, y le contó que él acababa de regresar del norte vadeando los Elivágar, y que se había traído consigo del Jotunheim a Aurvándil en una cesta a la espalda, y en prueba de esto le refirió que un dedo del pie lo trajo fuera de la cesta y se le heló, y entonces Tor se lo partió y lo lanzó al cielo e hizo con él la estrella llamada «dedo de Aurvándil». Tor le dijo que Aurvándil no podía tardar ya mucho en regresar a casa, y Groa se puso tan contenta, que ya no se acordó de ningún ensalmo, y la piedra no salió más y está todavía en la cabeza de Tor. Es por esto por lo que no debe tirarse una piedra de afilar dentro de una casa, porque entonces se le mueve la piedra a Tor en la cabeza. Esta historia la canta Tiódolf el de Hvin en su Todo un Otoño, donde dice:[50]

Se ve en el escudo también
cómo el terror de los ogros
fue a las cumbres de Griotun
en busca del rey de la cueva;
el hijo de Tierra en su carro,
el hermano de Meili, iracundo,
a la danza de hierros corrió;
la senda tronó de la luna.[51]

El padrastro de Ull incendió
la casa de todos los cuervos;
salpicó sobre toda la tierra
mucho pedrisco y granizo,
cuando al encuentro con Hrúngnir
llevaron los machos cabríos
al dueño del buen carretón;
conmovióse la esposa de Svólnir.[52]

Trató mal el hermano de Bálder
al fiero enemigo de hombres;
las montañas temblaron, rajáronse
rocas y ardieron los cielos;
el señor de los lúgubres huesos
del campo del carro de Haki
oí que rabioso se puso
al ver a su gran matador.[53]

50. *Todo un Otoño*, 14-20.

51. El terror de los ogros: Tor; el rey de la cueva: el gigante, Hrúngnir. El hijo de Tierra y hermano de Meili: Tor; la danza de hierros: la lucha. La senda de la luna: el cielo, que retumba al pasar por él el carro de Tor (dios del trueno y las tormentas).

52. El padrastro de Ull: Tor; la casa de los cuervos: el cielo, que arde al paso del carro. La esposa de Svólnir (Odín): la Tierra.

53. El hermano de Bálder: Tor. El carro de Haki (un rey del mar, un jefe vikingo): el barco; el campo del barco: el mar; los huesos del mar: las montañas; el señor de las montañas: el gigante, Hrúngnir.

La gélida faz del escudo
abajo voló de los pies,
veloz, del guardián de las peñas:
quisiéronlo dioses y diosas;
pronto llególe al gigante
el rápido golpe fatal
del amigo, el terrible, del ogro
de hocico que quiebra potente.[54]

El pavor de los torvos de Beli
al cruel de la gruta aguanosa,
al monstruo, lo hizo caer
en la isla en que estaba, su escudo;
abatido el que habita barrancos
quedó por el recio martillo;
venció al enemigo espantoso
el quebranto de gentes del risco.[55]

Rota, la piedra de afile
del novio de ogresas, la dura,
voló a la cabeza con fuerza
de Víngnir, el hijo de Tierra;
y allá la que acero aguzaba
—quedó bien metida en los sesos,
fija, del hijo de Odín—
bañóse en la sangre de Einridi.[56]

Mas luego la Gefiun del néctar,
roja, sacó con hechizos
del risco de pelos del dios
la piedra terror de la herrumbre.

54. La gélida faz del escudo: la cara del escudo; el guardián de las peñas: el gigante. El ogro de potente hocico: el martillo Mióllnir; su amigo (el que lo trata con frecuencia): Tor.

55. El pavor de los torvos de Beli (un gigante): Tor; el cruel de la gruta aguanosa y el que habita barrancos: Hrúngnir. El quebranto de gentes del risco (los gigantes): Tor.

56. El novio de ogresas: el gigante, Hrúngnir. La que aguzaba el acero: la piedra de afilar. Víngnir y Einridi: Tor.

Bien estos hechos se ven
en el amplio recinto de Géitir.
De Tórleif obtuve, pintado,
el peñasco que ajusta brocal.[57]

Entonces dijo Égir: —De mucho cuidado me parece ese Hrúngnir. ¿Realizó Tor alguna otra hazaña cuando estuvo luchando con los monstruos?

Entonces respondió Bragi:

18 —Muy digna de contarse es la historia de cuando Tor fue a la casa de Géirrod. En aquella ocasión no llevaba el martillo Mióllnir ni el cinturón de fuerza ni sus guantes de hierro, y esto fue culpa de Loki, que iba con él. Y es que a Loki le había ocurrido, cuando una vez se divertía volando en la apariencia de halcón de Frig, que por curiosidad se dirigió a la hacienda de Géirrod, y allá vio una sala muy grande y se posó sobre ella y se puso a mirar adentro por el humero. Géirrod lo vio y mandó que cogieran al pájaro y se lo trajeran. Al hombre que fue por él le resultaba difícil encaramarse por la pared, que era muy alta, y a Loki le pareció muy bien que allá se fatigara por su causa, y pensó esperar para remontar el vuelo, hasta que el otro acabara de escalar toda la pared. Cuando el hombre fue a echarle mano, entonces extendió las alas y tomó impulso, pero ya estaba sujeto por las patas. Loki fue cogido y llevado al gigante Géirrod. Cuando éste vio sus ojos, sospechó que debía tratarse de un hombre, y le dijo que hablara, pero Loki se estuvo callado. Géirrod encerró entonces a Loki en un arca y lo tuvo allí tres meses sin comer. Cuando Géirrod lo sacó y nuevamente le pidió que hablara, entonces dijo Loki quién era, y para salvar su vida tuvo que jurarle

57. La Gefiun del néctar (la que sirve la bebida en los convites): la mujer, Groa; el risco de pelos: la cabeza; la piedra terror de la herrumbre: la amoladera. El recinto de Géitir (un rey del mar) y el peñasco ajustado por brocal: el escudo.

a Géirrod que le llevaría a su casa a Tor sin el martillo ni el cinturón de fuerza.

Tor se quedó una noche[58] en casa de la giganta llamada Grid, que era la madre de Vídar el silencioso. Ésta le dijo a Tor, como era la verdad, que Géirrod era uno de esos sabios gigantes difíciles de tratar. Le prestó un cinturón de fuerza y unos guantes de hierro que ella tenía, y su cayado, que se llama Gridarvol.[59] Tor llegó luego al río llamado Vímur, que es un río muy grande. Entonces se ciñó el cinturón de fuerza y comenzó a vadearlo apoyándose en el Gridarvol para que no lo arrastrara la corriente. Loki iba agarrado a su cinturón de fuerza. Cuando Tor había llegado a la mitad del río, la corriente creció tanto, que rompía contra sus hombros. Tor cantó entonces esto:

> Oh Vímur, no crezcas, que te he de cruzar
> para ir a la casa del ogro;
> también, si tú creces, mi fuerza de as
> crecerá y llegará hasta los cielos.[60]

Tor ve entonces que arriba en una quebrada está Gialp, una hija de Géirrod, abierta de piernas sobre el río, y es ella quien hace crecer la corriente. Entonces cogió Tor del río un gran peñasco y se lo lanzó, y dijo: «En su fuente se corta un río». No le falló aquel tiro, y en seguida pudo alcanzar la otra orilla, y se agarró a un serbal y así salió del río. De ahí viene el dicho de que el serbal es la salvación de Tor.

Cuando Tor llegó a donde Géirrod, lo albergaron primeramente a él y a sus acompañantes en la cabreriza, y sólo había allí una silla para sentarse, y Tor se sentó en ella. Entonces notó que la silla se levantaba y subía hacia el

58. Tor va ya, acompañado de Loki y Tialfi, camino al Jotunheim.
59. Por excepción, encontramos aquí una giganta servicial y amiga de los dioses.
60. De un canto éddico desconocido.

techo; él apoyó el Gridarvol en el techo e hizo fuerza contra la silla. Entonces se oyó un gran crujido y luego un grito: debajo de la silla estaban Gialp y Greip, las hijas de Géirrod, y les había quebrado la espalda a las dos.

Géirrod envió después por Tor para que participara en los juegos de la sala. A lo largo de la sala ardían grandes fuegos. Pero cuando Tor estuvo ante Géirrod, Géirrod cogió entonces con unas tenazas un hierro candente y se lo lanzó a Tor, pero Tor lo atrapó con los guantes de hierro, y cuando fue a devolvérselo, Géirrod corrió a protegerse detrás de un poste de hierro. Tor le arrojó el tizón, y éste pasó a través del poste y a través de Géirrod y a través de la pared y salió afuera al campo. Éilif Gudrunarson canta esta historia en su «Drapa» a Tor, que es como sigue:

> El padre del lazo del mar
> —era Lopt en engaños versado—
> a viajar incitó al matador
> de héroes de crespas montañas;
> le dijo el voluble compadre
> del Gaut del estruendo de guerra
> que verde se abría el camino
> al corcel de paredes de Géirrod.[61]
>
> Tor, el de recio talante,
> no hizo esperar a Camino
> del Buitre: la prole de Torn
> quebrantar deseaban furiosos;
> se dispuso a marchar el del cinto,
> más fuerte que nadie de Gándvik,
> del reino de Tridi al de Idi
> en busca de hijos de Imsi.[62]

61. El padre del lazo del mar (la serpiente del Mídgard): Loki; el matador de los héroes de las montañas (los gigantes): Tor. El compadre del Gaut de la guerra (Odín): Loki; el corcel de paredes: la casa.
62. Camino del Buitre es un *kenning* para «el aire», que es lo que también significa Lopt (: Loki); la prole de Torn: los gigantes. El del cinto: Tor; Gándvik: el Mar Blanco, cuya región se suponía habitada por gigantes; el reino de Tridi (Odín): el Ásgard; el de Idi (un gigante): el Jotunheim; los hijos de Imsi: los gigantes.

De la mala la carga del brazo
veloz se aprestó para ir
con el jefe que guarda de ataques,
antes que el Rógnir de ensalmos;
yo digo el brebaje de Grímnir;
aquéllos terror de la esposa
del Éndil del lar del que grazna
extendieron las palmas del pie.[63]

Le iban los trotacaminos
al ogro del disco del cielo;
por el padre de lindas rapazas
marchaba el que hiere el primero,
cuando el de rápida rabia,
quien saca de apuros a Loki,
resuelto trató de matar
a la amante de primos del monstruo.[64]

Y aquel que la gran catarata
paró de la Nanna del risco
siguió por el mar que caía,
furioso, del coto del lince;
vadeaba el feroz destructor
del mal morador de cavernas

63. La carga del brazo (el amante, esposo) de la mala (Angrboda): Loki; el jefe que guarda de ataques: Tor, defensor del mundo; el Rógnir de ensalmos: Odín, que ciertamente se demoró más en sus preparativos de viaje, pues aquella vez se quedó en el Ásgard y no les acompañó. El brebaje de Grímnir (Odín): la poesía, el poema. El Éndil (rey del mar) del lar del que grazna (el águila) es cualquier gigante, moradores de las montañas; los que aterrorizan a la ogresa (su esposa) son los tres campeones Tor, Loki y Tialfi, que ahora emprenden la marcha (extienden las palmas del pie) al Jotunheim.

64. El disco del cielo: el sol; el ogro del sol (el que lo persigue y finalmente lo devorará en el Ocaso de los Dioses) es el lobo Skol, pero como tanto cuenta un monstruo como otro, el *kenning* se le aplica aquí al gigante Géirrod. Él es también el padre de Gialp y Greip, que sólo irónicamente pueden calificarse de «lindas». El que hiere el primero y el de rápida rabia: Tor; la amante de primos del monstruo: la giganta, Gialp.

el ancho sendero del río,
horrendo caudal de ponzoña.[65]

Ante el hijo del mundo, al encuentro
incitado, en el fondo del mar
—no durmieron las brujas redondas,
las lisas— clavaban sus sierpes;
el cayado que el agua azotaba
en las piedras sonaba; el torrente
bajaba de enormes montañas
revuelto con yunques de Fedia.[66]

Sobre él, imponentes, dejó
que los hombros del reino de losas
llovieran: el dueño del cinto
poco le hallaba remedio;
mas del pueblo de Torn la ruina
gritó que a la nuca del cielo
le iba su fuerza a llegar,
si del Marne el caudal no amainaba.[67]

Los vikingos del llano de Gunn
con tesón vadeaban el fango
—el peñón de las aves de Gaut
les flotaba— en que espadas fluían;
contra aquel que acrecienta el dolor

65. La Nanna (una diosa) del risco: la ogresa Gialp; el que paró la catarata que ella producía: Tor; el mar que caía del coto del lince (las montañas): el río Vímur, que al igual que los Elivágar y otros, constituye frontera con el Jotunheim. El destructor del que mora en cavernas (cualquier gigante): Tor.

66. El hijo del mundo (la Tierra): Tor, que salió en busca de Géirrod instigado por Loki; el fondo del mar es aquí el del ancho río Vímur; las sierpes: las lanzas (arrojadas por los gigantes para cortarle el paso a Tor). Las redondas y lisas brujas que entraron en actividad son las piedras (igual que las brujas volaron ellas) que Tor, a su vez, les lanzó a los ogros. No obstante la fuerte corriente, Tor (o su cayado Gridarvol) seguía avanzando por el río. Yunques de Fedia (una giganta): rocas.

67. Los hombros del reino de losas (las montañas): los peñascos. La ruina del pueblo de Torn: Tor. Se alude al Vímur con el nombre del río francés Marne.

de la turba que habita los riscos
batió poderosa la ola
del as de las cumbres del mundo.[68]

Tanto, que Tialfi quedó
suspendido y volando en el aire,
agarrado —¡gran prueba de fuerza!—
al escudo del rey de la tropa;
las viudas del Mímir de intrigas
le echaban gran tromba al acero;
con la vara de Grid avanzaba
el pavor de la burda marsopa.[69]

Mas no vaciló ante el torrente
la brava bellota del pecho
en la gente terror de la horda,
cruel, del hogar del que aúlla;
al que el hierro del fiordo heredó
más le creció la osadía.
Ni a Tor ni a Tialfi temblóles
de miedo la piedra del brío.[70]

Los faltos de ayuda de espada
allá con la hueste de escudos

68. El llano de Gunn (una valkiria): el escudo; los vikingos portadores de escudo: Tor y sus acompañantes. El Vímur, además de grandes rocas, arrastra en su corriente de veneno (como también el Slid, otro río infernal) cortantes espadas. El peñón (el sitio donde se posan) de las aves (los cuervos Hugin y Munin) de Gaut (Odín): el hombro (hasta los hombros les llegaba el agua). El que acrecienta el dolor de los gigantes: Tor; el as de las montañas: el gigante, Géirrod (?).

69. El rey de la tropa (el grupo): Tor. Según Snorri, Loki fue quien perdió pie, y se sujetó, no en el escudo de Tor, sino en su cinturón. El Mímir (gigante) de intrigas: cualquier gigante; sus viudas (pues Tor ha matado a muchos de esta raza): las gigantas; el acero: el cayado Gridarvol. El pavor de la marsopa (la ogresa): Tor.

70. El hogar del que aúlla (el lobo): las montañas; sus habitantes: los ogros; los que los aterrorizan: Tor y sus acompañantes; la bellota del pecho: el corazón. El que heredó el hierro del fiordo (el tesoro oculto bajo las aguas): Loki, posiblemente con referencia a las joyas que recibió de Andvari. La piedra del brío: el corazón.

tuvieron el recio clamor
de la sólida Gléipnir del barco;
se enzarzaron después en el juego
del cuenco del pelo de Hedin
la tropa enemiga del clan
de la orilla del lobo, y la ogresa.[71]

Ante el gran destructor de la gente
del mar de la Suecia enemiga
la turba que mora en montañas
huyó: refugióse en el cabo;
el fulgor del que rayos arroja
hirió a los daneses del risco;
abatida quedó la familia
del Jólnir del coto costero.[72]

Quebranto sufrieron los cimbrios
del cerco que entorna a la gruta;
allá entre los duques de Torn
abriéronse paso los héroes;
el horror de los renos del risco
en apuros se vio —demoróse
de nuevo la paz— sobre el gorro,
maligno, de torvas ogresas.[73]

71. La hueste de escudos: los gigantes. La Gléipnir (la cinta con que se amarró al lobo Fénrir) del barco: los escudos (una serie de ellos ceñía, o «amarraba», la borda de los barcos vikingos); el clamor de los escudos: la pelea. El cuenco del pelo de Hedin (el rey de los hiadningos): el yelmo; el juego del yelmo: la lucha. Tor y los suyos (los enemigos de los gigantes) lucharon contra Gialp.

72. El mar de la Suecia enemiga (la gran Svítiod, aproximadamente la Rusia actual): el Mar Blanco. La gente de aquella región, la que habita montañas, los daneses del risco y los parientes del Jólnir (Odín) del coto costero (el Jotunheim): los gigantes. Tor los venció en aquella refriega a orillas del Vímur lanzándoles sus rayos.

73. Los cimbrios (pueblo germánico) del cerco que entorna a la gruta (el formado por montañas) y los duques de Torn: los gigantes. El gorro de las ogresas es o bien la silla en la que Gialp y Greip auparon a Tor queriendo aplastarlo contra el techo de la cueva o bien, mejor, las cabezas mismas de estas gigantas.

Contra el cielo del fuego casero
apoyaron los arcos del llano;
las salas de lunas de cejas
subieron arriba hacia el techo;
y aquel que conduce el navío
por cabos de pronta tormenta
a ambas gigantas la quilla
quebró del bajel de la risa.[74]

El hijo de Tierra —aunque el clan
de los huesos del charco no hurtóle
la sed— conoció las astucias
del ogro del pero del fiordo;
el terror de la cuerda del arco,
el pariente de Sudri, la barra,
en la fragua cocida, a la jeta
lanzó del que a Odín quita penas.[75]

Mas el dios predispuesto a la guerra,
el amigo de Trong, con la boca
voraz de los brazos la brasa
del cisco en el aire atrapó,
cuando fue por la mano del Hrímnir
lanzado con ira violenta
el muy crepitante tizón
contra aquel que es con Trud cariñoso.[76]

74. El cielo del fuego casero: el techo de la cueva; los arcos del llano: los cayados (sólo Tor estaba sentado en aquella silla, según dijo Snorri, y sólo de un cayado se habló hasta aquí, el Gridarvol). Las salas de lunas de cejas (los ojos): las cabezas (de las gigantas). El que conduce el barco (el carro) por los cabos de las tormentas (las nubes): Tor; el bajel de la risa: el pecho; su quilla: la espina dorsal.

75. El ogro del pero o manzana del fiordo (la montaña): Géirrod. Los gigantes no inquietaron a Tor lo suficiente para hacerle perder su proverbial sed de cerveza. El terror de la cuerda del arco (el potentísimo arquero) y el pariente de Sudri (el enano soporte del cielo en las cálidas regiones de Surt y otros monstruos): Géirrod. El que le quita penas a Odín (le evita los ataques de los ogros): Tor.

76. El amigo de Trong (Freya): Tor. La boca de los brazos: las manos. El Hrímnir (el gigante): Géirrod; el que es cariñoso con Trud: Tor, su padre.

Mucho la sala tembló
cuando, ancha, la testa del ogro
cayó tras la pierna, la antigua,
del oso adosado de bancos;
de Ull el padrastro excelente
causó poderoso destrozo
atinándole bien en el cinto
al canalla del diente del mar.[77]

El jefe a los hijos de Glaum
machacó con sangriento martillo;
a las hembras venció de la casa
del siempre pegado al hogar;
no faltóle el apoyo de amigos
al dios del buen arco, al tronco
del carro, al que agobio les trajo
a los fieros del clan de los monstruos.[78]

El que todos veneran, quien mata
terneros del hondo escondrijo
del sol de la gruta, rabioso
luchó con su brote del bosque;
daño ninguno le hicieron
los rugios del lar del halcón
al que, firme, la vida le abrevia
a la gente del Ella del risco.[79]

19 —¿Cómo se nombra con un *kenning* a Frig?
—Así: llamándola la hija de Fiorgyn, la esposa de Odín,

77. La pierna del oso de bancos (la casa): el poste, la columna. El tizón devuelto por Tor atravesó a Géirrod.

78. Tor machacó a los gigantes con el Mióllnir (aunque, según Snorri, no lo llevaba en este viaje). El siempre pegado al hogar (el que se ha pasado la vida junto al fuego de su casa y nunca ha viajado, el zafio): Géirrod. El dios del buen arco y el tronco del carro: Tor; sus amigos: Loki y Tialfi.

79. El sol de la gruta: el tesoro; su escondrijo: la cueva; el venerado dios que mata a los terneros de la cueva (los gigantes): Tor; el brote del bosque: el cayado Gridarvol. Los rugios (habitantes de Rogaland, en Noruega) del lar del halcón (las montañas) y la gente del Ella (el rey de Nortumbria Aella) del risco: los gigantes.

la madre de Bálder, la coesposa de Tierra, de Rind, de Gúnnlod o de Grid, la suegra de Nanna y la reina de los ases, de las diosas, de Fulla, de la apariencia de halcón o de Fensálir.

20 —¿Cómo se nombra con un *kenning* a Freya?

—Así: llamándola la hija de Niord, la hermana de Frey, la esposa de Od, la *madre de Hnos, la dueña de los caídos,* de Sessrúmnir, de los gatos o del Brisingamén, la diosa de los vanes, la señora de los vanes, la diosa del hermoso llanto y la diosa del amor.

Siempre se puede hacer un *kenning* para cualquiera de las diosas tomando el nombre de otra y determinándolo con algo que posea o haya hecho la que queremos decir, o con el nombre de su familia.

21 —¿Cómo se nombra con un *kenning* a Sif?

—Así: llamándola la esposa de Tor, la madre de Ull, la diosa del hermoso cabello, la coesposa de Jarnsaxa, la madre de Trud.

22 —¿Cómo se nombra con un *kenning* a Idun?

—Así: llamándola la esposa de Bragi y la guardiana de las manzanas; a estas manzanas puede llamárseles el remedio contra la vejez de los ases. Ella es también el botín del gigante Tiazi, según lo que ya se ha dicho de que éste se la arrebató a los ases. Esta historia la cantó Tiódolf el de Hvin en su Todo un Otoño, donde dice:[80]

¿Cómo sabré componer
mi alabanza a la tapia de guerra?
De Tórleif obtuve, pintado,
el peñasco que ajusta brocal.

80. *Todo un Otoño,* 1-13.

Bien en la fuente de Hild
se ve, la brillante y pulida,
la brega mortal que tuvieron
tres dioses potentes y Tiazi.[81]

Con sonoro —hace tiempo— aleteo
en la forma de un águila vieja
a los jefes de tropa les vino
el ogro que mozas se roba;
el pájaro allá se posó
donde carne los ases asaban:
poco mostróse cobarde
el Tyr de la Gefn de las peñas.[82]

Favor no le hizo el farsante
al guiso que hacían los dioses;
el del yelmo, el señor de los jueces,
algo pensó que pasaba;
la muy sabedora gaviota
del mar de caídos guerreros
arriba, en el árbol, habló;
el amigo de Hónir la odiaba.[83]

Al Meili viajero pidióle
el lobo del risco ración
de la santa comida; el amigo
bufó del Dios de los Cuervos;
de los ogros el Rógnir alado,
atrevido, bajó de lo alto
al lugar donde estaban, sin tacha,
los tres defensores de dioses.[84]

81. La tapia de guerra, el peñasco que ajusta brocal y la fuente de Hild (una valkiria): el escudo.

82. Los jefes de tropa: Odín, Loki y Hónir; el ogro: Tiazi. El Tyr (un dios) de la Gefn (una diosa) de las peñas: el señor o esposo de la ogresa, Tiazi.

83. El del yelmo: Odín. La gaviota del mar de caídos guerreros: el águila, Tiazi. El amigo de Hónir: Loki.

84. El Meili (un hijo de Odín) viajero: Odín; el lobo del risco: Tiazi. El amigo del Dios de los Cuervos (Odín): Loki (¿bufó de coraje?). El Rógnir (Odín) de los ogros: el señor de los gigantes, Tiazi.

El glorioso Señor de la Tierra
al hijo mandó de Farbauti
que allá repartiera entre todos
del lazo de Var la ballena;
mas rápido el muy traicionero
enemigo mortal de los ases
alzó de la mesa, la ancha,
las cuatro porciones del buey.[85]

Entonces al pie de aquel roble
el padre de Morn, el hambriento,
—de aquello hace tiempo— voraz
el oso del yugo engullóse;
pero el Tyr de ingenioso magín,
de su presa guardián, con la vara
al terrible enemigo del mundo
fuerte le dio entre los hombros.[86]

De los brazos de Sigyn la carga,
el que preso en cadenas los jueces
contemplan, al padre pegado
quedó de la diosa de esquíes;
firme el bastón se adhirió
al indómito rey de los ogros,
y al cabo del palo las manos
del buen compañero de Hónir.[87]

Con el dios avisado voló
gran trecho el halcón de la sangre;
al padre del lobo, gozoso,
trataba de hacerlo pedazos;

85. El Señor de la Tierra: Odín; el hijo de Farbauti: Loki; la ballena del lazo de Var (diosa del matrimonio): el buey (el *kenning* se justifica seguramente por la costumbre de enganchar a estos animales unidos en parejas). La ancha mesa: el suelo.

86. El padre de Morn (Skadi): Tiazi; el oso del yugo: el buey. El Tyr (dios) de ingenioso magín: Loki.

87. La carga de los brazos de Sigyn: su esposo, Loki. Los dioses lo pusieron preso para castigar su intervención en la muerte de Bálder. El padre de la diosa de esquíes (Skadi): Tiazi. El compañero de Hónir: Loki.

el amigo de Tor al gigante
pidió —sólo eso cabía—
que hiciesen las paces —ya Lopt
quebrantado se hallaba y maltrecho—.[88]

Le dijo el pariente de Hýmir
al rey, dolorido, de hombres
que allá le sacase a la moza
que cura la edad de los ases;
pronto el ladrón del collar,
de la joya brisinga, a la diosa
del campo de Brúnnakr llevó
a la hacienda del Nídud del risco.[89]

Aquello bien poco apenó
a las gentes de abruptas montañas;
de tierras del sur les llegaba
Idun, venida a los ogros;
allá de Yngvifrey los parientes,
canosos y viejos —les vino
a los jueces ajada fealdad—
celebraron entonces consejo.[90]

Pronto al raptor descubrieron
de aquella que sirve cerveza;
amarraron con ira los dioses
al hábil en trampas perversas:
«Suerte terrible te espera,
oh Loki —le dijo el furioso—,
si no nos devuelves la bella
que el gozo acrecienta en los jueces».[91]

88. El dios avisado (astuto) y el padre del lobo (Fénrir): Loki; el halcón de la sangre: el águila, Tiazi. El amigo de Tor, y Lopt: Loki.

89. El pariente de Hýmir (un gigante): Tiazi; el rey de hombres: Loki; la moza que les evita la vejez a los ases: Idun, la guardiana de las manzanas que dan la juventud. El ladrón del Brisingamén: Loki; la diosa de Brúnnakr (?): Idun; el Nídud (rey legendario) del risco: Tiazi.

90. Las gentes de abruptas montañas: los gigantes. Los parientes de Yngvifrey (Frey): los dioses.

91. La que sirve cerveza: cualquier mujer, aquí Idun.

Oí que el que cuenta con Hónir,
aquel que a menudo a los ases
engaña, marchóse volando
vestido en plumaje de halcón;
de Morn el malévolo padre,
recio en el juego de plumas,
al hijo de halcón persiguió
con sonoro aleteo de águila.[92]

Rápida ardió la viruta
hecha por dioses gloriosos
y el hijo del novio de Greip
—percance al llegar— se achicharra.
Todo esto en mi puente se ve
de las plantas del Finn de los riscos.
De Tórleif obtuve; pintado,
el peñasco que ajusta brocal.[93]

A todos los dioses se les puede hacer un *kenning* tomando el nombre de otro y determinándolo con algo que posea o haya hecho el que queremos decir, o con el nombre de su familia.

23 —¿Cómo se nombra con un *kenning* el cielo?

—Así: llamándolo el cráneo de Ýmir y también, por eso, el cráneo del gigante; el peso o la carga de los enanos, el yelmo de Oeste, de Este, de Sur o de Norte, la tierra del sol, de la luna o de los cuerpos celestes, de los carros[94] o de los vientos, o también el yelmo o la casa del aire, de la tierra o del sol. Así cantó Árnor Jarlaskald:

92. El que cuenta con Hónir: el que confía en él, Loki. El juego de plumas: el vuelo.

93. El hijo del novio de Greip (una giganta): Tiazi. El Finn de los riscos: el gigante; el puente de sus pies (donde se subió el gigante Hrúngnir cuando esperaba a Tor): el escudo.

94. Los carros de la luna y el sol.

El fúlgido sol se ennegrece,
se hunde la tierra en el mar,
la carga de Oeste se quiebra,
las olas anegan los montes.[95]

Así cantó Bódvar Balti:

Jamás bajo el fondo del sol
habrá otro guardián de su reino
mejor que el hermano de Ingi,
ninguno que en gloria le exceda.[96]

Y como cantó Tiódolf el de Hvin:

El hijo de Tierra en su carro,
el hermano de Meili, iracundo,
a la danza de hierros corrió;
la senda tronó de la luna.[97]

Así cantó Bragi el escalda:

Aquel que a la cuba del viento
los ojos del padre lanzó
de la moza que va sobre esquíes,
arriba del lar de los hombres.[98]

Y como Markus cantó:

Tarde será cuando rey más glorioso
nazca en el fondo abrazado por mar
del arcón de tormentas; elogian los hombres
al noble señor dadivoso de anillos.[99]

95. *«Drapa» a Torfinn*, 24.

96. *«Drapa» a Sigurd*, 4.

97. *Todo un Otoño*, 14. (Véase pág. 125.)

98. Aquel (Odín) que lanzó al cielo los ojos del padre de Skadi (de Tiazi. *«Drapa» a Rágnar*, 20.

99. El fondo del arcón de tormentas (el cielo): la tierra. La estrofa original es del tipo llamado *hrynhent*, una variante del *dróttkaett* con semiversos de ocho sílabas (cuatro de ellas acentuadas). *«Drapa» a Érik*, 3.

24 —¿Cómo se nombra con un *kenning* la tierra?
—Así: llamándola la carne de Ýmir y la madre de Tor, la hija de Ónar, la esposa de Odín, la coesposa de Frig, de Rind o de Gúnnlod, la suegra de Sif, el suelo o la base de la sala del viento, el mar de las bestias, la hija de Noche, la hermana de Aud o de Día. Así cantó Hállfrod Vandredaskald:

Allá convenido quedó
que el amigo del rey, el astuto,
la hija obtendría de Ónar,
la única, de árboles verdes.[100]

25 —¿Cómo se nombra con un *kenning* el mar?
—Así: llamándolo la sangre de Ýmir, el invasor de los dioses, el esposo de Ran, el padre de las hijas de Égir, que son las llamadas Himingleva, Dufa, Blodughadda, Héfring, Ud, Hron, Bylgia, Bara y Kolga; la tierra de Ran o de las hijas de Égir, la senda o camino de los barcos —o de cualquier nombre en vez de barco que se ponga, como la quilla, la proa, la borda—, de los pescadores, de las masas de hielo o de los reyes del mar, y también el anillo de las islas, la casa de las playas, de las algas o de los escollos, y la tierra de las redes, de las aves del mar o de los vientos. Así cantó Orm Barreyiarskald:

A los buenos navíos golpea,
rugiente, la sangre de Ýmir.

26 —¿Cómo se nombra con un *kenning* el sol?
—Así: llamándolo la hija de Mundilfari, la hermana de Luna, la esposa de Glen y el fuego del cielo o del aire.

100. La conquista de Noruega por el *jarl* Hakon, vasallo de Hárald Diente Azul de Dinamarca, es presentada metafóricamente como un matrimonio entre Hakon (el amigo del rey) y la hija de Ónar (la tierra, Noruega). «*Drapa*» *a Hakon*, 5.

27 —¿Cómo se nombra con un *kenning* el viento?
—Así: llamándolo el hijo de Forniot, el hermano de Égir y del fuego, el devastador del bosque, el terror, el destructor, el perro o lobo[101] del mástil, de la vela o del cordaje.

28 —¿Cómo se nombra con un *kenning* el fuego?
—Así: llamándolo el hermano del viento y de Égir, el destructor y aniquilador del bosque y de la casa, el matador de Half y el sol de la casa.

29 —¿Cómo se nombra con un *kenning* el invierno?
—Así: llamándolo el hijo de Víndsval, el matador de las serpientes y el tiempo de las ventiscas.

30 —¿Cómo se nombra con un *kenning* el verano?
—Así: llamándolo el hijo de Svásud, la salvación de las serpientes y la cosecha de los hombres.

31 —¿Cómo se nombra con un *kenning* al hombre?
—A él se le forma aludiendo a sus hazañas, a lo que da o recibe o hace; también puede hacérsele un *kenning* citando alguna cosa suya o que haya regalado, o aludiendo a la familia de que procede o a aquellos que han nacido de él.
—¿Cómo se le nombra en un *kenning* con esas cosas?
—Así: llamándolo el realizador o efectuador de sus viajes, empresas, luchas y travesías, de sus cacerías y pescas, de sus armas o de su barco. El hombre es el manejador (*reynir*) de las armas y el vencedor (*viðr*) de la lucha. Pero *viðr* significa árbol, y también *reynir* es un árbol,[102] y basándose en esto, los escaldas llaman al hombre fresno, arce, soto o cualquier planta de género masculino y lo determinan con la batalla, el barco o las riquezas. También es

101. Perro o lobo, en el sentido general de «enemigo».
102. El serbal.

correcto hacer un *kenning* para el hombre empleando los nombres de los ases; se hacen también con los de los gigantes, pero entonces es casi siempre para burla u ofensa. No parecen mal, sin embargo, con nombres de elfos.

A una mujer se le hace un *kenning* aludiendo a cualquier adorno femenino, al oro o a las joyas, y también a la cerveza, al vino o a cualquier otra bebida que ésta distribuye y sirve; también haciendo referencia a las jarras de cerveza o a todas las cosas que a ella le corresponde hacer o repartir. Es, pues, correcto llamarla la portadora (*selja*) o administradora (*lág*) de las cosas que distribuye, pero *selja* y *lág* son árboles,[103] y esto explica el que se hagan *kenningar* para designar a una mujer empleando cualquier nombre de planta de género femenino. Pero la razón de que a una mujer se la determine en los *kenningar* con nombres de piedras preciosas o brillantes es que las mujeres llevaban antiguamente un adorno llamado «collar de piedras», que se ponían al cuello; esto ha dado origen a los *kenningar* en los que a una mujer se la determina con piedra o cualquier nombre de piedra. Es correcto referirse a una mujer con el nombre de cualquier diosa, valkiria, norna u otra de estas divinidades, y también aludiendo a sus ocupaciones, a las cosas suyas o a su familia.

32 —¿Cómo se nombra con un *kenning* el oro?

—Así: llamándolo el fuego de Égir o las agujas de Glásir, el cabello de Sif, la diadema de Fulla, el llanto de Freya, las buchadas, el habla o palabra de los gigantes, el goteo de Dráupnir, la lluvia o llovizna de Dráupnir o de los ojos de Freya, la indemnización por la nutria, el forzoso pago de los ases, la siembra de la llanura del Fyris, la techumbre de Holgi, el fuego de cualquier agua o de la mano, y la piedra, el escollo o el resplandor de la mano.

103. *Selja*: sauce; *lág*: tronco caído.

33 —¿Por qué se le llama al oro el fuego de Égir?

—Sobre eso hay una historia relacionada con lo que ya se ha dicho, de cuando Égir estuvo invitado en el Ásgard. Cuando ya iba a emprender el regreso, entonces invitó él a Odín y a todos los ases a que fueran a su casa tres meses más tarde. Allá fueron, en primer lugar, Odín, y también Niord, Frey, Tyr, Bragi, Vídar y Loki, e igualmente las diosas Frig, Freya, Gefiun, Skadí, Idun y Sif. Tor no estaba: se había ido al este a matar gigantes. Cuando los dioses se sentaron en los bancos, Égir mandó traer a la estancia oro brillante, que resplandecía y alumbraba la sala como si fuera fuego, y aquello fue lo que hubo como luz en su convite, de la misma manera que en el Valhalla se tuvieron espadas en vez de fuego. Allí fue donde Loki tuvo una riña con todos los dioses y mató a uno de los siervos de Égir, al llamado Fimafeng;[104] el otro siervo suyo se llamaba Éldir. Ran se llamaba la esposa de Égir, y tenían nueve hijas, como ya se ha dicho antes. En aquel convite todo acudió a la mesa por sí mismo, tanto la comida y la cerveza, como las demás cosas necesarias en el convite. Fue en aquella ocasión cuando los ases se enteraron de que Ran tenía una red con la que atrapaba a todos los que caen en el mar. Esta historia explica por qué al oro se le llama el fuego, la luz o la lumbre de Égir, de Ran o de las hijas de Égir, y de estos *kenningar* viene el que al oro se le llame también el fuego del mar o de un nombre suyo cualquiera —como Égir y Ran, que los dos significan el mar—, y por eso al oro se le llama el fuego del agua, del río o de cualquier nombre de río que se ponga.

Pero aquí ha sucedido como con otros *heiti* y *kenningar*, que los escaldas posteriores han tomado como modelo a los escaldas antiguos y lo que dicen en sus cantos, pero luego han introducido en sus expresiones cosas que les parecieron

104. Sobre aquel altercado de Loki trata el canto éddico *Los Escarnios de Loki.*

equivalentes a las que éstos dijeron, y así han puesto agua en vez de mar, río en vez de agua, arroyo en vez de río. Esto es lo que se llama «innovación», cuando se varía una forma anterior, y es cosa que se acepta, siempre que se mantenga el mismo significado y se guarde el estilo.

34 —¿Por qué se le llama al oro las agujas de Glásir?
—En el Ásgard se alza ante la puerta del Valhalla un gran árbol que se llama Glásir, y todas sus hojas son de rojo oro, como aquí se dice:

Con sus hojas doradas   Glásir se eleva
ante el lar del Señor de Victorias.

Es el árbol más hermoso que tienen los dioses y hombres.

35 —¿Por qué se le llama al oro la cabellera de Sif?
—Loki hijo de Láufey tuvo una vez la maldad de cortarle a Sif todo su cabello. Cuando Tor se enteró, cogió a Loki dispuesto a triturarle hasta el último hueso, pero éste le juró que conseguiría de los elfos negros que ellos le hicieran a Sif una cabellera de oro que creciera como cualquier otro pelo. Loki marchó entonces en busca de unos enanos conocidos como los hijos de Ivaldi, y éstos hicieron la cabellera, y también Skidbládnir y la lanza de Odín, que se llama Gúngnir. Loki se apostó luego la cabeza con un enano llamado Brokk a que su hermano Sindri no sabría hacer otros tres trabajos tan buenos como aquéllos.

Cuando fueron a la herrería, Sindri puso una piel de cerdo en la fragua y le dijo a Brokk que aventara sin parar hasta que él sacara de la fragua lo que había metido. En cuanto él salió de la herrería y el otro estaba aventando, un tábano se le posó a éste en la mano y le picó, pero él siguió aventando, y así hasta que el herrero sacó aquello de la fragua, y ahora era un verraco con la pelambre de oro. Luego puso oro en la fragua y le dijo que aventara y que

no dejara de aventar hasta que él regresara. Se marchó, y entonces volvió el tábano y se le puso en el cuello y le picó el doble de fuerte que antes, pero él siguió aventando hasta que volvió el herrero y sacó de la fragua el anillo de oro llamado Dráupnir. Luego metió hierro en la fragua y le dijo que aventara, y que no saldría bien, si dejaba de aventar. El tábano se le puso entonces entre los ojos y le picó en los párpados, pero cuando la sangre le entró en los ojos impidiéndole ver, dio un manotazo a toda prisa mientras el fuelle bajaba y espantó a la mosca. Vino luego el herrero y dijo que había faltado poco para que se estropeara lo que había en la fragua. Entonces sacó de la fragua un martillo. Le entregó aquellos trabajos a su hermano Brokk y le dijo que los llevara al Ásgard y cobrara la apuesta.

Cuando Loki y el enano presentaron sus trabajos, los ases se sentaron en sus sitiales para juzgarlos, y se daría por válida la decisión de Odín, de Tor y de Frey. Loki le dio entonces a Odín la lanza Gúngnir, a Tor la cabellera para Sif y a Frey el Skidbládnir, y dijo las virtudes de cada una de aquellas obras, que a la lanza no se la podía parar en su vuelo, que la cabellera agarraría en la carne tan pronto se pusiera en la cabeza de Sif, y que Skidbládnir tendría viento favorable en cuanto se le izara la vela, para cualquier sitio que tuviese que ir, y se le podía plegar como un paño y guardárselo en la bolsa si se quería. Luego presentó Brokk sus trabajos. A Odín le dio el anillo, y dijo que cada nueve noches gotearían de él ocho anillos de su mismo peso; a Frey le entregó el verraco, y dijo que podía correr también por el aire y sobre el agua, de noche o de día, más veloz que un caballo, y nunca era tanta la oscuridad de la noche ni en las regiones tenebrosas, que no la iluminara su pelambre por donde él pasaba. A Tor le dio el martillo, y dijo que podía pegar con toda la fuerza que quisiera y sobre lo que fuera, que el martillo no le fallaría, y si lo lanzaba, nunca erraría su blanco, y por más lejos que lo lanzara, jamás dejaría de volver a la mano, y si así se quería,

se hacía tan pequeño, que podía guardarse en el pecho; un solo defecto tenía, que el mango era un poco corto.[105]

Ellos decidieron que el martillo era la mejor de todas aquellas obras y una excelente defensa contra los gigantes de la escarcha, y juzgaron que el enano había ganado la apuesta. Loki ofreció pagar un rescate por su cabeza, pero el enano dijo que eso ni pensarlo. «Cógeme, entonces», dijo Loki. Pero cuando quiso cogerlo, él ya estaba lejos; Loki tenía unos zapatos con los que podía correr por el aire y sobre el agua. El enano le pidió entonces a Tor que se lo cogiera, y éste lo hizo. El enano fue a cortarle luego la cabeza, pero Loki dijo que tenía derecho a la cabeza, pero no al cuello. El enano cogió entonces una correa y un cuchillo y trató de agujerear los labios de Loki para coserle la boca, pero el cuchillo no pasaba. Dijo que iría mejor con la lezna de su hermano, y tan pronto como la nombró apareció allí la lezna, y ésta sí taladró los labios; él le cosió los labios, pero Loki se desgarró el cosido. La correa con que se le cosió a Loki la boca se llama Vartari.

36 Al oro se le ha llamado la diadema de Fulla en esto que cantó Éyvind Skaldaspíllir:

Los escaldas llevaron ornados
sus riscos del barco de Ull
con el sol del confín de las cejas
de Fulla en los tiempos de Hakon.[106]

37 Al oro se le llama el llanto de Freya, como ya se ha dicho. Así cantó Skuli Tórsteinsson:

105. Este pequeño defecto del martillo Mióllnir lo motivó el tábano (Loki) cuando obligó a Brokk a interrumpir por un momento su proceso de fabricación.

106. Los riscos del barco de Ull (el escudo): los brazos. Hakon solía premiar a sus escaldas con brazaletes de oro. *Lausavísa*, 9.

Muchos señores que usaron
el rayo de muerte aquel día
cobraron tras fiera matanza
—lo vimos— el llanto de Freya.[107]

Y como cantó Éinar Skúlason:

La hija de Horn recibí,
obtuve la pieza preciada;
ya brilla la lumbre del mar
en poder del que escudos destroza;
la sobrina de Frey resplandece
del llanto que llora su madre;
la siembra de Frodi me dio
el que cisnes de guerra alimenta.[108]

Aquí se alude a Freya como la hermana de Frey. Cualquiera de los nombres de Freya puede determinarse con una referencia al llanto, y tenemos entonces un *kenning* para el oro, y de muchas maneras pueden variarse estos *kenningar*, diciendo el granizo, la lluvia, las gotas, la llovizna o el torrente de sus ojos, de sus mejillas o cachetes, de sus pestañas o de sus párpados.

38 Aquí oirás que al oro se le llama la palabra o habla de los gigantes, como ya se ha dicho. Así cantó Bragi el escalda:

107. El rayo de muerte: la espada. *Fragmento sobre la Batalla de Svold*, 5.

108. La hija de Horn (Freya): una joya (que eso significa Hnos); la lumbre del mar: el oro; el que destroza escudos: el guerrero, el propio escalda. La sobrina de Frey es nuevamente Hnos, la joya, cuyo oro (el llanto de Freya) resplandece; la siembra de Frodi: el oro; el que alimenta cisnes de guerra (cuervos): el que hace matanzas, el caudillo. Éinar está hablando de un hacha ricamente decorada que ha recibido como regalo. *«Flokkr» del Hacha*, 3.

Así como nunca lo habrá,
yo tuve, el mejor, un amigo
terrible enemigo del habla
del Ali del peso de cueva.[109]

A la montaña la llama el peso de cueva, al gigante el Ali de la montaña y al oro el habla del gigante.

39 —¿Por qué razón se le llama al oro la indemnización por la nutria?

—Se cuenta que cuando los ases Odín, Loki y Hónir iban de viaje por el mundo, toparon con un río y siguieron el río hasta llegar a un torrente, y a orillas del torrente había una nutria que había cogido un salmón y se lo estaba comiendo con los ojos entornados. Loki cogió entonces una piedra y se la tiró a la nutria, y le dio en la cabeza. Loki alabó su suerte, pues con una sola pedrada se había conseguido una nutria y un salmón, y entonces cogieron el salmón y la nutria y cargaron con ellos, y luego llegaron a una casa y entraron en ella. El labriego que vivía allá se llamaba Hréidmar, y era un hombre de mucho cuidado y muy entendido en la magia. Los ases le pidieron albergue para la noche, y dijeron que traían consigo bastante comida, y le mostraron al labriego lo que habían cazado. Pero cuando el labriego vio la nutria, llamó a sus hijos Fáfnir y Regin y les dijo que su hermano Nutria había sido muerto y quiénes fueron los causantes. Padre e hijos se van entonces para los ases, les cogen los brazos y se los atan, y les dicen que la nutria era un hijo de Hréidmar. Los ases ofrecen dar como rescate por sus vidas todo lo que Hréidmar quiera pedirles, y con esta condición llegaron a un acuerdo y lo sellaron con juramentos. Luego desollaron la nutria, y Hréidmar tomó la piel de la nutria y les dijo que llenaran

109. El enemigo del oro es el que no quiere poseerlo y lo da, el hombre generoso.

la piel de rojo oro y que la cubrieran también con él toda ella, y que así se reconciliarían.

Odín envió entonces a Loki al Svartalfaheim, y éste encontró allí a un enano llamado Andvari; se hallaba éste en el agua bajo la apariencia de un pez, y Loki lo cogió con sus manos y le impuso como precio por su vida todo el oro que tuviera en su peñasco. Cuando entraron en su peñasco, el enano le presentó todo el oro que tenía, y era un enorme tesoro. El enano, sin embargo, se escondió en la mano un anillo de oro, pero Loki lo vio y le dijo que soltara el anillo. El enano le rogó que no le quitara aquel anillo, que si se lo dejaba, él podría multiplicar de nuevo sus riquezas. Loki le dijo que no podía quedarse con nada, y le quitó el anillo y salió, y entonces dijo el enano que aquel anillo le traería la muerte a todo aquel que lo poseyera. Loki dijo que le parecía muy bien, y que confiaba en que se cumpliera aquella maldición, y que él se la haría saber a su destinatario.

Se fue y regresó a donde Hréidmar, y le entregó el oro a Odín; pero cuando éste vio el anillo, le pareció hermoso y se lo apartó, y luego le llevó a Hréidmar el oro. Éste llenó la piel de nutria todo lo más que pudo, y cuando estuvo llena, la puso de pie. Entonces fue Odín y amontonó el oro sobre la piel, y luego le dijo a Hréidmar que mirara si estaba toda la piel cubierta, pero Hréidmar la examinó cuidadosamente y vio un pelo del bigote, y le dijo que lo cubriera, que en otro caso no habría arreglo entre ellos. Odín sacó entonces el anillo y tapó el pelo del bigote, y dijo que ahora ya habían pagado la compensación por la nutria. Cuando Odín ya había cogido su lanza, y Loki sus zapatos, y ya no tenían qué temer, entonces dijo Loki que ya podía cumplirse lo que Andvari había dicho, que aquel anillo y aquel oro le traerían la muerte a todo el que los poseyera, y efectivamente, así ocurrió después. Ahora ya está dicho por qué al oro se le llama la indemnización por

la nutria, el forzoso pago de los ases o el metal de la maldición.

40 —¿Qué ocurrió luego con aquel oro?

—Hréidmar obtuvo aquel oro como indemnización por su hijo, pero Fáfnir y Regin le pidieron una parte como indemnización por su hermano. Hréidmar no les dio nada del oro, y los dos hermanos tuvieron entonces la maldad de matar a su padre para hacerse con el oro. Regin le pidió luego a Fáfnir que le entregara la mitad del oro. Fáfnir le respondió que no contara con que fuera a darle la mitad del oro, pues había sido él quien mató al padre para coger el oro, y le dijo que se fuera, que en otro caso seguiría la misma suerte que Hréidmar. Fáfnir había cogido el yelmo de su padre y se lo había puesto en la cabeza —Yelmo del Espanto se llamaba, pues aterrorizaba a todos los seres vivos que lo veían— y también la espada llamada Hrotti. La espada de Regin se llamaba Réfil. Éste huyó entonces, y Fáfnir se fue al páramo Gnitaheid y allá se hizo una madriguera y tomó la apariencia de un dragón y se puso sobre el oro.[110]

Por su parte, Regin marchó en busca de Hiálprek, el rey de Tiod, y se hizo su herrero. Allá tomó como ahijado a Sígurd, el hijo de Sígmund, el hijo de Vólsung, y de Hiordís, la hija de Eylimi. Sígurd era el más famoso de todos los reyes del mar, tanto por su linaje como por su fuerza y valentía. Regin le dijo dónde estaba Fáfnir con el oro, y le incitó a que se hiciera con el oro. Regin forjó entonces la espada llamada Gram, y era tal su filo, que Sígurd la metió en el agua y cortó un copo de lana que la corriente llevó contra el filo de la espada; Sígurd rajó luego con aquella espada el yunque de Regin todo él hasta el suelo

Sígurd y Regin fueron entonces a Gnitaheid, y Sígurd cavó un agujero en el camino de Fáfnir y se metió en él. Cuando Fáfnir iba reptando hacia el agua y pasó por encima del agujero, Sígurd le clavó la espada y aquello fue su muerte. Entonces acudió Regin y dijo que le había matado a su hermano, pero que harían las paces, si cogía el corazón de Fáfnir y se lo asaba al fuego. Regin se echó al suelo y se bebió la sangre de Fáfnir, y luego se acostó a dormir. Pero cuando Sígurd estaba asando el corazón y le pareció que ya estaba bien asado, lo tocó con el dedo para ver si estaba tierno, y cuando el jugo pasó del corazón al dedo, entonces se quemó y se metió el dedo en la boca, y en cuanto la sangre del corazón llegó a la lengua, aprendió el lenguaje de los pájaros, y oyó lo que estaban diciendo unos pardillos que había en aquellos árboles. Uno de ellos dijo:

Allá está Sígurd manchado de sangre,
el corazón de Fáfnir al fuego él asa;
haría muy bien el que anillos regala,
si él se comiera esa carne de vida.

Otro dijo:

Allá está Regin maldades tramando,
va a traicionar al que en él confía;
enreda con rabia perversas palabras,
proyecta el maligno vengar a su hermano.[111]

Sígurd se fue entonces para Regin y lo mató, y luego cogió su caballo, que se llamaba Grani, y cabalgó hasta la madriguera de Fáfnir, se apoderó del oro y lo cargó sobre el lomo de Grani, y luego se subió a él y se marchó. Ahora ya está dicha la historia que explica por qué al oro se le llama la madriguera o morada de Fáfnir, el metal de Gnitaheid y la carga de Grani.

110. En el folklore germánico, los dragones o serpientes aparecen sistemáticamente como guardianes de viejos tesoros.

111. *Los Dichos de Fáfnir*, 32 y 33.

41 Sígurd estuvo entonces cabalgando hasta que topó en una montaña con una casa. En ella había una mujer dormida con un yelmo y una cota. Él sacó su espada y le rajó la cota y se la quitó, y entonces ella se despertó y dijo que se llamaba Hild; se la conoce por Brýnhild,[112] y era una valkiria. Sígurd siguió después y llegó a donde un rey que se llamaba Giuki; Grímhild se llamaba su esposa, y sus hijos eran Gúnnar, Hogni, Gudrun y Gudny; Gótthorm era hijastro de Giuki. Sígurd se quedó allá bastante tiempo, y entonces se casó con Gudrun, la hija de Giuki. Gúnnar y Hogni se hicieron mediante juramento hermanos de armas de Sígurd.

Sígurd y los hijos de Giuki fueron luego en busca de Atli[113] hijo de Budli a pedirle su hermana Brýnhild para Gúnnar. Vivía ésta en la montaña Hindafial, y alrededor de su casa había un cerco de fuego, y ella había jurado que sólo se casaría con el que se atreviera a cruzar aquellas llamas. Cabalgaron Sígurd y los giukungos —niflungos[114] se les llama también— hasta lo alto de la montaña, y Gúnnar trató de cruzar el cerco de fuego. Su caballo se llamaba Goti, pero aquel caballo no se atrevió a meterse por el fuego. Sígurd y Gúnnar se cambiaron mutuamente sus apariencias y sus nombres, pues Grani no consentía de ninguna manera que lo montara otro que Sígurd. Sígurd montó entonces sobre Grani y cruzó las llamas. Aquella noche tuvo su boda con Brýnhild, pero cuando se fueron a la cama, él sacó de la vaina su espada Gram y la puso entre los dos. A la mañana siguiente, cuando se levantó y se vistió, le dio a Brýnhild como regalo de noche de bodas el anillo de oro que Loki le había quitado a Andvari, y a cambio tomó de su mano otro anillo como recuerdo. Sígurd montó entonces en su caballo y volvió con sus compañeros. Gúnnar y él se cambiaron nuevamente las apariencias, y regresaron a casa de Giuki llevando consigo a Brýnhild. Sígurd tuvo dos hijos de Gudrun, Sígmund y Svánhild.

112. Hild «la de la cota».
113. Atila, el rey de los hunos.
114. Los giukungos: los hijos de Giuki (Gúnnar y Hogni); los niflungos: los nibelungos de la tradición alemana.

Una vez ocurrió que Brýnhild y Gudrun bajaron al arroyo a lavarse los cabellos. Cuando llegaron al río, Brýnhild se metió en el río y se alejó de la orilla, y dijo que ella no quería tener en su cabeza el agua que pasaba por los cabellos de Gudrun, pues ella tenía un marido más valiente. Gudrun se metió entonces también en el río, y dijo que ahora era ella quien se lavaría los cabellos más arriba de la corriente, ya que con su marido no podía medirse en valentía ni Gúnnar ni ningún otro hombre del mundo, pues él mató a Fáfnir y a Regin y se hizo con la herencia de los dos. Entonces dijo Brýnhild: «Más difícil fue cuando Gúnnar cruzó el cerco de llamas, y a eso no se atrevió Sígurd». Entonces rió Gudrun y dijo: «Tú crees que fue Gúnnar quien pasó el cerco de fuego; yo diría que el que estuvo contigo en la cama fue el mismo que me dio a mí este anillo de oro, y ese otro anillo de oro que llevas tú en la mano y que recibiste como regalo de noche de bodas, ése se llama el anillo de Andvari, y me parece a mí que no fue Gúnnar quien lo cogió allá en Gnitaheid». Brýnhild no respondió, y regresó a la casa.

Después de esto, ella instigó a Gúnnar y a Hogni para que mataran a Sígurd, pero como ellos estaban juramentados con Sígurd, convencieron a su hermano Gótthorm para que él matara a Sígurd. Él atravesó con su espada a Sígurd, que estaba durmiendo, pero cuando éste sintió la herida, le arrojó su espada Gram, y le dio con tanta fuerza, que partió al hombre en dos por la cintura. Allá murió Sígurd, y también su hijo Sígmund, que tenía tres años de edad y que también lo mataron. Brýnhild se quitó luego la vida con una espada, y fue quemada junto con Sígurd, pero Gúnnar y Hogni se apoderaron entonces de la herencia de Fáfnir y del anillo de Andvari, y fueron más tarde los reyes de aquella tierra.

El rey Atli hijo de Budli, el hermano de Brýnhild, se casó entonces con Gudrun, la que había sido esposa de Sígurd, y tuvieron dos hijos. El rey Atli invitó a su palacio a Gúnnar y a Hogni, y ellos fueron allá. Pero antes de salir, escondieron el oro de Fáfnir en el Rin, y aquel oro no se ha encontrado nunca después. Pero el rey Atli tenía gente al acecho, y atacaron a Gúnnar y a Hogni y los cogieron presos. El rey Atli mandó que le sacaran vivo a Hogni el corazón; así murió. A Gúnnar lo arrojó a un nido de serpientes, pero le llevaron en secreto un arpa, y él se puso a tocarla con los dedos de los pies, pues tenía las manos atadas. De tal manera tocó aquel arpa, que todas las serpientes se durmieron, excepto una hembra que se fue para él y le mordió bajo el hueso del pecho, y metió la cabeza por el agujero, y allá anduvo con el hígado hasta que murió. A Gúnnar y a Hogni se les llama los niflungos o los giukungos. Por esto se le llama al oro el tesoro o la herencia de los niflungos.

42 Poco después mató Gudrun a sus dos hijos, y mandó hacer copas con sus cráneos, que se recubrieron de oro y plata. Luego se hizo el convite funerario por los niflungos. Durante el convite, Gudrun hizo que al rey Atli se le sirviera en aquellas copas el hidromiel, en el cual había mezclado la sangre de los hijos; sus corazones los mandó asar, y que se los dieran a comer al rey. Cuando ya hubo comido y bebido, con muy malas palabras le dijo lo que acababa de hacer. Mucha bebida fuerte hubo allí, de modo que casi toda la gente se durmió. Aquella noche fue con el hijo de Hogni a donde dormía el rey, y allá lo asaltaron; aquélla fue su muerte. Luego prendieron fuego a la sala y abrasaron a los que estaban en ella.[115]

Después de esto se fue al mar y se arrojó al mar, y

115. Gudrun mata a los hijos de Atli y al propio Atli para vengar la muerte de sus hermanos Gúnnar y Hogni.

quería ahogarse, pero la corriente la llevó al otro lado del fiordo, y entonces llegó a la tierra del rey Jónak. Cuando éste la vio, la tomó para sí y se casó con ella. Tres hijos tuvieron, que se llamaban Sorli, Hámdir y Erp; los tres tenían el pelo negro como el cuervo, igual que Gúnnar y Hogni y los demás niflungos. Allá se crió Svánhild, la hija del joven Sígurd, y era la más hermosa de las mujeres. Supo aquello el rey Jormunrekk[116] el poderoso, y envió allá a su hijo Rándver a que se la pidiera. Cuando éste llegó a donde Jónak, allá se le entregó a Svánhild para que se la llevara al rey Jormunrekk. Pero el *jarl* Bikki dijo entonces que sería mejor si Rándver se casaba con Svánhild, pues tanto él como ella eran jóvenes, y Jormunrekk era viejo. A los dos jóvenes les pareció bien este consejo. Bikki se lo dijo en seguida al rey, y el rey Jormunrekk mandó coger a su hijo y que lo ahorcaran. Rándver cogió entonces su halcón, le arrancó las plumas y pidió que se lo llevasen a su padre; después lo ahorcaron. Pero cuando el rey Jormunrekk vio el halcón, entonces comprendió que de la misma manera que el halcón no podía volar y estaba sin plumas, así también estaba perdido su reino, siendo él viejo y ahora sin hijos. Cuando el rey Jormunrekk volvía de cazar en el bosque, vio a Svánhild que estaba lavándose los cabellos. Allá se lanzaron contra ella, y la pisotearon con los cascos de los caballos hasta que murió.

Cuando Gudrun supo aquello, instó a sus hijos a que vengaran a Svánhild. Cuando ya éstos se disponían a emprender la marcha, ella les entregó unas cotas y unos yelmos que eran tan fuertes, que no había hierro que los dañara. Este consejo les dio, que cuando llegaran a donde el rey Jormunrekk, que lo asaltaran de noche cuando estuviera dormido, y que Sorli y Hámdir le cortaran los brazos y las piernas, y Erp la cabeza. Cuando iban en camino, los otros dos le preguntaron a Erp qué ayuda podían esperar de él

116. El rey de los godos Ermanarico.

cuando encontraran al rey Jormunrekk. Él respondió que les sería de tanta ayuda como le da la mano al pie. Los otros dijeron que al pie no le daba la mano ninguna ayuda. Tan enojados estaban con su madre, que los había hecho salir con agrias palabras, que acordaron hacer lo que más podía dolerle, y por eso mataron a Erp, que era el que ella más quería. Poco después, cuando Sorli iba caminando, resbaló con un pie y se apoyó con la mano. Entonces dijo: «Ahora ayudó la mano al pie. Mejor sería si Erp estuviera vivo».

Llegaron a donde el rey Jormunrekk de noche, cuando estaba durmiendo, y le cortaron los brazos y las piernas, pero entonces se despertó y llamó a su gente, y les dijo que despertaran. Entonces dijo Hámdir: «No tendría cabeza ahora, si Erp estuviera vivo». Allá se levantaron los de su guardia y se lanzaron contra ellos, pero sus armas no lograban abatirlos. Entonces les gritó Jormunrekk que les atacaran con piedras, y así lo hicieron. De este modo cayeron Sorli y Hámdir, y con ello se extinguió también toda la familia y descendencia de Giuki. Es por esto por lo que a una cota se le llama el sayo o la camisa de Hámdir o de Sorli.

Al joven Sígurd le sobrevivió una hija llamada Áslaug, que se crió con Héimir en los valles de Hlymdálir; de ella descienden muy grandes familias. De Sígmund, el hijo de Vólsung, cuentan que era tan recio, que podía beber veneno y no le dañaba, y sus hijos Sinfiotli y Sígurd tenían la piel tan dura, que a ellos no les dañaba el veneno que les venía por fuera. Por esto cantó Bragi el escalda lo siguiente:

El reptil del licor de volsungos
quedó en el anzuelo colgado
de aquel que a agarrones invita
a la gente de Lit el viejo.[117]

117. El reptil del licor de volsungos (el veneno): la serpiente del Midgard; el que invita a agarrones a la gente de Lit (un gigante): Tor. «*Drapa*» *a Rágnar*, 18.

La mayoría de los escaldas han compuesto sobre estas historias o sobre alguna parte de ellas. Bragi el Viejo cantó la muerte de Sorli y de Hámdir en el «drapa» que le hizo a Rágnar Lódbrok, y dice:[118]

Se ve que de sueño maligno
allá despertó a Jormunrekk,
entre gente teñida de sangre,
la fiera tormenta de espadas;
en la casa del padre de Rándver
duro combate surgió
cuando, oscuros, de Erp los hermanos
llegaron buscando venganza.[119]

Por los bancos entonces corrió
del elfo animoso en la guerra
el rocío del cuerpo, y cortados
sus brazos y piernas se vieron;
de cabeza —pintado se ve
en la hoja del hombre de Leifi—
en el pozo cayó de la estancia,
tonel de cerveza y de sangre.[120]

Los palos allá de la vela
que está en Naglfar sin costuras
un círculo en torno formaron
del jaco de tablas del jefe;
Hámdir lo mismo que Sorli
abatidos quedaron después
por las lunas que tiene la amiga,
las duras, del Gaut de la tropa.[121]

118. «*Drapa*» *a Rágnar*, 3-7.
119. La tormenta de espadas: la lucha.
120. El rocío del cuerpo del elfo guerrero (Jormunrekk): su sangre. El hombre de Leifi (un rey del mar): el vikingo, el guerrero; la hoja del guerrero: el escudo. El pozo de la estancia: la cuba de cerveza.
121. La vela sin costuras de Naglfar: los escudos (de ellos estaba hecha la vela de aquel barco infernal); los palos (hombres) de escudos: los guerreros de Jormunrekk; el jaco de tablas del jefe: su cama. La amiga del Gaut de la tropa (Odín): la Tierra; las duras lunas de la tierra: las piedras.

Gran calma el señor del acero
puso en los nietos de Giuki,
en aquellos que hurtarle querían
la vida al esposo de Svánhild;
entre todos pagáronles pronto,
en la frente, a los hijos de Jónak
los golpes del hierro mortal
de los troncos de grises cotas.[122]

Yo canto la muerte de bravos
pintada en la faz del escudo.
Rágnar me dio, con historias,
la luna del carro de Rer.[123]

43 —¿Por qué se le llama al oro la harina de Frodi?

—Sobre eso hay una historia de que Odín tuvo un hijo llamado Skiold, que es del que descienden los skioldungos. Éste vivió y reinó en la parte que ahora decimos Dinamarca, pero que entonces se llamaba Gótland. Skiold tuvo un hijo llamado Frídleif, que reinó en aquella tierra después de él; el hijo de Frídleif se llamaba Frodi, y éste heredó el reino de su padre por el tiempo en que el césar Augusto puso paz en todo el mundo; entonces nació Cristo. Pero como Frodi era el rey más poderoso en todas las tierras del norte, aquella paz se le atribuyó a él en toda la parte donde se habla nuestra lengua danesa,[124] y por eso la gente la llamó la paz de Frodi. Nadie le hacía entonces daño a otro, aunque se topara con el asesino de su padre o de su hermano, suelto o amarrado; tampoco había entonces ladrones ni salteadores, y hubo un anillo de oro que se quedó tirado mucho tiempo en Jalangrsheid.

El rey Frodi fue a Suecia como huésped del rey de allá, que se llamaba Fiólnir. Entonces compró dos siervas que se llamaban Fenia y Menia, y eran corpulentas y forzudas. Por aquel tiempo había en Dinamarca un molino con dos piedras tan grandes, que nadie era lo bastante fuerte para moverlas, y una virtud tenía aquel molino, que la molienda que hacía era cualquier cosa que el molinero dijese que saliera. El molino se llamaba Grotti, y Hengikiopt el que le dio el molino al rey Frodi. El rey Frodi puso a aquellas siervas en el molino, y les dijo que molieran oro, y ellas así lo hicieron, y empezaron a moler oro y paz y bienestar para Frodi. Pero no les concedía descanso ni sueño por más tiempo del que se calla el cuclillo o se tarda en decir un cantar. Se cuenta que entonces cantaron ellas la llamada Canción de Grotti, que dice así:

Se encuentran ahora   en la casa del rey
las dos adivinas,   Fenia y Menia;
las muy poderosas   se hallan con Frodi,
el hijo de Frídleif,   sirviendo de esclavas.

Allá al tarimón   las llevó del molino,
las puso a moler   en la piedra grisácea;
ni les daba descanso   ni estaba contento
si él no escuchaba   el cantar de las siervas.

Su canto decían   al son del chirriante:
«La tarima dejemos,   alcemos las piedras».
Mandábales él   que siguieran moliendo.

Girando la piedra   cantaban aún
cuando ya los de Frodi,   los más, se acostaron.
Así dijo Menia,   la puesta a moler:

122. El señor del acero (la espada): Jormunrekk. Los troncos (hombres) de grises cotas: los hijos de Jónak (Hámdir y Sorli). Los guerreros de Jormunrekk consiguieron matarlos apedreándolos en la frente, su único sitio vulnerable.

123. El carro de Rer (un rey del mar): el barco; la luna (colgada en la borda) del barco: el escudo.

124. Lengua danesa se le decía entonces al conjunto de hablas escandinavas.

«Riquezas y paz le molemos a Frodi,
le molemos fortuna en el buen muele-suerte;
que abunde en riquezas, que duerma en plumones,
que a gusto despierte, pues bien se molió.

Ya daño a ninguno ninguno le hará
ni querrá su desgracia o quitarle la vida,
ni nadie herirá al matador de su hermano,
afilada su espada, aunque atado lo encuentre».

Mas con prontas palabras él les decía:
«El tiempo dormid que calla el cuclillo,
no más del que tardo en decir un cantar».

Menia dijo:

«Poco, oh Frodi, señor de tu gente,
fuiste sensato en tu compra de siervas;
su fuerza miraste y su buen aspecto,
mas no te importó de su raza y linaje.

Recio fue Hrúngnir, lo mismo su padre,
mas Tiazi en fuerza a los dos superó;
de Idi y de Árnir somos parientas,
de hermanos de ogros nacimos nosotras.

De las rocas Grotti no habría salido,
jamás de la tierra la losa, la dura,
ni así moleríamos —somos gigantas—,
si piedra no fuera que bien conocemos.

Nueve los años que en juegos pasamos
criándonos, recias, allá bajo tierra;
realizaban las mozas forzudas hazañas,
arrancábamos solas enormes piedras.

De modo arrojábamos grandes peñascos
allá entre los ogros, que el mundo temblaba;
nosotras lanzamos la roca que gira,
la losa que fue por los hombres tomada.

A Suecia después marchamos nosotras,
las dos adivinas, en busca de guerra:
osos domamos, escudos rompimos,
pasamos las huestes de cotas grisáceas.

A un príncipe hundimos, a otro elevamos,
le prestamos ayuda a Góthorm el bueno;
sólo hubo paz cuando Knui cayó.

Años pasamos en tales empresas,
conociéronnos bien los heroicos guerreros;
con lanzas agudas sangre sacamos
de abiertas heridas, espadas teñimos.

Nos vemos ahora en la casa del rey
con poco favor y sirviendo de esclavas;
con fango en los pies y en el cuerpo con frío
el molino giramos. ¡Mal trato da Frodi!

¡Descansen los brazos! ¡Que pare la losa!
¡No muelo ya más! ¡Ya hice bastante!»

Fenia dijo:

«Sólo podrán descansar los brazos
luego que Frodi se dé por contento.

Querrían mis manos un mango más fiero,
un arma mortal. ¡Oh Frodi, despierta!
Despierta, oh Frodi, si quieres oír
el cantar que diremos, el viejo relato.

Fuego yo veo al este del fuerte,
indicio seguro que anuncia la guerra;
pronto un ejército aquí llegará
que ha de quemarte, oh rey, tu morada.

No más gozarás de tu trono de Leire,
de tus rojas anillas o el buen muele-suerte.
Démosle al mango, hermana, más fuerte,
no nos arredra la sangre de muertos.

De mi padre la hija con rabia molió,
pues a muchos veía marcados de muerte;
se quebraron las patas, con hierros ceñidas,
del *gran tarimón*. *¡Moliendo sigamos!*

¡Moliendo sigamos! Que a Frodi le vengue
la muerte de Halfdan el hijo de Yrsa,
aquel que de ella se puede decir
o hijo o hermano; las dos lo sabemos».[125]

Molieron las mozas con toda su fuerza,
allá les entró su furor de gigantas;
el mango temblaba, se hundió la tarima,
la piedra potente en dos se partió.

Y dijo entonces la novia de ogros:
«Mucho las mozas, oh Frodi, molieron,
mas ya terminada quedó tu molienda».

Y antes de acabar el canto, molieron un ejército contra Frodi, de modo que aquella noche llegó allá un rey del mar que se llamaba Mýsing, y mató a Frodi y se apoderó de un gran botín. Entonces acabó la paz de Frodi. Mýsing se llevó consigo el molino y también a Fenia y a Menia, y les dijo que le molieran sal. A media noche ellas le preguntaron si no tenía ya bastante sal. Él les dijo que siguieran moliendo. Molieron un rato más, y entonces se hundió el barco, y en el mar se hizo un remolino al pasar el agua

125. Frodi había matado a su hermano Halfdan para apoderarse del trono. El hijo de Yrsa, Hrolf Kraki, le vengará a Frodi aquella muerte matándolo a él mismo. Hrolf Kraki es a la vez hijo y hermano de Yrsa, pues ésta lo tuvo con su propio padre, Helgi.

por el agujero de la piedra. Entonces fue cuando el mar se puso salado.

44 —¿Por qué se le llama al oro la siembra de Kraki?

—Había en Dinamarca un rey llamado Hrolf Kraki. Fue el más famoso de todos los reyes antiguos, sobre todo por su generosidad y valentía, pero también por su sencillez. Una prueba de su sencillez, que se refiere a menudo en las historias, es la siguiente. Había un muchachillo pobre llamado Vogg, que fue a la sala del rey Hrolf. El rey era todavía muy joven y poco corpulento. Vogg avanzó hacia él y se le quedó mirando. Entonces le preguntó el rey: «Di qué es lo que quieres, muchacho, ya que me miras así». Vogg responde: «Cuando estaba en casa, yo oía decir que el rey Hrolf de Hleidra era el hombre más grande de todas las tierras del norte, pero ahora veo aquí en el trono un palo desgarbado (*kraki*) y a éste decís el rey». Entonces responde el rey: «Tú me has dado nombre, muchacho, y me llamaré Hrolf Kraki; pero es costumbre al poner un nombre que se haga un regalo. No veo que traigas tú nada que yo pueda recibir, así que dará el que tiene». Se sacó del brazo una anilla de oro y se la dio. Entonces dijo Vogg: «¡Gloria a ti entre todos los reyes! Y este juramento hago, que mataré yo al hombre que a ti te mate». El rey dijo riendo: «Poca cosa contenta a Vogg».

Otra historia hay, que muestra la valentía de Hrolf Kraki. Reinaba en Upsala un rey llamado Ádils; estaba casado con Yrsa, la madre de Hrolf Kraki, y se hallaba enemistado con un rey de Noruega llamado Ali. Acordaron tener una batalla sobre el hielo del lago Vener. El rey Ádils envió recado a su hijastro Hrolf Kraki, que fuera en su ayuda, y prometió pagar a todo su ejército mientras durara la expedición; por su parte, el rey recibiría tres cosas de valor, que él mismo elegiría en Suecia. El rey Hrolf no pudo ir a causa de la guerra que tenía con los sajones, pero le envió a Ádils sus doce *berserkir*. Entre

ellos estaban Bódvar-Biarki, Hialti el osado, Hvítserk el rápido, Vott, Veseti y los hermanos Svípdag y Béigud. En aquella batalla cayó el rey Ali y también una gran parte de su ejército. El rey Ádils le tomó entonces a su enemigo muerto el yelmo Hildisvín y su caballo Hrafn. Los *berserkir* del rey Hrolf Kraki pidieron luego su paga, tres libras de oro cada uno, y también querían llevarle a Hrolf Kraki las cosas que ellos le eligieron; éstas eran el yelmo Hildigolt y la cota Finnsleif, que no los mordía el hierro, y la anilla de oro llamada Sviagrís, que había pertenecido a los antepasados de Ádils. Pero el rey les negó aquellas piezas, y tampoco les entregó su paga. Los *berserkir* regresaron poco contentos con aquello, y le dijeron a Hrolf Kraki lo que pasaba.

Éste se puso inmediatamente en marcha camino a Upsala. Cuando llegó con sus barcos al río Fyris, continuó a caballo hasta Upsala seguido de sus doce *berserkir,* todos ellos sin salvoconducto. Su madre Yrsa le dio la bienvenida y lo condujo a la estancia donde iba a alojarlo, y no a la sala del rey. Les encendieron fuego y les llevaron cerveza para beber. Entonces entraron unos hombres del rey Ádils y le echaron más leña al fuego, y tan grande lo hicieron, que prendió en las ropas de Hrolf y de sus hombres, y dijeron: «¿Es verdad que Hrolf Kraki y sus *berserkir* no huyen del fuego ni del hierro?». Hrolf Kraki se levantó entonces con todos los suyos, y dijo:

> Avivemos el fuego en la casa de Ádils.

Y cogió su escudo y lo echó al fuego, y entonces se subió sobre el fuego mientras se quemaba su escudo, y dijo:

> No huye del fuego aquel que lo monta.

Lo mismo hizo cada uno de sus hombres, y luego cogieron a los que habían atizado el fuego y los echaron al fuego.

Entonces llegó Yrsa y le dio a Hrolf Kraki un cuerno lleno de oro, e iba en él la anilla Sviagrís, y le dijo que se volviera a sus barcos. Montaron en sus caballos y echaron a correr por el llano del Fyris. Vieron entonces que el rey Ádils iba tras ellos con su ejército todo armado, y quería matarlos. Hrolf Kraki metió entonces su mano derecha hasta el fondo del cuerno, y sembró de oro todo el camino. Cuando los suecos vieron aquello, descendieron de sus monturas y se pusieron a recoger todo lo que podían, pero el rey Ádils les dijo que montaran, y siguió galopando a toda prisa. Slóngvir se llamaba su caballo, el más rápido de los caballos. Hrolf Kraki vio que el rey Ádils le seguía de cerca, y entonces cogió la anilla Sviagrís y se la tiró, y le dijo que la aceptara como regalo. El rey Ádils llegó a donde había caído la anilla y la ensartó con la punta de su lanza y la hizo colar hasta el cubo. Hrolf Kraki miró para atrás y vio cuando se inclinaba. Entonces dijo: «Al más poderoso de los suecos lo hago ahora postrarse como un cerdo». Así se separaron. Por esto se le llama al oro la siembra de Kraki o del llano del Fyris. Así cantó Éyvind Skaldaspíllir:

> Nos ornaba en los tiempos de Hakon
> la siembra del llano del Fyris,
> oh Ull de la espiga de guerra,
> las peñas del rápido halcón.[126]

45 Se cuenta de un rey que se llamaba Holgi, del cual le viene su nombre a Halogaland, que él fue el padre de Tórgerd la de Holgi. Cuando murieron, les llevaron ofrendas, y el túmulo de Holgi se hizo con una capa de oro y plata —aquello eran las ofrendas— y luego la capa de tierra y piedras. Así cantó Skuli Tórsteinsson:

126. El Ull (un dios) de la espiga de guerra (la espada): el caudillo; las peñas del halcón: los brazos. En tiempos del rey Hakon de Noruega teníamos los brazos adornados de oro (que él nos regalaba). *Lausavisa,* 8.

En Svold, procurando el botín,
bien roja la teja de Réifnir
puse; de anillos me hice,
del techo del monte de Holgi.[127]

En Los Antiguos Dichos de Biarki aparecen muchos nombres para el oro:[128]

Generoso el caudillo a su séquito dio
la molienda de Fenia, el Mídgard de Fáfnir,
las púas de Glásir, la carga de Grani,
el goteo de Dráupnir, el jergón de Grafvítnir.

El monarca entregó y los hombres tomaron
la cabellera de Sif, el rocío del brazo,
el valor de la nutria, el llanto de Márdol,
el fuego de Orun y el canto de Idi.

A toda su tropa —adornáronnos joyas—
el rey la alegró con el habla de Tiazi,
el hierro del Rin y el rencor de niflungos;
el bravo al que Bálder poco asistió.

46 Al oro se le llama en los *kenningar* el fuego de la mano, del brazo o de la muñeca, porque es rojo; a la plata se la llama la nieve, el hielo o la escarcha, porque es blanca. De la misma manera, puede formarse un *kenning* para el oro o la plata haciendo referencia a la bolsa, al crisol o al fundido, y tanto al oro como a la plata puede llamárseles la piedra del brazo, o también el collar de alguno que se diga, que soliera usar un collar. Los collares y anillos pueden ser lo mismo de oro que de plata, si no se les distingue.

127. La teja de Réifnir (un rey del mar): la espada. *Fragmento sobre la Batalla de Svold*, 4.
128. *Los Antiguos Dichos de Biarki*, 4-6.

47 A un hombre se le llama el rompedor del oro,[129] el remitente del oro, el lanzador del oro, el enemigo del oro o el guardián del oro. A una mujer se le hace un *kenning* con el oro llamándola el sauce del oro, como cantó Hállar-Stein:

Tarde será cuando olvide
al sauce del lar de la sierpe
el que el ámbar arroja de sí
del solar del cebón de Vidblindi.[130]

A la ballena se la llama aquí el cebón de Vidblindi; éste era un gigante que salía al mar y pescaba ballenas como si fueran peces. El solar de la ballena es el mar; el ámbar del mar es el oro. La mujer es la portadora (*selja*) del oro, pero *selja* es también, como ya se ha dicho, un árbol, de modo que en los *kenningar* puede llamársele con cualquier nombre de árbol femenino. También es la administradora (*lág*) del oro, pero *lág* significa igualmente un árbol caído en el bosque. A una mujer puede llamársele bosque, hato, puntal, apoyo, abedul o tilo.

A un hombre se le alude en los *kenningar* mediante nombres de árboles, como ya se ha dicho, y se le llama el manejador de las armas o de la batalla, de sus viajes y empresas, de su barco o de cualquier otra cosa que posea o maneje. Se le llama árbol y tronco, soto, pino, fresno, arce, abeto, poste, mato.

48 —¿Cómo se nombra con un *kenning* la batalla?

—Así: llamándola la tormenta, el estrépito o el choque de las armas, de los escudos, de Odín o de las valkirias o también de los caudillos.

129. Eran frecuentes entre los germanos los brazaletes en forma de espiral; como regalo solía darse un trozo de los mismos.
130. El hombre (el propio escalda) tardará mucho en olvidar a la mujer. De un fragmento sobre tema amoroso.

49 A las armas y armaduras se les hacen *kenningar* aludiendo a la batalla, a Odín, a las valkirias o a los caudillos. Al yelmo se le llama el gorro o la capucha, a la cota el sayo o la camisa, al escudo se le dice la tienda, y a un muro de escudos la sala o el techo, la pared o el suelo. Para los escudos hay también *kenningar* con el barco, y entonces se les dice el sol o la luna, la hoja, la chapa o la cerca del barco. Al escudo se le llama también el barco de Ull, o se le puede determinar con algo sobre los pies de Hrúngnir, pues éste se subió sobre su escudo. En los escudos antiguos era costumbre pintarles un reborde de figuras, que le decían el *baugr,* y también por eso puede hacerse un *kenning* para el escudo aludiendo al *baugr.* A las armas de hoja, ya sean hachas o espadas, se las llama el rayo de la sangre o de la herida; a las espadas se las llama además el rayo de Odín, pero las hachas reciben nombres de brujas y se determina el *kenning* con la sangre, la herida, el bosque o el árbol. A las armas de punta va muy bien llamarlas con nombres de serpientes y peces. A las armas arrojadizas se las llama a menudo en los *kenningar* el granizo, la ventisca o la lluvia. Todos estos *kenningar* se han variado de muchas maneras, pues en los cantos de alabanza se utilizan constantemente estos *kenningar.*

50 A la batalla se le llama la tormenta o la ventisca de los hiadningos, y a un arma el fuego o la vara de los hiadningos, y hay una historia sobre esto. Un rey que se llamaba Hogni tenía una hija llamada Hild. Ésta fue secuestrada por un rey llamado Hedin, hijo de Hiárrandi, en una ocasión en que el rey Hogni se había ido a una junta de reyes. Pero cuando éste supo que habían atacado su reino y que se habían llevado a su hija, entonces salió con su gente en busca de Hedin, y oyó que éste había cogido hacia el norte bordeando la costa. Cuando el rey Hogni llegó a Noruega, supo que Hedin había tirado al oeste mar adentro. Hogni continuó entonces tras él hasta llegar a las

Órcadas, y cuando arribó a la isla llamada Hacy, allí estaba Hedin con su gente. Hild salió entonces al encuentro de su padre y le ofreció un collar de parte de Hedin como reconciliación, pero también le hizo saber que Hedin estaba dispuesto a pelear, y que en ese caso no se esperara Hogni clemencia de él. Hogni le contestó agriamente a su hija, y cuando ésta volvió con Hedin, le dijo que Hogni no quería reconciliación ninguna, y que se preparara para la batalla, y así hicieron los dos, que desembarcaron en la isla y pusieron sus ejércitos en orden de combate. Hedin llamó entonces a su suegro Hogni y le ofreció la paz y mucho oro en compensación. Hogni respondió: «Demasiado tarde me ofreces todo eso, si es que de verdad quieres un arreglo, pues ahora ya he desenvainado mi espada Dainsleif, que fue forjada por enanos, y que cada vez que se saca es la muerte de algún hombre, y jamás falla en el golpe, y nunca curan las heridas que ella hace». Entonces dijo Hedin: «Mucho te jactas de tu espada, pero aún no has ganado la victoria; buena le digo yo a cualquier espada que no defrauda a su señor». Entonces comenzaron la lucha conocida como la batalla de los hiadningos,[131] y estuvieron peleando todo aquel día, y al atardecer los dos reyes se volvieron a sus barcos. Pero Hild fue aquella noche a donde quedaron los caídos y resucitó con magia a todos los que habían muerto. Al día siguiente volvieron los dos reyes al campo de batalla y se pusieron a luchar, y también los que habían caído el día anterior. Así continuó aquella lucha un día tras otro, y todos los que caían y todas las armas que quedaban por tierra y también los escudos se convertían en piedra, pero cuando amanecía, entonces todos los muertos se levantaban y volvían a luchar, y todas las armas podían usarse de nuevo. En los cantos se dice que así continuarán los hiadningos hasta el Ocaso de los Dioses. Bragi el escalda cuenta esta historia en su «drapa» a Rágnar Lódbrok, y dice:[132]

131. Los hiadningos: la gente de Hedin.
132. *«Drapa» a Rágnar,* 8-12.

Sedienta la Ran del licor
de las venas, perversa su mente,
en el mal vendaval de los arcos
quiso a su padre enzarzar,
cuando allá a los caballos del viento
la Sif de sonantes anillas
llegó, la de mucha malicia,
un collar presentándole al bravo.[133]

Si al valiente aquel oro ofreció
la Trud que sangrientas heridas
sanaba, no fue para hacerlo
cobarde en el choque de hierros;
que guerra no hubiese decía,
y hacía, aguijando a los reyes,
que aquella jornada emprendiesen
que lleva a la hermana del lobo.[134]

De los hombres el jefe sin tierras
—terrible la rabia de Hogni—
poco consiente que falte
en la playa el placer de los cuervos;
atacaron furiosos a Hedin
los jueces del son de las armas,
allá rechazando con ira
la anilla del cuello de Hild.[135]

En la isla la pérfida bruja,
quien supo negar la victoria,
impuso —ella, no Vídrir—
la fiera tormenta de cotas;

133. La Ran (divinidad del mar) sedienta del licor de las venas (la sangre): Hild; el vendaval de los arcos: la batalla. Los caballos del viento: los barcos; la Sif de sonantes anillas: Hild.

134. La Trud (hija de Tor) que sanaba heridas (resucitaba a los muertos): Hild; el choque de hierros: el combate. Ofreciéndole un simple collar como compensación, Hild enfurece a Hogni y le incita a luchar con dureza. La hermana del lobo (Fénrir): Hel, señora de los muertos; el camino que lleva a ella es el de la guerra.

135. El jefe sin tierras (el rey del mar) de los hombres: Hogni; el placer de los cuervos: la matanza. Los jueces del son de las armas: los guerreros de Hogni.

desde el rápido jaco de Réifnir
todos los hombres del rey
al ataque, atrevidos, corrieron,
las puertas de Hiárrandi en alto.[136]

Esta lucha pintada se ve
en la moneda del techo de Svólnir.
Rágnar me dio, con historias,
la luna del carro de Rer.[137]

A la batalla se le dice también la tormenta de Odín, como ya se ha escrito antes. Así cantó Viga-Glum:

Antaño, cual hacen los *járlar,*
logré conquistarme una tierra;
hablaban de aquello los troncos
del tallo del trueno de Vídrir.[138]

Se le dice aquí el trueno de Vídrir al combate y el tallo de la lucha a la espada, y al hombre el tronco de la espada. Aquí se tienen el combate y la espada juntos para hacerle un *kenning* al hombre. Un «alargado» se llama cuando se hace así.[139] El escudo es la tierra de las armas, y las armas serán el granizo o la lluvia de esa tierra, si se quiere hacer una «ampliación».[140]

51 —¿Cómo se nombra con un *kenning* el barco?
—Así: llamándolo el caballo, la bestia o el esquí de los reyes del mar, de las aguas, del cordaje o del viento.

136. Vídrir (Odín) es quien, en principio, rige las guerras, pero en aquella ocasión fue Hild la que tramó las hostilidades. El jaco de Réifnir: el barco de Hogni; las puertas de Hiárrandi (Odín): los escudos.

137. La moneda del techo (la sala) de Svólnir (Odín): el escudo.

138. *Lausavisa,* 8.

139. Snorri distingue entre la perífrasis simple de dos miembros (*kenning*), la de tres (*tvíkennt,* «doblemente determinada») y la de cuatro o más (*rekit,* «alargada»).

140. Dimos un ejemplo de estrofa con esta figura retórica de la «ampliación» (*nýgørving*) en Presentación, pág. 14.

También se le ha llamado el corcel de las olas, el caballo de Géitir, el reno de Svéidir y la bestia del estrecho; el caballo de borda y el potro del mástil, el oso de la travesía y el reno, el ciervo, el alce, la nutria, el lobo y el buey.

52 —¿Cómo se nombra a Cristo con un *kenning*?

—Así: llamándolo el creador del cielo y de la tierra, de los ángeles y del sol, el señor de la tierra y del reino celestial y de los ángeles, el rey de los cielos, del sol, de los ángeles, de Jerusalén, del Jordán y de Grecia, el soberano de los apóstoles y de los santos. Los escaldas antiguos se han referido a él con *kenningar* en los que se alude a la fuente de Urd y Roma.

53 Aquí los *kenningar* se confunden, y el que interpreta el canto tiene que averiguar por el contexto de qué rey se habla, porque también al emperador de Miklagard se le llama el rey de los griegos, y al rey que tiene la tierra de Jerusalén se le llama el rey de Jerusalén; de la misma manera, se le dice el rey de Roma al emperador de Roma, y rey de los ángeles al que manda en Inglaterra.[141] Y el *kenning* que se ha dicho antes, de llamar a Cristo el rey de los hombres, ese *kenning* puede aplicársele a cualquier rey. A todos los reyes es correcto llamarlos con *kenningar* como el soberano de la tierra, el guardián de la tierra, el codiciador de tierras, el señor de su séquito (*hirð*) o el guardián de su pueblo. Correcto es también llamar rey de reyes a un rey que tiene bajo él reyes tributarios (*skattkonungar*). El emperador es el más alto de los reyes, y le sigue luego el rey que tiene su reino, y éstos reciben todos en la poesía los mismos *kenningar*. Vienen luego los llamados *jarlar* y reyes tributarios, y a éstos se les aplican los mismos *kenningar* que a los reyes, sólo que a los reyes tributarios no se les puede llamar los reyes del reino. Siguen luego en los *kenningar* de la poesía escáldica los señores llamados *hersar*. A éstos pueden aplicárseles los mismos *kenningar* que a un rey o un *jarl* llamándolos rompedores de oro, dadivosos de riquezas, varones de rango o caudillos del pueblo, o también se les llama jefes del ejército o de la batalla, pues todo rey que tiene muchos estados (*lönd*) pone como señores de ellos reyes tributarios y *jarlar* que administren la ley de cada estado y defiendan aquel estado de ataques enemigos en los estados que quedan lejos del rey, y sus sentencias y castigos valen allí como si fueran del rey mismo. Pero en un estado hay muchas provincias (*heruð*), y es costumbre de los reyes poner gobernadores que administren las provincias que él les dé, y estos gobernadores se llaman *hersar* o *lendir men* en nuestra lengua danesa, pero se les dice condes (*greifar*) en Sajonia y barones (*barúnar*) en Inglaterra; también éstos son verdaderos señores y verdaderos guardianes de la tierra que se les da en gobierno. Si no está el rey, hay que llevar estandarte ante ellos en las batallas, y entonces son los señores de la tropa con tanta razón como los reyes o los *jarlar*. Vienen luego los hombres llamados *holðar*, que son los hacendados de buen linaje y con plenos derechos; a éstos puede aludírseles llamándolos repartidores y guardianes de sus riquezas o reconciliadores de hombres. Estos *kenningar* pueden aplicárseles también a todos los diferentes jefes (*höfðingjar*). Los reyes y *jarlar* tienen un séquito formado por los hombres que se llaman *hirðmen* o *húskarlar*, pero también los *lendir men* están asistidos por unos caballeros que en Dinamarca y Suecia se llaman *hirðmen* y en Noruega *húskarlar*, y éstos les juran fidelidad lo mismo que los *hirðmen* a los reyes. Antiguamente, a los *hirðmen* se les decía a menudo los *húskarlar* del rey.

141. «Ángeles» dice Snorri por «anglos».

ÍNDICE ALFABÉTICO DE NOMBRES

(Las cifras indican páginas)